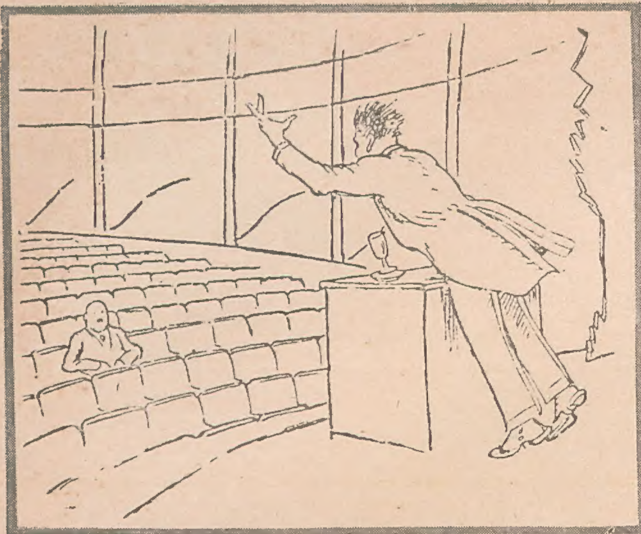
Mundo Argentino

Año XXIV - N.° 1216

En este número: **El HOMBRE de TODAS las RUTAS**

Novela corta Por ANA MARIA B. de BLACK



—Porque, estimados cofrades, yo sé que mi llamado a vuestros sentimientos humanitarios os hará levantar y acudir a la lucha como un solo hombre...

(De "Il Mondo", Roma)



CONTRAPESO

(De "El Sol", Madrid)

SALPICON

¿Cómo es la mujer?

SEGUN ELLAS

Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!
TERESA DE JESUS.

* * *

La vanidad de las mujeres hace su juventud culpable y su vejez ridícula.
MADAMA DE FLAHUT.

* * *

Me gustan los hombres, más que porque son hombres, porque no son mujeres.
CRISTINA DE SUECIA

SEGUN ELLOS

Pocas mujeres hay en las cuales el mérito dure más que la belleza.
LA ROCHEFOUCAULD.

* * *

Una mujer hermosa place a la vista; una mujer buena agrada al corazón; la una es una alhaja, la otra es un tesoro.
NAPOLEON.

* * *

Las mujeres son extremas; son mejores o peores que los hombres.
LA BRUYERE.

Un tuteo "cariñoso"

Monsieur Duras tenía la desgracia de adorar a su mujer, la cual le despreciaba profundamente. Esta antipatía, sin embargo, no se expresaba sino con toda ceremonia, las más pulidas y corteses maneras y una irreprochable e imperturbable dignidad, hasta el extremo de que la esposa jamás se permitía tutear a su marido.

Un día, éste, que cada vez sentíase más enamorado de su irreducible costilla, le dijo:

—¡Ah, esposa mía! ¡Si al menos suprimieseis ese lenguaje ceremonioso que mata todo amante sentimiento...! Me conceptuaría el hombre más feliz del mundo, solamente con que os dignarais tutearme.

—¡Y bien, sea! — respondió la dama. — ¡Déjame en paz!

¡TITO!

Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)



Coplas

Bendiga Dios la esperanza;
es una flor que jamás
se seca dentro del alma.

• •

Para que retoñe el árbol
se cortan las ramas secas.
¡El podador es sagrado!

• •

Las nubes pueden a ratos
taparnos la luz del cielo.
¡Pero el cielo está más alto!

• •

Nada en la vida es eterno.
Todo lo viejo se va
para que nazca lo nuevo.

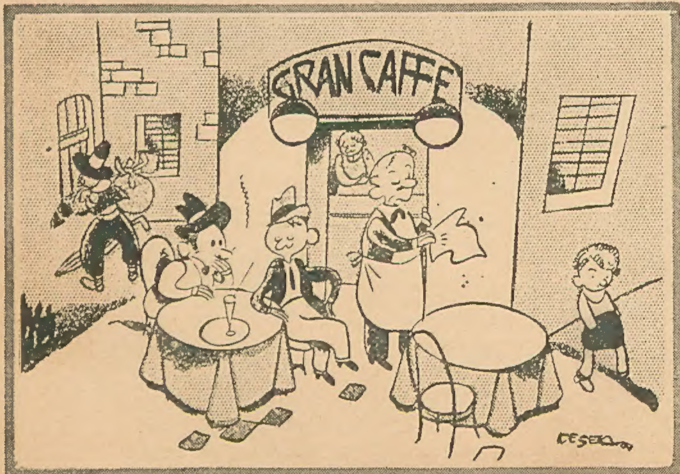
• •

Es exactamente igual
el cansarse de vivir.
o el cansarse de luchar.

• •

Cuando se empieza a vivir
es la alegría el amor.
Cuando se dobla la vida
es el consuelo mayor.

Gloria De LA PRADA.



—¿Qué tal te va?
—Estupendamente. Por la mañana hay un señor que me da dos pesos por repartir prospectos, y por la tarde la Municipalidad me paga otros dos por recogerlos.

(De "Il Travasso della Idée")

El OFICIO *de* NOVELISTA

El gran folletinista Xavier de Montépin, de estilo ameno, rica imaginación y extraordinaria fecundidad, que supo recrear a más de una generación, ha dicho lo siguiente, con respecto a su condición de folletinista:

"Imposible es que comprenda el lector que pasa su mirada indiferente por las columnas de un folletín, o que vuelve maquinalmente las páginas de un libro, suspendiendo la lectura del periódico o cerrando el libro cuando se hastía, los muchos escollos con que tropieza en ciertos momentos el oficio de novelista, pues tiene que caminar con paso firme, sin que nada le detenga en un intrincado laberinto, y reunir en su mano todos los hilos de los múltiples y simultáneos acontecimientos para que no decaiga el interés; y os juro, lectores frívolos de frívolos escritos, que es una misión difícil y a veces superior a nuestras fuerzas."



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, Mayo 9 de 1934

NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO

• •

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Necesitamos colonizar en los hechos

No hace falta apelar a las frases de Alberdi o de Avellaneda para encarecer los beneficios de la colonización. Hay en nuestro país leguas y leguas de tierras sin roturar, en tanto hay miles y miles de argentinos desalentados, frente a la desocupación, que no saben qué hacer. En proporción con la crisis del comercio internacional ha sufrido la economía argentina. Los diez y seis millones de toneladas a que asciende el promedio anual de las cantidades exportadas en los tres últimos años, equivaldrían a 1.250 millones de pesos oro, según el promedio de precios alcanzados en los últimos quince años anteriores a 1930. Pero es el caso que sólo hemos obtenido 567 millones de pesos oro anuales. Vale decir, que la esperanza de reanimar este comercio internacional es cada vez más remota. No lo es — ni puede serlo, — en cambio, la de afianzar nuestra condición de productores, preparando una era de prosperidad rural, sobre la base de inteligentes planes de colonización que nos ayuden a poblar la campaña desierta, a descongestionar las ciudades donde hay cada vez menos probabilidades de trabajo, y a formar generaciones de chacareros y granjeros capaces de subsistir con su familia de lo que la tierra produce.

ESTA GESTION DE PROVECHO ES LA QUE PERSIGUE UN RECIENTE CONGRESO

Nos referimos al congreso pro creación del Consejo Nacional de Colonización promovido por los fundadores de la colonia Gándara, que es una de las experiencias más simpáticas entre las llevadas a cabo en nuestro país para redimir a los menores abandonados y delincuentes, vinculándolos a las labores agrícolas. De lo que ahora se trata es de algo más vasto. Instituir ese Consejo de Colonización para hacer practicables todas las leyes afines — de concesiones de tierra fiscal, crédito agrícola y cooperativas, — a fin de operar cuanto antes la transformación de la fisonomía total del país, donde apenas existe una clase rural definitivamente arraigada al suelo. El gobierno, periódicamente, dicta leyes — algunas deficientes, muchas buenas y otras excelentes — inspiradas en aquel deseo, pero nadie se cuida de la practicabilidad de estas leyes, nadie se encarga de convertirlas en realidad. Hace falta, pues, una institución organizadora que paulatinamente vaya convirtiendo en grandes obras las buenas palabras del legislador.

ENTRE EL CAMPESINO EUROPEO Y EL CRIOLLO HAY GRAN DISTANCIA

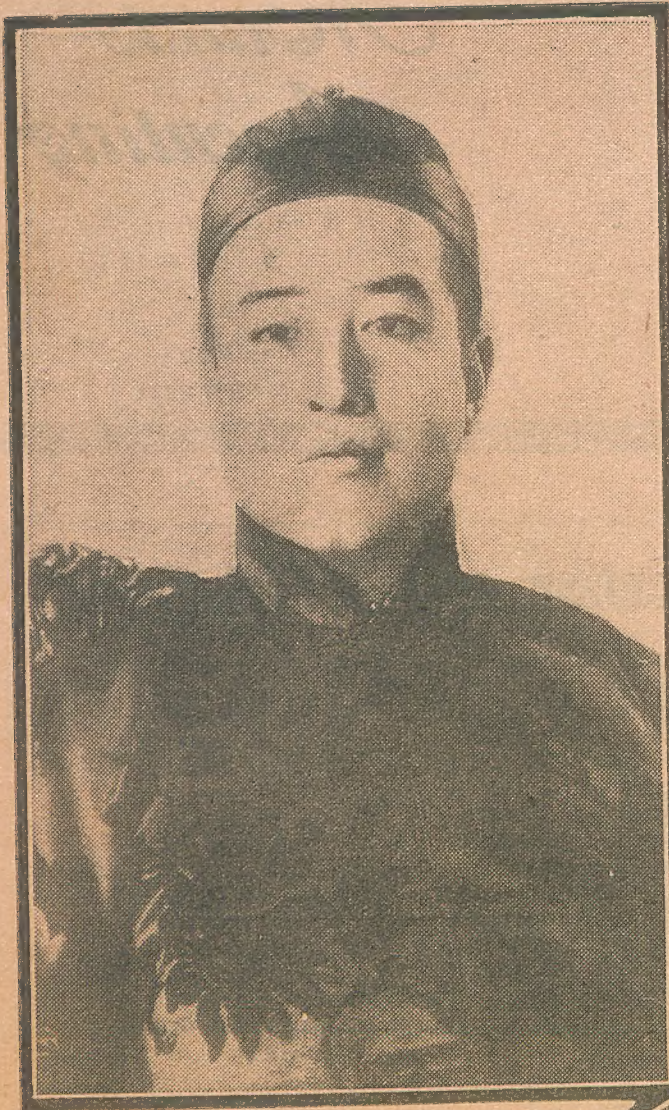
El campesino europeo tiene una tradición de labor, y cultiva sin impaciencia la tierra que fué de sus abuelos. La tierra no es tratada como una fugitiva posibilidad de enriquecimiento, sino como una avara fuente de sostén para el hogar. El hombre se ingenia para merecer sus regalos. La necesidad lo hace industrioso. Tiene sus pocos animales, cultiva sus hortalizas y cosecha su fruta para abastecerse a sí mismo. Ni las especulaciones lo conmueven ni las crisis lo lesionan.

Otra cosa es el campesino criollo, perturbado continuamente por la codicia en el verdadero aprovechamiento de su trabajo. Salvo honrosas excepciones, vive soñando con salir de pobre en un par de años afortunados, que nunca llegan. O vive "peonando" hoy aquí y mañana allá, sin verdadero entusiasmo por el campo. Y si se le aconseja hacerse granjero, se obtienen respuestas como esta: "Hace falta mucha plata", o "La granja no da nada." Y así es cómo la campaña argentina permanece tan desolada, sin árboles, sin tambo, sin quinta, y sin... gente.

LA GRANJA, SIN EMBARGO, LO DA TODO PARA UNA FAMILIA

Es la expresión más acabada de la civilización rural. Es a la vez escuela de virtudes domésticas y de industrias campesinas. El hombre de granja es un elemento socialmente útil, y como arraiga en el lugar donde se establece, es asimismo una garantía de progreso para las costumbres. A una verdadera ley de colonización no le interesa el agricultor que se propone sembrar cien hectáreas, ilusionado con el lucro de una cosecha favorable, en tanto se abastece al fiado en el "boliche", sino el que aspira a merecer cinco en propiedad, para producir desde la leche hasta la carne y la fruta para su consumo, y que forma su hogar y construye su casa y planta su monte. El que echa "raíces en el suelo", en suma, porque el verdadero porvenir de la Argentina no descansa en que tengamos otros veintitrés millones de hectáreas sembradas, sino en que cinco millones de familias, definitivamente establecidas aquí, transformen la inmensa campaña nuestra en un vergel.

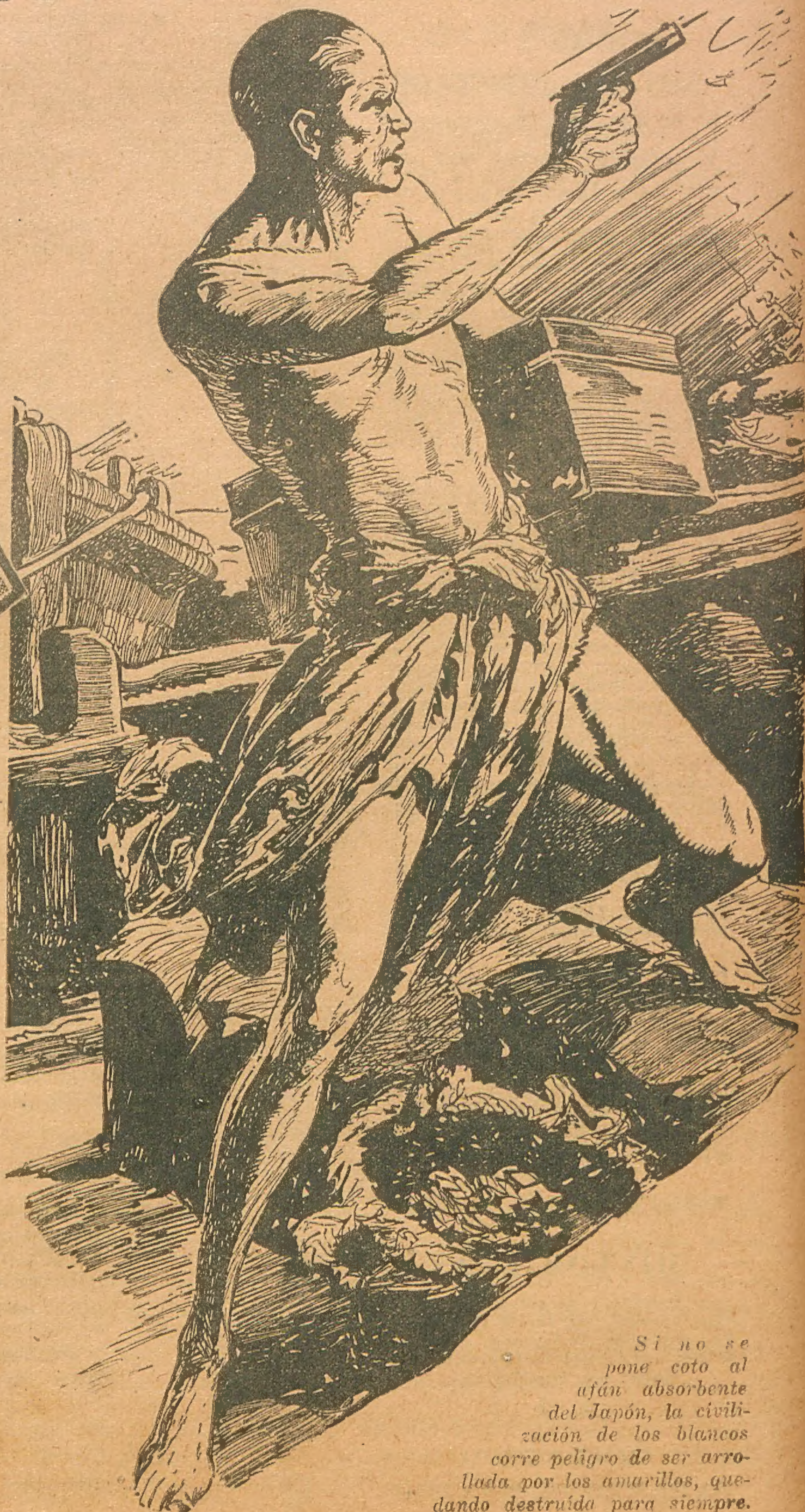




Pu-Yi, que fué en su niñez emperador del Celeste Imperio, proclamado ahora por los japoneses emperador de Manchukuo, con el nombre de Kang-Teh, en Hsin-King.

En medio de un bosque de bayonetas y fusiles, rodeado de tanques de guerra, cañones y ametralladoras, bajo un estruendoso dosel de aeroplanos de combate, Pu-Yi se ha sentado en el trono imperial de Manchukuo. El hecho concreto, de inmensa trascendencia mundial, es este: en dos años el Japón ha conquistado y dado forma política y militar a un nuevo imperio. ¡Dos años, un imperio!... ¿No será este el primer paso de una invasión amarilla que ha de destruir la tradicional civilización de los blancos?

EL MUNDO SE HALLA "INVASION de



Si no se pone coto al afán absorbente del Japón, la civilización de los blancos corre peligro de ser arrollada por los amarillos, quedando destruída para siempre.

Ya veréis con qué rapidez el Japón hará de Manchukuo una nación próspera y fuerte — el territorio manchú posee enormes riquezas naturales — donde el comercio y las industrias florecerán prodigiosamente. El genio político del Japón ya ha iniciado su labor transformante en el nuevo imperio. Numerosas escuadras de automóviles blindados recorren todo el territorio de Manchukuo, limpiándolo de bandidos y de agitadores peligrosos; detrás de aquéllos van comisiones de técnicos agrícolas e industriales, que dan lecciones de economía práctica a todos los habitantes, hasta en las más remotas aldeas mongólicas. Todas las ramas de la administración del nuevo Estado han sido entregadas a ciudadanos de honestidad comprobada, bajo la vigilancia severa de altos jefes japoneses.



Activamente trabajan las fábricas de armamentos y uniformes militares en el Japón, para dotar al ejército nipón de los elementos bélicos que necesita para llevar a cabo sus planes. Aquí vemos el interior de una importante fábrica en plena labor.

Mientras el imperio de Pu-Yi progresa y se engrandece rápidamente, los demás estados de la inmensa China seguirán debatiéndose en la anarquía, las luchas fratricidas, el vicio y el pillaje, bajo las garras de caudillos militares y jefes de hordas. Pero esto durará muy poco tiempo. Manchukuo, armado hasta los dientes, será el instrumento del Japón para la conquista de toda China. Nos atreveríamos a pronosticar que antes de diez años el emperador Kang-Teh (Pu-Yi), el Hijo del Cielo, volverá a la maravillosa y milenaria Pekín, entre los muros de la Ciudad Prohibida, para resucitar la magnificencia y pompa cortesanas y el poderío espiritual del inmemorial Celeste Imperio.

LA UNICA NACION QUE HACE LO QUE QUIERE

He aquí un contraste político bien definitivo: Japón es hoy la única nación sobre la tierra que hace lo que quiere. No teme a nada ni a nadie. En cambio, las naciones de Europa y América actúan con vigilante cuidado, no exento de temor, ante la gran potencia amarilla. El menor conflicto fronterizo con el Japón hace poner pálida a Rusia; las periódicas maniobras de la escuadra japonesa en el Pacífico producen terribles pesadillas en Norte América. Sólo el Japón vive impasible y seguro de sí mismo. En Europa no hay una sola nación *verdaderamente libre.* Ni Inglaterra. Su volun-

OTRA VEZ ANTE UNA los BARBAROS"

NOTA Por
ALEJANDRO VILLALOBOS

tad y sus actos están condicionados y limitados por una multitud de tratados y convenios, intereses y alianzas secretas, miedos y odios. Sólo el Japón es realmente libre, soberano y dueño de sus actos. ¿Qué país europeo se atreve actualmente a intervenir en Austria — punto neurálgico de Europa — cuya debilidad y anarquía interna la hacen una presa fácil? Nadie. Todos desearían tirar el zarpazo..., pero todos se tienen miedo.

Japón, por el contrario, consultando sólo sus propios intereses, envía su escuadra a Manchuria, lanza un ultimátum a los chinos y luego enfila sus cañones y hace fuego, destruyendo implacablemente ciudades enteras y aniquilando masas humanas, ante los gritos de horror del "mundo civilizado". Los cañones japoneses incendian y destruyen las propiedades de los europeos, lo mismo que las de los chinos. La audacia nipona llega hasta el acto provocativo de bombardear las zonas de las concesiones extranjeras. Las grandes potencias mundiales envían apresuradamente sus escuadras al sitio del combate. Japón se ríe de la amenaza. Frente a las naves de guerra de Francia, Inglaterra, Norte América e Italia, las fuerzas japonesas actúan como si esas grandes potencias no existieran. Las huestes del Micado realizan metódicamente su plan de invasión y conquista de Manchuria sin que nadie ose impedirlo. La diplomacia japonesa había expresado confidencialmente a todos los gobiernos que no permitiría la intervención de ninguna nación extraña en los asuntos del Extremo Oriente. Después de una minuciosa investigación en Manchuria, la Liga de las Naciones condena al Japón por haber violado los pactos internacionales, agrediendo a China, que forma también parte de la institución ginebrina, Japón contesta tirándole a la Liga su renuncia..., y sigue bombardeando ciudades y aniquilando a los chinos por millares.



Véase cómo hasta las mujeres son instruídas en el manejo del arma en el Japón, que aquí aparecen practicando el tiro contra aviones. Esto demuestra el espíritu militarista que domina a los nipones.



El emperador Hiro Hito está dispuesto a llevar adelante sus propósitos de predominio, sin importársele lo que puedan opinar las demás naciones del mundo.



La emperatriz Nagako es muy querida por los japoneses, pues es digna compañera de su emperador.

EL DESPERTAR DEL MUNDO AMARILLO

Japón no ha invadido a Manchuria sólo con intenciones de conquista militar y de saqueo material, como Inglaterra invadió a Sud Africa o Francia a Indochina. Tampoco es un capricho o humorada del Micado la creación de un imperio en el Norte de China. Las miras del Japón son mucho más elevadas y desinteresadas. Son casi místicas. Desde principios de este siglo — cuando Japón asombró al mundo, revelándose potencia de primer orden en su guerra victoriosa contra la inmensa Rusia — el Imperio del Sol Naciente cree haber recibido de Dios la misión de libertar a los pueblos amarillos de la tiranía y rapacidad de las naciones blancas. Mientras los cañones arrasaban el territorio manchuriano, los aeroplanos japoneses dejaban caer sobre toda el área de la República China este mensaje significativo: "Hermanos amarillos: venimos a libertaros de la opresión de las naciones europeas, que os explotan, os anarquizan y os esclavizan. Tened confianza en vuestros hermanos de raza."

En este mensaje está contenido sintéticamente el formidable plan japonés, cuya iniciación es el establecimiento, *manu militari*, de un imperio en Manchuria. Japón se ha adjudicado la misión histórica de despertar de su secular letargo al mundo amarillo y sacarlo de su actual caos social, económico y espiritual. Japón quiere iniciar una era universal de poderío, cultura y civilización amarillos sobre la tierra. Dentro de cien años, la creación del Imperio de Manchukuo marcará una fecha liminar — decadencia de la civilización europea y comienzos de la *era amarilla* sobre el planeta — más importante que la gran guerra europea. Y ya veréis por qué.

EL MARAVILLOSO RESURGIMIENTO DE LAS RAZAS AMARILLAS

China sola constituye un mundo inagotable, que desde tiempo inmemorial se basta a sí mismo. Tal vez no hay un país de formas políticas más antiguas y perfectas, de cultura social más refinada, de filosofía, literatura y artes más genuinamente propias. Acaso se deban a la esencia taoística del alma china — la filosofía del *no hacer* — el letargo secular y el actual marasmo de la gran nación amarilla, en los que ha ido disolviéndose la maravillosa estructura política, religiosa e intelectual con que dotaron al mundo chino Confucio y Lao-tsé.

Pero al impulso vivificador de Japón, la inmensa China — poseedora de fabulosas riquezas naturales — florecerá como por arte mágico. Su pueblo es laboriosísimo, sobrio, paciente y dotado de portentosa capacidad industrial. La vida china adquirirá un ritmo impetuoso y desbordante. Su comercio — unido al japonés — inundará primero toda Asia... y luego todos los mercados del planeta. Renacerán — magníficamente nutridas por su tradición milenaria — la filosofía, la literatura, las ciencias y las artes chinas. Pero como todo este titánico plan de renovación no podría efectuarse, y mantenerse después de realizado, sin que lo escuden y apoyen grandes fuerzas militares, China organizará, con todos los adelantos mecánicos y químicos, sus ejércitos de tierra, mar y aire... ¡Japón armará hasta los dientes a su aliada China! Más de cuatro-

(Continúa en la pág. 21)



LADRONES de BUENA FE



CUENTO POR

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

...que no pudieron desaparecer con el producto del robo, porque no habían nacido para robar.

INAUGURABASE en aquella afiebrante aldea santiagueña una especie de ermita para el culto local. El pueblerío y cuanto "chalaco" andaba por montes y caminos creían llegada la hora de su felicidad con aquel enorme suceso, debido a la munificencia de los peregrinos, a las loables gestiones del padre Tula, un tucumano más dulce que la caña de su tierra, y el celoso afán de Nicandro, el viejo sacristán, que desde sus mocedades mantenía el empleo.

Sobre tal pedazo de suelo parecía que el sol se encabritaba echándole fuego a torrentes, como para reducir a cenizas la selva, el arenal y los seres, que uncidos a la ley de atavismo regional, poblaban el lugar en medio de un enorme quebrachal que constituía la fuente única de vida y manantial de esperanza.

Aquel admirable hijo de Tucumán que ejercía el curato, reunía en su persona casi todas las virtudes necesarias para concretar el debido olor de santidad que al entregar el pellejo hace falta para merecer veneración. Pero su feligresía, como es natural, no llegaba a comprender esas cualidades, y más bien se le tenía por un hombre hosco y apegado al interés.

Empero, el buen sacerdote aspiraba a engrandecer la jurisdicción, a edificar un santuario capaz de ser el más eficaz elemento de prosperidad regional, y cuando sus lecturas y aquellos afanes le dejaban tregua, se dedicaba a capturar arañas, que iba coleccionando por vocación entomológica.

Nicandro, el sacristán, era lo que a carta cabal se conceptúa como un leal amigo del cura, y una mano humanitaria para los vecinos; de modo que muchas veces ocurrieron episodios regocijantes entre uno y otro, debido al encuentro de sus bondades, hechas cada una a su manera.

Vivía desde tiempo inmemorial en el paraje una vieja conocida por el apodo de "Juana la paraguaya". Contábanse maravillosas historias de su juventud, y hacíanse mentas en muchas leguas a la redonda sobre el bien que aquella mujer había hecho a los desheredados que andaban por los campos, y decíase que la posesión de varios kilómetros de bosque se había ido esfumando entre las manos de los que aquella había socorrido. En la fecha de nuestro cuento, Juana era una especie de pergamino con ademanes y gestos, que la miseria tenía arrumbado al azar, y vivía sus días con la misericordia de la Iglesia. Dormía a los pies del pollino que hacía largo tiempo era su locomotora, y lo mismo tomaba albergue junto al quebrachal que armaba campamento detrás de la capilla, o se perdía en los caminos por largas temporadas.

Muy sesudos acuerdos habían mediado entre el padre Tula, el sacristán y don Anacarsis Robledano, juez,

policía, encargado de registro, marcador y árbitro legal de contiendas vecinales, perpetuo ganador de elecciones a todo trapo y para toda situación; pero también buenazo y lleno de congruencias entre el bien y el mal. Pero de esas conversaciones nunca salió algo definitivo en favor de "Juana la paraguaya", cuya suerte se contemplaba con los mejores propósitos cada vez que de ello se trataba; aunque al fin de cuentas ella prosiguiese su vida por esos mundos como pedazo de rollizo que nadie levanta ni hay hoguera que lo encienda.

— Yo m'iría con mis nietecicyos, que son grandotes ya. M'iría si me ajuntaran plata pal viaje. Nunca he andao en ese diablo 'e tren, pero hay que dir en él. Es muy lejos mi tierra. Fuí cuando enviudé, p'arreglarme lo 'el finao, y me golví. M'iaburría. Ahura m'iría, sí, con ganas, pa morirme juntito a la madre Caacupé.

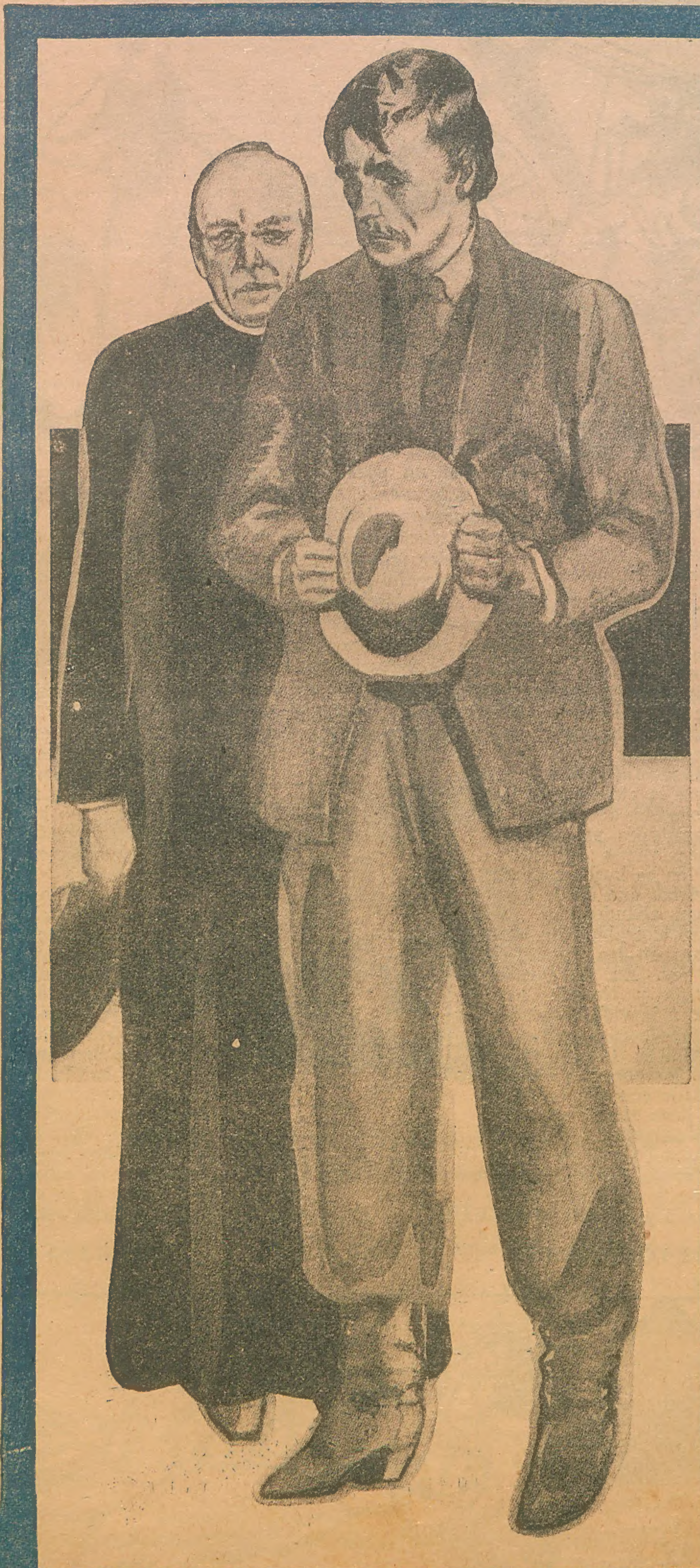
Mostraba la imposible medalla de la Virgen que guardaba desde la mocedad bajo la rafa, y se echaba a llorar en una especie de quejumbre guaraní, como una angustia que no logra expresión del hondo dolor que la instiga.

— Nada mejor — decía el cura — que hacer un bolso con limosnas, y que Nicandro vaya con ella hasta Barranqueras para embarcarla a su patria. Rezaremos por un buen viaje, y que la Providencia le depare tranquilos días en el seno de los suyos.

Las conclusiones del padre Tula tenían la virtud de alentar ciertos dormidos arrestos del comisario Robledano, que se dejaba arrebatar de tal manera, que siempre asentía con un puñetazo, cayese donde cayese.

El sacristán comenzó a temer con eso de Juana. Le inspiraba profunda pena verla reducida a casi espectro, y uno que otro regüeldo de añeja gratitud por servicios recibidos le arrancaba también su llanto de conmiseración. Había que remediar aquello. Su imaginación comenzó a girar en torno a la inventiva, al punto que los vecinos dieron en intrigarse por ver a Nicandro pensativo como nunca, solo por las abras del monte, palabreando a lo largo del camino, ensimismado en algo que jamás había sido habitual en él.

Hiciéronse los arreglos de la inauguración con gran esfuerzo de ingenio para suplir la indigencia con el aparato, hablóse de mil ideas conducentes a la más lucida celebración de las fiestas, y él mismo, con toda prolijidad, fabricó una urna de recia madera, destinada a depositar la limosna de los feligreses, que iría a dar impulso a obras de reforma en la iglesia, según lo soñaba henchido de paz y de fe el padre Tula. Muy eficaces gestiones dieron como resultado la visita del ministro de gobierno que, para inaugurar las limosnas dió, en el nombre del poder ejecutivo provincial, un flamante billete de quinientos pesos. La población fué echando monedas, uno que otro peso, y algún terrateniente de los aledaños cerró con cien pesos más la serie de aportes que dentro de aquel modesto ambiente cifraban la realización de una obra que el párroco creía muy primordial para su ministerio.



Nicandro sabía a cuánto llegaba, más o menos, el contenido de la urna, y como él, también lo sabía "Juana la paraguaya", que vivían adorando el santo regional.

— ¡Cuánta plata! — dijo ella, abriendo tamaños los ojos.

— ¿Qué harías vosito con eya si la tuvieras? — preguntó Nicandro de cierta manera.

— ¡Hum!... Velay. ¡No sé! Yo'hi tenío más.

— Pero ahorita ni pa chala. ¿Qué harías, decime?

— Agarraría el camino pal viejo pago a morirme al lao 'e los nietos.

— ¡Si te la robás, Juana, juite! Yo no lo hi visto; juite prontito.

— ¡Valgame mi Santa Virgen! Nunca supe ser ladrona.

— Ni yo. Pero... te vas a morir como escuerzo tapao...

— Endenay... ¡moriré!

Desde una semana a la otra Nicandro vivió una locura de inquetud. Aquella mala idea le horadaba el cráneo, le deshacía el alma, se llevaba su piedad y su fe y le alejaba de toda realidad. Con aquella suma, mezquino resultado podría ser para la obra del templo aunque Tula lo creyera de distinta manera. En cambio, ¡qué mejor ocasión de realizar el enorme, el humanísimo bien de ayudar a la buena mujer a cumplir el último anhelo de su vida! Luchó fuertemente el sacristán con su conciencia. Intentó plantear el asunto al cura, mas en los exiguos recursos de su meollo no encontraba fórmulas apropiadas.

Temprano, el día de Pentecostés, arrancó la urna del sitio donde estaba enclavada, y con furiosa decisión la deshizo. Reunió el dinero, buscó en las orillas a Juana, y se lo entregó con gesto imperativo.

— Andate antes de que asome el sol. Salite en tu burro. Esa plata es del culto, pero yo la robé pa vos. ¡Andate ya, ya mesmito, si no!...

Juana se anonadó, y por obra de la sugestión echóse fuera del lugar a lomo del viejo pollino.

— ¡Padre, han robao d'urna y la plata!

— ¿No será algún forastero?

Después de misa, la sensacional noticia cundió por el contorno.

— ¿Y ánde está Juana? — preguntó el justicia don Anacarsis Robledano.

Nadie daba norte de ella. Su desaparición alentó la

(Continúa en la página 17)

HAY tantos MEDIOS de GANARSE la VIDA, que el que no se la GANA es PORQUE no QUIERE

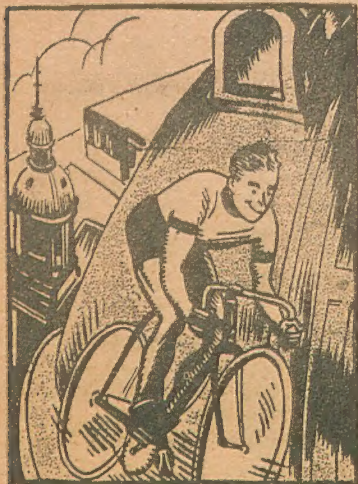
Por
GERMAN FARMER



En todos los países y en todas las épocas las personas han sufrido hambre; sin embargo, es innegable que, con un poco de ingenio, hubiera sido menor el porcentaje de personas necesitadas. Desde luego, muchos factores deben intervenir para poder triunfar de la miseria, pero, generalmente, basta una cualidad. ¿Y quién no tiene una cualidad inexplotada, que podría ser no sólo su felicidad personal, sino también la de todos los suyos? En esta nota, curiosa por cierto, nuestro colaborador nos presenta muchos modos originales de ganarse la vida.

CREE usted que no hay nada nuevo bajo el sol? Si es así le esperan muchas sorpresas, porque hay muchas maneras ra-ras de ganarse la vida. Entre ellas la de un agricultor de la bahía de Kiel, quien ha instalado un tambo y obtiene la leche de las vacas marinas. Puede ser también que este señor use de los peces perros para cuidar de su rebaño y del pez gato para ahuyentar los ratones, pero lo cierto es que obtiene unos 200 litros de leche diarios de las vacas marinas, y este producto ha demostrado ser de calidad excelente para la fabricación de manteca y queso.

Se dice que la necesidad es madre del ingenio. Seguramente las condiciones económicas del mundo durante los últimos años, que ha dejado a millones de seres sin ocupación, ha ayudado a probar este dicho. Los hombres viéndose privados de sus tareas habituales, han tenido que buscar nuevos medios de ganarse la vida, y esto los ha obligado a recurrir a sus aptitudes naturales y muchas veces artísticas. También ha hecho renacer industrias que desde años estaban abandonadas, como ser el trabajo de buscar oro en las minas de baja ley. En California, Colorado y Nevada han vuelto a la vida "ciudades espectros", como lo eran Leadville y Carsen City, donde los hombres se han instalado con sus familias para trabajar minas abandonadas hace una generación. La quimera del oro ha principiado de nuevo. La inmigración de miles de seres a las minas del Oeste de Norte América que principió durante el verano pasado, ha sido estimulada por la resolución del presidente Roosevelt de comprar oro dentro del país y fijar el precio del mismo.



Kurt Kuhan consiguió su trabajo luego de andar en bicicleta alrededor de la cúpula de la catedral de Berlín.



Mientras se restregaba las manos para hacerlas entrar en calor, C. M. Dill descubrió que con ellas podía producir sonidos musicales.

ACTIVIDADES DE LOS MINEROS

Ingenieros de minas provistos de instrumentos y máquinas modernas, aplicando los métodos más adelantados de la ciencia, pueden extraer oro de minerales que antes fueron abandonados como inservibles. Minas viejas de baja ley, pero donde se sabe que hay grandes cantidades de oro han sido reabiertas. Grandes cantidades de roca aurífera, que en años pasados han sido abandonadas, formando verdaderos cerros en las bocaminas, pueden ser ahora tratadas con gran provecho gracias a los adelantos de la ciencia.

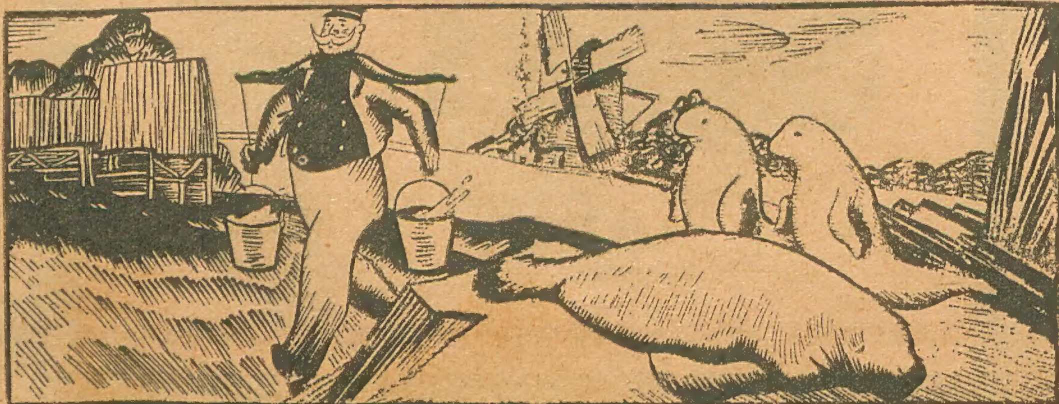
En la antigua mina denominada "Glory Hole", de Randburg, California, había una verdadera montaña de roca y ripio (desperdicios) abandonada. Este montón sólo contenía más de 2.000.000 de toneladas. Todo este material fué llevado en palas mecánicas a grandes tanques rectangulares donde fué tratado con una solución de cianuro. Pocas horas después la roca se encontraba disuelta, quedando tan sólo una enorme cantidad de barro, que luego, llevado a los hornos, soltaba su precioso contenido de oro en forma líquida para convertirse en barras listas para enviar al mercado. Este método es, por supuesto, muy simple en comparación con los métodos antiguos, que no hubieran permitido el tratamiento de este mineral con provecho.

Lo raro del caso es que, como la necesidad ha obligado a muchos hombres a dejar sus tareas habituales, éstos han tenido que recurrir a sus aficiones naturales, y en muchos casos con mayor provecho de lo que sacaban antes con su trabajo habitual, no solamente manteniendo su situación financiera, sino mejorándola.



Fred Blatchford, descubrió que tenía talento cuando se le ocurrió comenzar a hacer trabajos de talla en madera.

En Hohdenville (Ohlahama), donde a un propietario de garage la situación se le ponía muy difícil, éste, con su ingenio, la pudo solventar, haciendo una pequeña destilería en el fondo de su casa, donde fabricaba a precio muy reducido la nafta necesaria para la venta de sus surtidores.



Un granjero alemán tiene un tambo en el que vende tan sólo leche de vacas marinas.

PEQUEÑAS GOTAS DE AGUA

Un hombre de una de las ciudades del Este de Estados Unidos de Norte América resolvió su situación con sólo una gota de agua y un microscopio de poco precio. Compró el instrumento, y obteniendo unas cuantas placas, colocó en las mismas distintas materias: una gota de agua, un poco de sangre humana, la pata de una mosca, unos microbios, etc. Después colocó un aviso fue-

ra de su puerta invitando al público a que pasara a ver la vida de los microbios, cobrando cinco centavos la entrada. La cantidad de curiosos hizo que el negocio le resultara positivamente.

Un artesano de una ciudad del Oeste abrió un taller con un cartel que decía "Arréglelo todo", y hoy día se ocupa componiendo toda clase de relojes, máquinas de escribir, de coser, fonógrafos, calentadores eléctricos, radios, cerraduras, anteojos, etc. También tiene un aparato para soldadura eléctrica.

En Cleveland, un escritor combinó su afición a la escritura con un poco de ingenio, y principió un negocio poco común. Abrió un club donde recibía cuentos, anécdotas, chistes, dichos raros, sugestiones para el buen manejo del hogar, etc. Estos los vende a los diarios o revistas que dedican espacio a esta clase de literatura, pagando a los socios de su club el 50 por ciento de lo que recibe de los periodistas, quedando para él lo demás. De esta manera tiene constantemente nuevos cuentos y chistes para los que lo favorecen.

Una ocupación poco común para mujer fué la de Juanita Martín, alumna de un colegio de Welden (Illinois), quien se colocó como capataz de trabajadores en la construcción de un gran caño maestro de cloaca y desagüe, y terminó la construcción con toda felicidad. Terminados sus estudios en la universidad pasó sus vacaciones ayudando al padre, E. D. Martín, en la construcción de otros caños maestros en Aurora y Aurora Norte. Hace más o menos un año el padre obtuvo un contrato para la destrucción de las materias cloacales, en Génova, por la suma de $ 112.000 oro americano, o sea casi $ 400.000 de nuestra moneda, pero por una desgracia no pudo hacerse cargo del trabajo.

Juanita se ofreció para reemplazarlo y lo hizo a la perfección; firmó los convenios con los banqueros, hizo los subcontratos, contrató la gente necesaria, compró todos los materiales y se hizo cargo del trabajo. Dirigió personalmente toda la obra, celebrando las conversaciones y convenios con los inspectores del gobierno. Terminada la obra, los ingenieros del gobierno certificaron que podría compararse favorablemente con cualquier otra del Estado.

Ciertos hombres son, por naturaleza, intrépidos y temerarios hasta lo increíble, y esto les ha valido para ganarse la vida. Kurt Kunan es uno de ellos. Mientras trabajaba como escribiente en una oficina de Danzig (Polonia) se preparaba para la carrera de acróbata, aprendiendo y enseñando gimnasia y ejercicios físicos en un pequeño club. En 1926, montado en una bicicleta, dió la vuelta sobre el domo de la catedral de Berlín. En 1928, levantando una pila de sillas sobre una chimenea del Grand Hotel de Warsaw, hizo pruebas de acrobacia sobre ellas. Meses más tarde se colgaba de los pies, de la punta más alta de la torre de la estación de radio de Koenigowasterhansen (Alemania), estando a 700 pies de la tierra. Otra vez usó de trapecio para hacer ejercicios de acrobacia en un travesaño de los más altos de la torre Eiffel de París.

Kurt Kuman es el poseedor del título de recordman de caídas en paracaídas en avión, habiéndose tirado hasta once veces en un solo día. También es el primer hombre para hacer pruebas de acrobacia sobre una silla colocada en el ala de un avión en pleno vuelo. La silla que usa es de las comunes de cocina, sin patas de succión ni ningún artificio, dependiendo el acróbata tan sólo de su serenidad y sentido de equilibrio para mantenerse mientras el avión hace toda clase de pruebas, inclusive la famosa "caída de ala", "looping", etc. De acuerdo con los reglamentos de las Estados Unidos, Kunan tiene que llevar paracaídas mientras hace sus arriesgadas pruebas; pero como las hace mientras el avión vuela a unos 30 metros de altura, no daría tiempo a que éste se abriera en caso de accidente.

Otro hombre de sangre fría única es Ben Monton, el único hombre en el mundo que hace el "salto de fuego", estando tanto él como el tanque en que se tira, envuelto en llamas. Ben sube a una escalera muy alta, enciende sus ropas y se tira de cabeza a un tanque cubierto de nafta encendida. Esto le ha costado años de práctica. Principió su aprendizaje durante la gran guerra mundial, después de haber visto a un gran zambullidor que se tiraba en un tanque de poca profundidad desde una altura de 20 metros. Poco a poco Ben iba aumentando la altura, hasta llegar a los 40 metros.

Para dar nuevas pruebas de su valor, Monton hizo colocar un trapecio en el puente más alto del mundo, que cruza un abismo a 1.000 pies de altura sobre el río Arkansas, en Royal Gorge (Colorado). Ben entonces hizo pruebas sobre una débil escalera colocada sobre el trapecio, colgándose de los pies, cabeza abajo del mismo y balanceándose sobre el abismo.

Hombres y mujeres que han tenido cierto temperamento artístico o afición en los tiempos de necesidad, han podido convertir dicha inclinación en un medio de ganarse la vida. Por ejemplo: un artista de Nueva York que se dedicaba a pintar figuras y cuadros para niños, combina su habilidad profesional con el trabajo de calado en madera. Corta figuras de animalitos en madera y las decora, sacando gran provecho. También se dedica a hacer muebles para niños, pintándolos después.

Una industria muy interesante y fuera de lo común es la establecida por la señora Whitson, quien tiene un taller de alas de mariposa en California.

La señora de Whitson importa las mariposas desde las selvas vírgenes del Amazonas, de las praderas y selvas del Africa Central, de los bosques de Sumatra y Borneo y aun desde la Colonia Penal de la isla del Diablo, en la Guinea Francesa. Como estos insectos son tan frágiles hay que cazarlos con sumo cuidado con pequeñas redes. Después se asfixian con gas de cianuro para evitar que se estropeen las alas. Luego se hacen secar, y en sobres especiales se despachan a destino. Estos animalitos llegan a tener un valor de tres hasta 75 pesos cada uno. Con este material la señora Whitson reproduce con colorido exacto famosas pinturas, cuadros, fotografías iluminadas, jarrones, etc. Además, los usa para adornar tapas de mesitas, cajas de cigarrillos, ceniceros, etc., formando cuadritos artísticos de colores.

El método usado es el siguiente: se toma una fotografía del original que se desea reproducir en un papel especial. Sobre este papel se van colocando las alas de las mariposas, escogiendo los colores exactos al original. Como las alas son tan frágiles se toman con unas tenazas especiales y se pegan al papel con una goma especial.

Una vez terminado un trabajo, hay que protegerlo contra los rayos solares, extrayendo un aceite especial que contienen las alas.

Cualquier color o tinte, por delicado que sea, puede ser reproducido con alas de mariposa; pero éstas se prestan muy especialmente para los colores

(Continúa en la página 20)

El CRIOLLO que anda a caballo, fuma

Tal como lo vió

EN mi reciente jira por el Norte de Córdoba noté un fenómeno de ignorancia que llamaría "colectiva" de parte de la gente a quien se recurre en procura de algunas informaciones.

Así como suelen señalar una dirección torcida o tan ambigua y complicada que nadie la entiende, le calculan en "cuadritas" o "legüitas" las distancias. Y vaya uno a fiarse de semejante derrotero. Comienza a caminar y no llega nunca.

Pues bien: en el orden explicativo de las cosas "permanentes" que es más fácil de retener, ocurre lo mismo, y no digamos que sea de parte de los suburbanos, de los campesinos puros, con más derecho a ser atrasados. Comparten idéntica despreocupación o reserva hasta las personas espectables.

Dicen *sí* lo mismo que *no; puede ser, no me acuerdo, es posible.* Son las contestaciones dubitativas de aquellos a quienes hemos apelado con desesperación, creídos ingenuamente que nos sacarían del atolladero.

Por fin se acuerdan de algo:

—¡Caramba! Aquí cerca (en tal parte) vive una vieja que supo estar al servicio de esa familia: ella deberá estar enterada... O para mejor (hubiera tenido que ocurrírseles al principio): en un rancho de la villa o de sus alrededores está don Antonio Martínez; ese es el hombre para usted. Lo que no sabe él no lo sabe nadie.

—Pero ¿quién es don Antonio?

—Es un paisano que tiene ciento seis años, nacido en la zona. Anduvo en campañas militares, pero nunca se ha despegado del todo de estos pagos.

—¡Ese es "el hombre"!

Me hice la triste idea de encontrarme con un anciano tullido, paralítico, medio mudo, metido en una cama y a quien había que despertarle la sensación auditiva a gritos.

Pero ante la esperanza de dar con algo interesante, extraordinario ya por su longevidad, me decidí a verle, aceptando agradecido la insinuación.



De pie, como en los tiempos en que era milico y hacía de centinela o estaba de plantón, don Antonio Martínez aparece erguido ante el cronista, tal como se ve en esta fotografía.

Se mandó a preguntar, al galope, a un chico si nos recibiría.

Al cabo llegó la contestación afirmativa y nos pusimos en marcha. Iban conmigo el intendente municipal de Tulumba, señor Mauricio Centurión, y el gentilísimo párroco del pueblo, José María Dávila.

Mis primeras inquietudes se disipaban, pues ambos me aseguraron que aquel centenario, "estando de humor" (lo que era muy común), conversaba con animación y recordaba los hechos del pasado con una claridad mental asombrosa.

LA VIVIENDA DEL CENTENARIO

Una modestísima casa en casi despoblado, sobre una mala vereda de ladrillos, deformes y gastados, pero con las perspectivas de un amplio panorama de vegetación serrana al frente.

No hicimos más que salvar el umbral de la puerta abierta donde daban los rayos calcinantes de un sol de febrero. Allí estaba el centenario, sentado sobre una hamaca de mimbre a la cual no le daba ningún movimiento.

Junto a él, una mujer de avanzada edad, que le hace compañía, le atiende y le cuida: es una de sus hijas, Eloísa, viuda y ya abuela.

El mobiliario es raquítico. La mesa antigua, rodeada de sillas de paja, un armario de dudosa estabilidad, como revelando muchos años de resistencia, y varias estampas religiosas de vírgenes y santos. Reina, pues, una atmósfera tranquila, beatífica y muy cristiana.

RETRATO DE DON ANTONIO MARTINEZ

Don Antonio Martínez, con gran asombro mío, se incorpora en una actitud firme y decidida y contesta a la presentación tendiéndome su mano huesosa y arrugada. Hay en su porte verdadera marcialidad. Se cuadra casi militarmente; pero, eso sí, no se quita el sombrerito que le cubre apenas la cabeza. Las mechas de un cabello blanco y sedoso, de una blancura de nieve, completan la majestad de ese rostro estupendo para un retrato de pintor. La barba augusta le cae hasta la mitad del pecho. Un sello de pulcritud y de nobleza, impreso quizá por el andar de su larguísima vida, lo enaltece.

Viste bombachas claras, con medias blancas displicentemente caídas sobre sus alpargatas; un saco, blanco también, que se confunde con lo níveo de sus pelos, y ostenta con ufano orgullo una hermosa rastra a guisa de cinturón, labrada en plata maciza con atributos bélicos.



Con los ojos cerrados y las manos recogidas, sintiéndose en la dignidad de estar acompañado por las dos altas autoridades de la villa.

Me encerré, por supuesto, a la brevedad de un interrogatorio que no fuera molesto (por experiencia trato siempre de adaptarme al temperamento o idiosincrasia del interpelado, para no malograr la intención de saber algo).

ESTUVO EN CORDOBA CON EL GENERAL URQUIZA

—He nacido aquí en Tulumba.

Omití averiguar de transformaciones edilicias ni otras yerbas semejantes, porque una gran parte de las casas de la villa eran como su contemporáneo.

—Cuéntele algo, don Antonio, de cuando era soldado — intercedió el cura, alentándolo con una sonrisa.

—¿Cómo no? De cuando era alférez...

Y me pareció que sus ojos, un tanto apagados por fuera, se encendían por dentro y se animaban de expresión.

Inmóvil siempre, apenas dejaba entreabrir su boca. Las palabras le salían lentas, sueltas.

y bebe, a pesar de sus ciento seis años

ARMANDO MAFFEI

pero sin la menor torpeza de dicción, e hilaban poco a poco ese rosario de recuerdos que le sacudían su memoria dormida.

—En efecto, fuí alférez cuando joven. Tuve soldados que prestaron servicios en las partidas de Santos Pérez.

—¿No se acuerda de alguno?

—Sí. Ramón Juárez, que vivía en Macha. Era, como los demás, un valiente criollo del Norte, como casi todos los que se reclutaban entonces. Estuve en Córdoba con el general Urquiza.

Volvió a callar.

—Y de los Reinafé, ¿qué sabe?

—Conocí a algunos de sus descendientes. Ya no existen o se han ido. La casa de ellos está cerca de la iglesia.

—Sí, ya la he visto. Me la mostraron antes. ¿Es cierto que la estancia "Los Manantiales" está muy cambiada?

— Muy cambiada, así es; lo antiguo ha desaparecido por completo.

—¿El dueño actual es un señor Raimundo Bustamante Brown?

La interesante cabeza del anciano, que muestra las arrugas de su piel y que en lo íntimo parece concentrarse en una profunda y constante meditación.

Este dato me lo había dado el intendente.

Don Antonio rectifica vivamente:

— Está equivocado; es ahora de don José Farías y lo fué de doña Fortunata de Bustamante.

—¡Ah! — exclama el distinguido funcionario. — Tiene razón: yo me había equivocado.

Doña Eloísa contó entonces (lo que sabría, a su vez, por referencias) que una mujer del campo vino a pedir albricias a doña Casimira Diéguez, viuda del comandante Guillermo Reinafé, y se perdió...

Tulumba, a pesar de la curiosa irregularidad de su trazado, no es tan grande como para no dar con las direcciones. Además, en esa época sería más reducida y no tanto como la villa la reputación de esa señora, perteneciente a una familia de mucho arraigo.

El intendente, señor Centurión, le hizo un chiste a don Antonio (no sé si sería verdad), atribuyéndole la muerte de otro guapo del pago con quien había peleado.

— Puede ser — contestó, y tosió secamente.



Don Antonio, sentado en su sillón, evoca los lejanos días en que conoció al general Urquiza. Conserva todavía buena memoria y gusta de remontarse a su remoto pasado.

PROBO EL "CEPO DE LAZO"

Nos contó después que había andado disparando

(Continúa en la página 17)

La SOCIEDAD ESPAÑOLA de BENEFICEN
MAS IMPORTANTE ASAMBLEA



Desde hace más de cincuenta años no se efectuaba una asamblea tan numerosa y entusiasta en el seno de la Sociedad Española de Beneficencia, como la que tuvo lugar en el local de la Asociación Patriótica Española. Uno de los motivos más importantes de esta asamblea fué el hecho de que mientras cierta parte de los asociados querían que se vendiera el nuevo hospital que se levanta en la calle Gaona y Donato Alvarez, gran número opinaba lo contrario. A tal efecto se presentaron dos listas, triunfando la que es partidaria de no vender el nuevo hospital, que es bastante amplio y confortable, según se echa de ver por esta fotografía.



Presidió la asamblea el doctor Luis Rufo, que aquí aparece teniendo a la izquierda al secretario, señor Antonio Parada. El presidente y demás miembros que componían la mesa directiva tuvieron una intensa labor en la borrascosa asamblea, que fué pródiga en incidentes, aunque justo es decir que se mantuvo en una noble línea de cultura general.



↑

El primer incidente sobrevino a raíz de haber hecho uso de la palabra el socio señor Santos Menéndez, al discutirse uno de los puntos de la memoria correspondiente al ejercicio de 1933-1934. El inspector de justicia, doctor Caraza, a quien se ve a la izquierda, trata de calmar el ánimo bastante exaltado del socio mencionado, el cual improvisó un discurso que fué aplaudido por los asambleístas.



Alrededor de dos mil socios participaron de la importante asamblea. El local de la Asociación Patriótica Española resultó pequeño para contener a los entusiastas asambleístas, cuyas opiniones estaban divididas en dos fuertes núcleos: los que querían que se vendiera el nuevo hospital de la calle Gaona, y los que deseaban lo contrario, arguyendo que el nuevo hospital reúne más condiciones de higiene — aire, sol, espacios libres — que el antiguo de la calle Belgrano, que funciona en la actualidad.

CIA REALIZO *su*





Algunas horas de trabajo demandó el escrutinio, que se verificó inmediatamente de terminada la elección bajo la fiscalización del inspector de justicia, doctor Restituto Caraza. A medida que los votantes fueron depositando la lista de su predilección en las urnas, abandonaban el local. Sólo volvieron a él cuando se dió por terminada la votación. El triunfo de la lista azul fué recibido con estruendosas demostraciones de júbilo.

Cuando menudeaban las interrupciones y la asamblea amenazaba en degenerar en una verdadera batahola, el señor Aniceto Delgado, distinguido miembro de la colectividad española, con objeto de serenar a los más exaltados, se puso de pie en una silla y dirigió un oportuno discurso a la concurrencia. Le costó un poco de trabajo hacerse escuchar, pero al fin logró su objeto de apaciguar los ánimos más exaltados.



Es innegable que la autoridad del inspector de justicia, doctor Restituto Caraza, contribuyó en gran parte para que la asamblea se desarrollara normalmente, salvo los incidentes de rigor en reuniones de tanta magnitud como ésta. Enérgico y mesurado a la vez, el doctor Caraza apeló a los más equitativos recursos para que todos los socios quedaran satisfechos de la asamblea.

LOS JUGADORES EN SU MOMENTO CULMINANTE

DIEGO GARCIA, INSIDER IZQUIERDO *de* SAN LORENZO *de* ALMAGRO

Joven, pues sólo cuenta veintiséis años, hace ocho que luce los colores de San Lorenzo de Almagro. Desde que milita en este club siempre lo ha hecho en su puesto de insider izquierdo. Con su compañero Arrieta han constituído un ala difícil de anular. García se inició oficialmente en el fútbol jugando en el team de quinta división de Huracán. Desde que está en primera división, ha dado muchas satisfacciones a su club, porque es uno de los jugadores que más empeño y entusiasmo ponen durante el juego. Sabe buscar el goal con afán, y pese a que su físico no es de esos que atléticamente infunden respeto, es ágil y dueño de un shot potente y certero. La afición lo considera como uno de los valores más destacados del once de la Avenida La Plata.



García salta para evitar que la pelota vaya a caer en poder de un contrario. Con un buen golpe de cabeza corta su trayectoria y la envía hacia uno de sus compañeros.



He aquí cómo García remata un ataque de sus compañeros. Shotea al arco con la derecha. Usar ambas piernas, como lo hace este jugador, es una gran ventaja, especialmente cuando se tira al arco.



García ha caído al suelo en el momento que recibe la pelota. En esa posición, antes de que intervenga un adversario, hace un pase ajustado a uno de sus compañeros que están mejor colocados.



Cabecea la pelota a media altura, desviando su trayectoria frente al arco, es siempre un intento que puede producir un goal al sorprender al arquero

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO

























TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

Pero muy pocos saben leerlo

APRENDA USTED A HACERLO

La línea de la vida

1.—Si se presenta de un solo trazo, bien marcada, hasta la juntura de la muñeca y su color es rosado, denota buena salud y vida larga.

2.—Aparece dividida en su origen, más bien en forma de horquilla. Carácter no débil, pero sí veleidoso. Señala talento asimismo.

3.—Cortada, de trazo inseguro, atravesada por otras líneas bien perceptibles y de color muy pálido denota enfermedades, salud quebrantada, vida corta.

4.—Rota o bien quebrada de la mitad para abajo, enfermedad grave en la madurez. La flecha indica el sitio. Si está quebrada más arriba, enfermedad grave en la juventud, más arriba aún, en la niñez. Debajo de todo en la vejez. Pero si esas "quebraduras" aparecen reforzadas por las líneas como las marcadas con puntos, indica que no corre peligro de muerte.

5.—Color muy pálido. Fina. Trazo irregular. Mal carácter. Celos. Cierta perversidad. Prudencia.

6.—Cuando está, en su nacimiento, separada de la línea de la cabeza y esa separación es bien marcada, denota poca sensatez, artimañas frecuentes y maniobras para esconder la verdadera personalidad, ya sea por cortedad de genio y por exceso de astucia.

7.—Línea doble. Muy rara. Triunfador en general. Larga existencia. Salud a toda prueba.

8.—Con pequeñas ramificaciones hacia arriba, riquezas, felicidad.



El cuerpo y las manos

Este emblema demuestra simbólicamente las proporciones del cuerpo con respeto a las manos, y debe ser tenido en cuenta como un gráfico capaz de orientar al lector en los secretos de la quiromancia. La cabeza corresponde a los dedos. Los hombros a los montes, y la parte vital, residencia de los órganos de la vida vegetativa y de la circulación, a las líneas del corazón y del estómago, y en general a la parte media de la palma, donde está el triángulo de Marte y los montes de Marte, de la Luna y de Venus.

APRENDA USTED a conocerse

"Conócete a ti mismo", dice la sentencia famosa. Todo hombre debe llegar, por lo menos en forma relativa, a cumplir con ese propósito que expresa, por otra parte, el derecho de conocer a los demás. Y esto adquiere mayor elocuencia con respecto a los quirománticos. De ahí que es necesario que aquel que desee penetrar en los secretos psicológicos, morales o sentimentales de los demás, se estudie primero, convirtiéndose en el "autolaboratorio analítico".

Por otra parte, el que oficie de quiromántico no debe tener en cuenta ni supercherías ni el fácil halago de un triunfo transitorio. El estudio, la perseverancia, la buena intención y sobre todo no aventurar ideas o juicios deben de ser normas que contribuirán al éxito de las investigaciones.

Otra condición, de humanidad sobre todo, es no adelantar jamás una afirmación que pueda ser dolorosamente recibida por la persona que se somete a la experimentación quirosófica. Y sobre todo si no se está seguro de "la verdad verdadera", es decir, de no equivocarse bajo ningún concepto. El que procede con ligereza, el que pretende denotar mayores conocimientos de los que en realidad tiene emprende, insensiblemente, el sendero de la charlatanería. Y estas páginas de divulgación prácticocientífica tienden precisamente a lo contrario.

9.—Con ramificaciones hacia abajo, lo contrario de 8.

10.—Cuando las ramificaciones están hacia arriba y abajo, hay una mezcla de dichas y desgracias propio de toda naturaleza humana.

11.—Mala muerte si a su extremo hay una cruz, marcada con dos rayitas, cerca de la línea de la muñeca o debajo de ésta. La cruz aparece indicada por la flecha.

12.—En cambio, si la cruz está arriba, es porque se llevará vida irregular y sufrirá y hará sufrir por eso mismo.

13.—Triunfo en la vida e inteligencia desarrollada en plena madurez, cuando se ahorquilla al final.

14.—Curva escasísima. Línea casi recta. Carácter huraño, firme, intransigente, que no se aconseja de nada ni con nadie y hace lo que le parece, bien o mal, con prescindencia de la opinión ajena.

15.—Doble sólo hasta la mitad. Llevará una juventud gloriosa, vertiginosamente vivida, y se asentará, por cansancio del mundo, en la madurez.

16.—Si la línea comienza en el monte de Júpiter, logrará lo que ambiciona. Espíritu selecto, pero apetecedor de honores.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

El criollo que anda...

(Continuación de la página 11)

en los Montes Grandes de la provincia de Buenos Aires, donde le hicieron probar el "cepo de lazo", que se usaba tanto en aquellos tiempos.

— Usted ha sido mitrista, ¿no es cierto? — interpuso de nuevo el intendente.

— Me quisieron dar ropa de oficial... y disparé en medio de las balas en un caballo manco... Me largué al campo solo. Al otro día tiré toda mi ropa.

— ¿Tenía miedo, don Antonio?

— ¡Ya lo creo!... Me hice como que andaba buscando una tropa para librarme de una "comisión" que perseguía a los fugitivos. Iba con un muchacho.

Sabiéndolo poseedor, entonces, de bienes y haciendas, inquirí si no había sido víctima de alguna de esas acostumbradas "requisas" para tropas del ejército.

— Del campo de un hermano "me robaron" dos tropillas. Arreaban todo lo que encontraban.

— ¿Y conoció de cerca al general Mitre?

— En Monte Monsalvo estuve como un año. Era amigo mío el mayordomo de la estancia.

— ¿No se acuerda del nombre?

— Se llamaba Policarpo Vera.

— ¿Y allí?

— Allí mismo donde yo paraba durmió el general Mitre. ¡Daba lástima ver cómo dejaron la estancia!...

El cuadro de la indiada y del degüello de cristianos empezó a mezclársele en la cabeza e hizo un relato dramático de aquella escena de la cual había sido testigo ocular.

¡VIEJO LINDO!

Me pareció que el hombre se cansaba o se melancolizaba un poco. Lo invité a salir "a la calle", a la vera del camino, para tomarle una fotografía. La invitación mía se unió a los ruegos de los demás. Don Antonio se puso de pie. Era una figura alta, atlética aún, dominadora y sugerente. No trastabilló ni dió un paso en falso. Caminaba con arrogancia y con seguridad, sin cargarse siquiera de espaldas. Llevaba un bastón de junco en el que apenas se apoyaba.

Así conseguí las instantáneas que van con esta nota, una de ellas ilustrada además con la presencia de las más conspicuas autoridades del lugar.

En tanto, su hija, a quien yo interrogaba aparte, me decía:

— Fuimos cinco los reconocidos..., pero tuvo muchos más.

El cura, que había oído esta sacrílega confesión, asintió como perdonando.

— ¿Entonces su padre era muy enamorado?

— ¡Bah! Como todos los hombres.

— ¿Y es muy ágil?

— Como usted lo ve, señor. Todavía monta un bayo que ahora tiene en el potrero.

— ¿Nunca se cae?

— A veces rueda... El otro día nomás se cayó al cruzar el río de Tulumba, pero no se hizo nada.

(¡Qué huesos duros!, pensé para mí.)

— ¿Y fuma?

— Ya lo creo; le gusta mucho el tabaco de la Cañada (de Río Pinto, donde se da muy bien).

— ¿Y bebe? ¿Toma alguna copita?

— Más de una: cuatro o cinco por día, pero de ginebra.

Ese "pero" me llamó la atención. Por otra parte, la afirmación de un hecho tan experimentado como evidente, desdecía por completo de los prudentes consejos de ciertos médicos que lo primero que aconsejan e imponen a cualquier enfermo es la abstención absoluta en esos vicios, que consideran perniciosos para la salud.

UN ORGANISMO DE ACERO

— ¿Nunca estuvo enfermo?

— Hace como veinticinco años; le sacaron más de cien litros de agua... Desde entonces no tuvo nada.

Don Antonio Martínez, que hoy recluye su honorable ancianidad en la modestia de su casa pobre, tuvo mucho dinero. Fué rico, pero supo perder su fortuna con resignación. Hoy su felicidad la constituye el cariño de los suyos y de los amigos que le quedan, que van a su hogar como a un santuario.

Muestran con orgullo esa reliquia viviente. La edad la atestigua con fe incontrovertible el legado que conserva de una tía que lleva la fecha borrosa del 1833, cuando él entonces tenía poco más de cinco años.

Es fama de tradición, que todos la repiten, su guapeza y su bravura de antes. Tenía una fuerza hercúlea, pero nunca abusaba de ella, y era la época en que el vigor físico y la destreza vencían a la cobardía.

Al marcharnos, estrechándole cordialmente, le saludé:

— Hasta pronto; que viva muchos años y muy felices.

Don Antonio sonrió, meneando la cabeza.

— Muchas gracias..., pero ya me quedan pocos.

FIN

Ladrones de buena fe

(Continuación de la página 7)

sospecha, pero como eran tan frecuentes y repentinas sus ausencias, ningún vecino creyó en que ella fuese la ladrona.

Nicandro pasó un día atroz. Iba y venía del templo a la tapera donde Robledano asumía todas las de la ley, con ese aplomo santiagueño que es un admirable ejemplo de acierto y flema. Parecíale al veterano sacristán que aquella acción a todas luces buena se iba transformando en signo indeleble que por horas tomaba forma sobre su rostro acusándole públicamente del robo. Al caer la tarde, acosado por las torturas, presentóse en la comisaría.

En ese mismo instante, y sin que nadie se diera cuenta, una mujer paró su asno allí mismo, se apeó pesadamente, al ver a don Anacleto, y se echó a sus pies gimiendo.

— ¿A qué venís, Juana?

— Pues, ¡velay!, a degüelver lo que no es mío... Hi robao la limosna, y me ha paresío qu'el Niñito 'e Dios me asujetaba el burro pa que no me juese...

— ¡Macana! — gritó Nicandro. — Vea, comisario, el ladrón jui yo. Quise salvarla, pero ni eya ni yo himos servío pa ladrones... ¡Jui yo!

El grave caso requirió la presencia del padre Tula, y para no incomodarlo, el comisario y los dos viejos fueron hasta la parroquia.

— Bien sabía yo — arguyó el párroco — que el dinero no iría muy lejos. Y para que el diablo no me haga caer en tentación de avaricia ni apetito de venganza, les voy a juzgar. Vos, Nicandro, tomate cien pesos para curarte el julepe; y vos, Juana, decile a la gente que esto ha sido una prueba para confortar la honradez del sacristán. Ahí van doscientos pesos, y mañana te embarcás en el tren, camino a tu pueblo.

Sacó de su cartera dos billetes amarillos, los puso en manos de la paraguaya, y volviendo a hojear el breviario que leía cuando lo visitaron, prosiguió la lectura.

FIN

—Amigos: soy de los vuestros. Puedo equivocarme, pero sólo deseo vuestra tranquilidad. Os pido que me escuchéis un momento.

LO siento. No me es posible complacerlo. Las plazas están ocupadas en total y a satisfacción. Otra vez será.

El señor Mollison pronunció estas palabras con visible esfuerzo. El aspecto del hombre que tenía ante sí lo desconcertaba. Estaba acostumbrado a tratar con seres rudos, de apariencia vulgar, ademanes torpes, lenguaje entrecortado por el temor al rechazo. Este sólo había dicho: "Señor Mollison, necesito trabajar. ¿Tiene usted algo para mí?"

Aguardaba la respuesta con temblor de inquietud en el fondo de sus ojos azules. Era alto, delgado. Sus ropas usadas no conseguían anular su personalidad. No se aventuraba el que asegurase que cada surco de su rostro era un jalón recorrido cuesta arriba. A lo largo de toda su persona se percibía el sacrificio inútil. Pero no aparecía el vencido. Era el hombre de todas las rutas. Ningún ambiente le era extraño. Lo extraordinario era para él lo natural.

Sin embargo, la negativa lo sorprendió. Aguardó un instante como si quisiera decir algo; luego saludó con dignidad y se encaminó lentamente hacia la puerta. Mollison le siguió con la vista. Su desazón aumentaba a medida que el hombre se alejaba. Le llamó:

—¿Quiere dejarme su nombre y dirección? Si consigue colocarse no deje de avisarnos dónde está.

¿Por qué dijo todo eso de un tirón, como si alguien se lo hubiese sugerido? El hombre dijo simplemente:

—Bill Womer. Temple, 38. Gracias, señor Mollison.

Y se fué.

La efervescencia popular aumentaba a medida que los poderes públicos se enredaban en negociaciones absurdas. Las discusiones interminables de los delegados creaban un movimiento de opiniones contradictorias, que se traducían en desórdenes y griteríos ante las puertas del Congreso. La depresión económica asumía caracteres dramáticos y las fábricas vomitaban obreros sin trabajo.

La máquina, en abierta competencia con el hombre, lo había desplazado al fin. La agitación obreril atemorizaba a los directores, reunidos en sesión permanente. El momento era angustioso y se esperaba la explosión inevitable.

La vida había seguido golpeando fuerte a Bill Womer. El ayer y el hoy de su destino seguían presentándole como una cruz dos signos de interrogación. Y él colocaba entre ellos las palabras: "¡Hasta cuándo!" La necesidad de trabajar lo había llevado y traído. Recorrió ciudades. Nunca se olvidó de enviar al señor Mollison sus señas, tal como se lo pidiera aquella mañana



NOVELA CORTA

POR

Ana María B. de Black

El hombre de todas las rutas

...no podía echar raíces en ninguna parte, y ni el interés ni el amor lo detenían en su sed de andar.

de otoño. Había desempeñado mil menesteres. Su espíritu libre le había hecho desdeñar muchas veces situaciones cómodas por no obedecer órdenes de hombres que reconocía inferiores a él. Trataba de no recordar su pasado. Había borrado y vuelto a empezar. Aún interesaba a alguien lo que él había sido. Vivía con intensidad el momento presente. Muchas veces la palabra serena de ese hombre, que instintivamente reconocían superior, había llevado la reflexión a los exaltados. Se le escuchaba. No hacía cátedra. Sentía el dolor que la injusticia acumulaba como montañas de arena sobre los corazones y trataba de aventarla con soplos de esperanza. Le querían bien. Si se lo propusiera, podría ser un conductor. Les ganaba la lealtad de su intención y el deseo de achicar su inquietud. Pero su ambición dormía un sueño cataléptico, del que quizá no despertase nunca. Existía en un punto de la tierra una mujer que se había quedado con el tesoro de su voluntad. Por eso su mirada lejana parecía perseguir una imagen fugitiva.

Una noche, al llegar a su albergue, encontró una carta del señor Mollison. Sólo decía estas palabras: "Venga usted cuanto antes. Adjunto un giro para el pasaje." No vaciló. Sin explicarse el porqué, esperaba esa carta. Sabía que un día u otro llegaría, así, apremiante. Y que él lo dejaría todo para acudir a ese llamado. Y allá fué.

Cuando Bill Womer llegó, la huelga proyectaba las llamas de su hoguera por los caminos. Señales de violencia, voces amenazadoras, ojos llameantes, levantaban la barrera de su odio entre ellos y los que no estaban con ellos. En la fábrica las delegaciones imponían condiciones inadmisibles. El señor Mollison apelaba en vano a su autoridad de director. El equilibrio de su espíritu sufría un rudo sacudimiento. Paralizadas las máquinas, apagado el rumor de colmena en las vastas dependencias, era como si la vida se hubiese alejado de su propio cuerpo. No concebía otra existencia que la actividad vertiginosa de la fábrica. El aislamiento en que lo envolvían las circunstancias debilitaba la reciedumbre de su alma. Por primera vez necesitaba una voluntad que sostuviera la suya. Miró en torno, y no halló nada. ¿Por qué misterioso giro del pensamiento recordó la silueta delgada, los ojos honrados, los rasgos firmes de Bill Womer? Sabía que su palabra serenaba y convencía. Alguien había comentado su actuación lejos de allí. Es inútil querer explicar ciertos llamados del espíritu, el origen de ciertas simpatías humanas. A Mollison no se le ocurrió pensar que su solicitación pudiera no ser atendida. Sabía que necesitaba a Bill Womer y que él vendría. Lo vió llegar, pues, sin sorpresa. Se tendieron la mano con cordialidad de viejos amigos.

—Las cosas no andan muy bien, señor Mollison — dijo Bill. — Hay que trabajar.



— Por eso lo he llamado, Womer, para que trabajemos. Una vez le dije que no me era posible darle trabajo. Hoy, quizá, le dé demasiado.

— ¿De qué se trata?

— De reclutar obreros voluntarios. Es tarea peligrosa. Los rebeldes tratarán de impedirlo por cualquier medio. Pero creo que es usted el hombre para esto. Sé cómo se ha portado por allá.

— Manos a la obra, señor Mollison. Creo saber cómo se habla a esta gente.

Frente a la fábrica la marea humana aumentaba.

— ¡Destruyamos las máquinas! ¡Abajo las fuerzas! ¡Estamos dispuestos a morir por nuestros derechos! ¡Viva la huelga!

Cuando Bill Womer apareció en lo alto de la escalinata de acceso, imponiendo silencio con el ademán, se dijeron:

— ¡Ese no es Mollison! ¿Quién será? ¡No queremos! Dirá lo de siempre. Estamos cansados de palabras. ¡Fuera!

La voz fuerte, armoniosa, de Bill acalló los últimos murmullos.

— Amigos: soy de los vuestros. Puedo equivocarme, pero sólo deseo vuestra tranquilidad. Os pido que me escuchéis un momento.

Aquel hombre mostraba en su rostro la huella de sus propios sufrimientos. Vestía humildemente, como ellos. Su superioridad no emanaba de su apariencia externa. Era algo substancial, que salía de su naturaleza noble. Lucía su lealtad como brillante al sol. ¿Qué les dijo? Aquellos hombres exaltados empezaron a escuchar.

Uno que otro "¡fuera, no queremos parlamentos!" se diluyó en el fluir armonisoso de la palabra de aquel hombre. La voz, la caricia de un órgano vocal privilegiado ha consagrado más oradores que todos los conceptos e ideas fundamentales. Olvidaremos una palabra dicha al pasar aun cuando sea genial, pero nunca una voz que nos haga estremecer. La reconoceremos entre todas.

Llegaba al alma de ellos porque la conocía. No eran fórmulas de arreglo las que proponía. Sombras de miserias envolviendo miles de hogares, inercia, desesperación, locura. Niños desnudos, sin color, mujeres exhaustas, remordimiento. Brazos fuertes, salvadores, los culpables. Ellos, pechos y brazos poderosos, inútiles, como inválidos. Y el reverso: el orgullo de la responsabilidad, el retorno al hogar después del trabajo; niños que ríen, mujeres que abrazan, mesa reconfortante, noches de amor, de sueño fuerte. La salvación, allí, al alcance de la mano, para el que la quisiera. "Hoy, mañana, no importa: seréis bienvenidos."

La voz ablandaba los puños. Uno que hizo ademán de tirar una piedra, conoció el fulgor amenazador de muchos ojos, y la piedra cayó a sus pies, con su voluntad. Otro gritó:

—¡Es un vendido! ¡Está de parte de ellos! ¡Fuera!

El que quiso avanzar sintió las tenazas de unas manos sobre su cuello:

— ¡Quieto, animal! Es de los nuestros. ¿Acaso hablan así los otros?

Se formaron dos bandos. Los que querían avanzar y los que trataban de impedirlo. Se acometieron bravamente. Y así, lo que era pocos momentos antes la defensa de una creencia común, se convirtió en la defensa de un hombre contra ellos mismos.

(Continúa en la página siguiente)

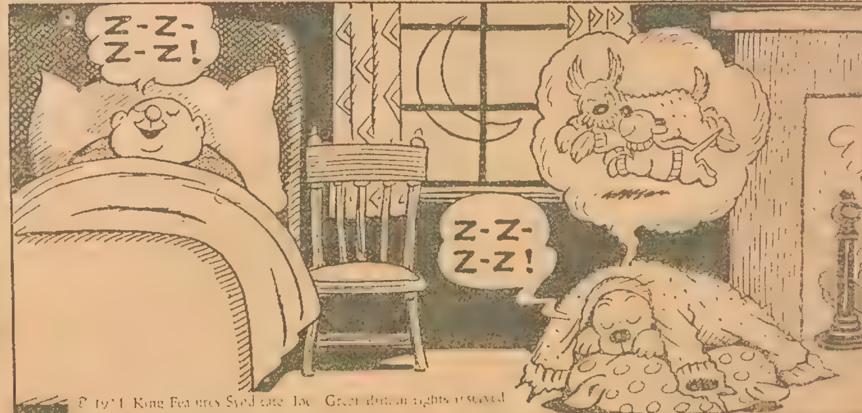
DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO











La canción de la fábrica alegra de nuevo el corazón de Mollison, y de nuevo, como aquella otra mañana, está, de pie junto a él, Bill Womar.

—Bill, está vez no es usted quien pide. Yo le ruego se quede. Lo necesito. No olvidaré jamás la ayuda que me ha prestado con riesgo de su vida. ¡Qué extraño hombre es usted, Bill! Le brindo un puesto a mi lado que es todo un porvenir, que significa la tranquilidad para toda la vida, y lo rechaza. ¿Por qué? Sin embargo, usted quiso trabajar aquí una vez . .

—Sí; entonces, sí. Huía de un recuerdo —dijo Bill, mirando a lo lejos como si persiguiera una visión. —Ahora no importa. Lo que usted me ofrece es tanto, que puedo parecerle ingrato al rechazarlo. Pero significaría echar raíces aquí, dejarme aprisionar por el complicado mecanismo de esta labor fuerte, con garra. No. Me voy. Seguirá usted sabiendo dónde estoy. Su confianza en mí es algo muy poderoso. Eso ayuda a vivir. Y... ¡quién sabe! El latigazo del vendaval puede barrerme algún día hacia aquí como a una hoja seca... Adiós, Mollison.

La mano de Mollison se aferró a la de Bill como si hubiese querido retenerlo. Pero comprendió que así como el destino de él era quedarse amarrado a su deber, el de Bill era cambiar de horizonte continuamente, como si una cruel sed de ausencia lo castigase. Y fué con un repentino dolor de nostalgia que vió esfumarse la alta silueta de Bill Womar.

FIN

Hay tantos medios...

(Continuación de la página 9)

fuertes como ser: el rojo, amarillo y azul turquesa.

La señora George Wilkinson, de Hot Springs (Arkansas), quien perdió ambas manos siendo niña, pinta cuadros tomando el pincel con los dientes. Sus pinturas han atraído la atención de artistas de renombre, por su valor artístico.

Un artista de Hollywood se ocupa de un método nuevo para hermosear los costados de los caminos de California y al mismo tiempo proteger el alcantarillado del resultado de las lluvias en la estación de invierno. Amolda la tierra suelta formando figuras artísticas y después las cubre con estuco para conservarlas. Para darles mayor consistencia, las extremidades de estas figuras están reforzadas con alambre. Con este sistema no sólo se hermosean los caminos, sino que se evita el desgaste producido a los costados durante la estación de las lluvias.

Muchachos que de chicos se dedicaron a disecar animales, pueden muy bien aprovechar esa afición para ganarse la vida.

Actualmente está muy de moda el uso de animales disecados para adornar las vidrieras de las tiendas, donde atraen la atención del público. Donde más se usan es en los negocios que se dedican a la venta de artículos de sport.

Muy especialmente atraen la atención grupos de animalitos colocados en actitudes imitando seres humanos. Así, por ejemplo, se forma una familia de conejitos, una rana tocando el banjo, etcétera.

Las ranas y los sapos se prestan especialmente para este fin, porque son fácilmente adaptables a las posturas humanas.

Dwight Franklin, de Nueva York, se titula ilustrador de la tercera dimensión. Hace figuritas en una composición especial representando personajes famosos del mundo literario o histórico. Trata de ilustrar por medio de sus modelos famosos, incidencias de la historia. Mr. Franklin principió en 1914 cuando el famoso John Cottn Dana lo contrató para que le hiciese unos grupos para el museo de Newart. Otros museos, alentados por el resultado, contrataron al señor Franklin, y así aseguró su porvenir con este trabajo.

Las figuritas se hacen colocando la composición especial en moldes, se les coloca uniformes u otras vestimentas y finalmente se las retoca con pintura.

Para asegurar más exactitud, el señor Franklin tiene una vasta colección de sables, pistolas antiguas y otras armas. Tiene, además, roperos llenos de verdaderos uniformes que le sirven de modelos.

Fred Blakford, un muchacho de unos veinte años de edad, quien vive en Salem (Oregon), se gana la vida haciendo modelitos en madera de toda clase de animales, como ser: conejos, perros, gatos, pingüinos, etc. Su primera afición fué modelar en madera.

Hace cosa de dos años decidió hacer cuadros y retratos en mármol; llenó sus valijas e hizo un viaje a Portland para ver si encontraba algún comerciante que se interesara en sus trabajos. Cuál sería su alegría cuando el dueño de uno de los mejores almacenes le pidió la exclusividad para la venta de sus retratos y cuadros en otros pueblos, y actualmente se encuentran sus trabajos en todos los Estados de América del Norte.

William G. Piccoli, un artista de Chicago, hizo un retrato del presidente Roosevelt, usando para ello 596 pedacitos de mármol cortados a mano. Estos procedían de siete países distintos y cada uno tuvo que ser colocado en su sitio, como los rompecabezas.

A William M. Dolan no le daban trabajo en ningún sitio porque tenía sesenta y cinco años de edad y le decían que era demasiado viejo para ser útil. Siempre había sido aficionado a la fotografía, y mirando unas revistas le atrajo la atención el número de avisos adornados con fotografías de las fábricas o establecimientos que propagaban. Se le ocurrió entonces la idea de fotografiar distintas fábricas y establecimientos industriales y ofrecer las fotografías a revistas y diarios que se dedicaban especialmente a los ramos a que pertenecían los establecimientos fotografiados.

Principió por una gran panadería, después un frigorífico, y tuvo tal éxito, que hoy día vive holgadamente con los beneficios que le deja su trabajo.

James Hurd (hijo), de Saint James City (Florida), hace unos quince años hizo un pequeño jardín de sisal, agave

y cactos para venderlos con fines decorativos, además de tener un negocio de almacén. Hace unos años el negocio de almacén fué mal, y decidió vender sus plantas de sisal, con tanto éxito, que hoy día es proveedor de ellas a todos los criaderos y florerías de Norte América. Este tipo de planta se presta mucho para adornar los jardincitos de roca, tan de moda hoy día.

Cecil H. Dill, muchacho que trabajaba en un tambo cerca de la ciudad de Traverso, al volver una noche del colegio, y sintiendo mucho frío en las manos, se puso a frotar una contra otra, y cuál no sería su sorpresa al notar que al frotarse producía un sonido musical.

Acto seguido se puso a practicar, y después de un tiempo tocaba pequeñas piezas musicales, como ser el "Yankee Doodle".

Desde entonces se gana la vida dando conciertos con esta rara aptitud, y se le apoda "el hombre de las manos musicales".

TRAMPA HUMANA PARA CAZAR MOSCAS

Uno de los empleos más raros del mundo debe ser el de Eduardo Keyes, quien se emplea como cazamoscas humano en un estudio cinematográfico de California. El señor Keyes se embadurna la cabeza con melaza y pasea por el salón mientras producen las películas, atrayendo las moscas sobre sí y evitando que éstas pasen frente a los lentes de las máquinas fotográficas.

G. F. Hetterich, de San Francisco, ha encontrado que es un buen negocio cortar y lustrar los caparazones de mar. Una vez preparados no los pone a la venta en San Francisco, sino que los envía a países lejanos, como Tahití, Honolulú, etc., donde se venden como "souvenirs", a los turistas, quienes los compran creyendo que son trabajos hechos por los indígenas de dichos países, y pocos se imaginan su verdadera procedencia.

Forest Lewis, de Lowsville, es campeón mundial de cosas raras; se pasa las horas frente al espejo estudiando la manera de hacer las cosas más feas imaginables, y siempre que entra en un torneo sale ganando el primer premio.

Frank Milton, de Oklahoma, trabaja de día como gomero arreglando neumáticos, y de noche se ocupa de hacer costuras finas. Tiene gran habilidad en hacer sombreros para señoras y en los bordados.

Finalmente, las arriba mencianadas no son sino pocas de las maneras raras, ideadas por los hombres para ganarse la vida, y seguramente han tenido que recurrir al ingenio, talento artístico y una gran dosis de buena voluntad y perseverancia. De modo, pues, que aún hay muchas cosas nuevas bajo el sol, que descubrir.

FIN

El mundo se halla otra... **(Continuación de la página 5)**

cientos millones de chinos y cerca de cien millones de japoneses... ¡Quinientos millones de amarillos! Suponen un ejército de cien millones de hombres, en caso de guerra. Entonces, siguiendo el plan libertador del Japón, los amarillos barrerán de Asia a todas las naciones europeas. No quedará ni un palmo de tierra asiática en poder de los blancos. Sacudirán el yugo inglés y el francés la Indochina, la India, la Persia, la Arabia. Se seguirá una rebelión general de las oprimidas razas de color contra los blancos.

LA NUEVA "INVASION DE LOS BARBAROS"

Europa no se resignará a reducirse a su minúscula expresión geográfica. La extinción de su prepotente dominio sería también la muerte de su cultura y de su hegemonía política sobre la tierra. Además, la pobreza... ¿Cómo podrían vivir los ingleses de la miseria de su isla? ¿Cómo renunciarían los franceses a las enormes riquezas que extraen de sus colonias de Asia y Africa y que les permiten tanta pompa mundana y ostentación guerrera!

Los pueblos de Europa preferirán jugarse el todo por el todo. Harán un llamado supremo a todos los pueblos de raza y civilización europeas para unirse en guerra santa contra el mundo amarillo. Clamarían: ¡la civilización está otra vez amenazada de muerte por una nueva invasión de los bárbaros!

Pero ya sería tarde. La conflagración bélica más espantosa de las historia daría en botín toda la tierra al mundo amarillo. Chinos y japoneses, en torrentes incontenibles, caerían sobre Europa y Norte América por el agua, por la tierra y por el aire. Serían asaltadas y entregadas al saqueo París, Roma, Londres, Berlín, Viena, Moscú, Los Angeles Nueva York ..

Esto no es una fantasía apocalíptica. Ya lo previó vagamente al principio de este siglo, el ex káiser Guillermo II, cuando aludía con cierto terror al "peligro amarillo".

Las grandes potencias europeas, que forman la Liga de las Naciones, no permiten la restauración del imperio en Alemania ni la vuelta de los Habsburgos a Austria. Pero Japón impone por sí y ante sí, un imperio en territorio conquistado a sangre y fuego en una nación que es miembro de la Liga de las Naciones.

La reciente coronación de Pu-Yi por los japoneses, como emperador de Manchukuo, es el prólogo del gran drama histórico. Estad atentos. Se va a levantar el telón para el primer acto: Pu-Yi, Hijo del Cielo, proclamado por todos los chinos dueño y señor del Celeste Imperio!...

FIN

El mundo está lleno de criaturas infelices como...

Miguelito

...que pagan con hermosas acciones el mal que reciben de quienes más deberían quererlas.

I

SIRVE para todo. Es el petiso de los mandados. Hacía cerca de doce años que la viuda de Montalbán lo había sacado de la Casa de Expósitos.

Doña Lucrecia Peñalba de Montalbán es una formidable sargentona de cuarenta y cinco años que trata a la pobre criatura peor que a un perro. Y él, Miguelito, obediente, sumiso, atemorizado por los tirones de orejas y coscorrones que diariamente le propina doña Lucrecia, agacha el lomo y hace el trabajo de toda la casa como si fuera un hombre.

Cuando el chico sale a hacer un mandado y se demora más de lo conveniente, hay que oír a la viuda:

—¿Estas son horas de volver? ¿Qué te has quedado haciendo en la calle, mocoso inservible? ¡Hablá, te digo!

—Don José me demoró, señora; no pudo despacharme en seguida.



—¡Mentís, sarnoso! Te has quedado papando moscas como buen abriboca que sos.

—No, señora, no.

—No me digás que no, trompeta. Te voy a dar unas cachetadas por sinvergüenza.

E invariablemente, la viuda unía la acción a la palabra.

¡Qué vida, Señor! Miguelito tiene escasamente doce años y en sus ojos apagados, tristes, casi soñadores, se advierte la huella de una resignación profunda, dolorosa.

No tiene amigos. Los chicos del barrio le niegan su amistad, y hasta le pegan y apedrean sin compasión porque Miguelito no es camorrero como ellos y porque siempre se niega a juntarse a la barra cuando ésta sale, en tren de guerra, a hacer fechorías por la vecindad.

Sin ir más lejos, días pasados le dieron una paliza por el grave delito de no haber querido fumar un cigarrillo.

Fué el ludibrio de todos, y hasta Maciste, ese muchachón enorme que tiene catorce años, pero que representa veinte, le deshizo en la cara varios cigarrillos, mientras le decía:

—Tomá, infeliz, así aprenderás a ser hombre. ¡Mujercita!

El pobre chiquilín soportaba todo. Jamás tuvo un gesto de rebeldía; jamás de su boca salió una palabra de protesta, limitándose solamente a mirar con sus grandes ojos azorados a sus implacables hostigadores.

Así transcurría la existencia de este hijo de nadie, y así, en esta forma cruel, iba viviendo su vida miserable de huérfano.

II

La Beba, hija única de la Montalbán, es el vivo retrato de la madre. Pero la Beba vive una época diferente a la que ésta vivió: frívola, coqueta, sin más preocupación que la de divertirse, es el prototipo de la mujer actual con todas sus deficiencias psíquicas. Saturada de modernismo practica todos los deportes, fuma como un turco, y no tiene inconveniente en regresar a su casa de madrugada medio extraviada por exceso de "copas".

Doña Lucrecia, hecha un energúmeno, le reprocha a la hija su comportamiento, pero ella, insensible a cualquier reprimenda, la pone a la viuda de oro y azul.

Y es en esta casa desorbitada, fría por ausencia de calor hogareño, donde Miguelito vive.



Hace varios días que la Beba falta a su hogar. Doña Lucrecia más insoportable que nunca — y esta vez con sobrada razón, — pasea a grandes zancadas por las dependencias de la finca.

—¡Loca! — dice. — ¡Mire que pasarse días y días sin venir a su casa! El honor de los Montalbán estará ahora de boca en bo-



CUENTO

POR

ENRIQUE LAVIE

ca y todo por causa de esta deschabetada.

Miguelito observa en silencio la enorme tragedia doméstica de su patrona y su cerebro infantil hace malabarismos para encontrar la solución al complejo problema. Se distrae de sus ocupaciones; ya no tiene la diligencia de antes para los encargos, pues las más de las veces, se olvida de lo que la viuda le recomienda. Es que el pobre chico sufre por la ausencia — para él inexplicable — de la niña Beba, porque a pesar de todo, a pesar de que la madre y la hija le gritan e insultan, Miguelito les guarda a ambas, por instinto tal vez, una especie de cariño filial.

Doña Lucrecia no sabe ahondar el alma de la criatura y es por ello que, cuando la sorprende medio ensimismada, la saca brutalmente de su estado de ánimo con un rosario de improperios.

—Hace un siglo que te he mandado a limpiar la escalera y te encuentro en la cocina hecho un idiota. ¡No servís para nada, mocoso estúpido! ¡Caminá, te digo! Y a ver si deiás la escalera sucia, como siempre.

—Estoy medio enfermo, señora. Me duele el cuerpo; no tengo ganas de trabajar.

—¡No te digo! ¡Enfermo! De puro haragán que sos. ¡Andá, trompeta, trabajá!

—Pero, señora...

—¡Cállese la boca, indio sucio! Y muévase de una vez si no quiere que lo deslome de un sopapo.

—No puedo, señora, es inútil... Me da mucha pena: usted enferma, la niña Beba que no viene...

Un prolongado sollozo ahoga la voz de Miguelito.

III

Abandonada por la única hija, doña Lucrecia comprende, aunque tarde, lo que significa la soledad. Es por eso que vaga por la casa, ausente, alicaída, desprovista de su anterior energía y con la espantosa incertidumbre del que espera sin esperanza.

La fuga imprevista de la hija la aniquiló moralmente, y una noticia que acaba de recibir del ministerio en la que se le comunica que dejará de percibir la pensión de su difunto marido por haber expirado el plazo que acuerda la ley, termina la bancarrota moral y física.

El problema quedaba planteado y la solución resultaba difícil. Doña Lucrecia, a consecuencia de su carácter intemperante, habíase distanciado de parientes y amigos, y he aquí que ahora cuando más hubiera necesitado de ellos, se hallaba sin apoyo, librada su situación a sus propias fuerzas. La viuda de Montalbán piensa en su hija. Ella podría ayudarla porque por algo había sacrificado parte de la pensión para costearle los estudios... Pero, ¿dónde encontrarla?

Removió cielo y tierra a fin de dar con el paradero de la Beba. En vano esperó tres, cuatro, cinco, seis meses, mas la pródiga no daba señales de vida.

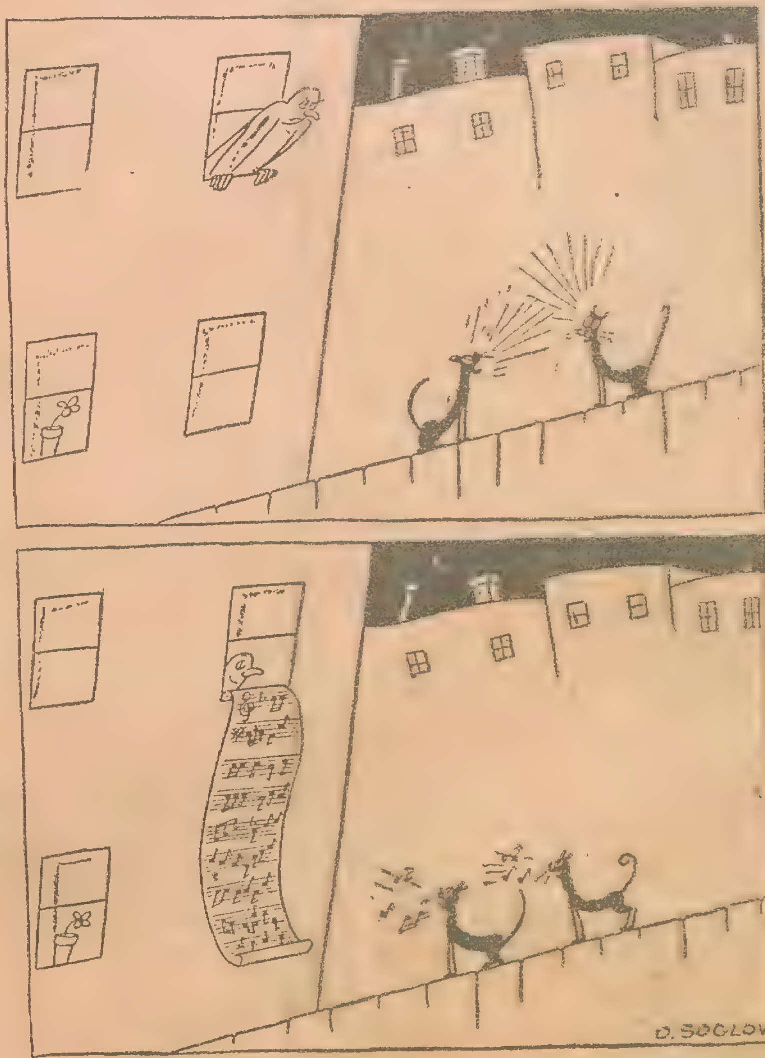
Esta situación de angustia fué minando paulatinamente su salud. Los pequeños ahorros desaparecieron como por encanto, y se encontró un buen día con la amenaza del desalojo y la puerta cerrada de todos los proveedores.

IV

Se agrava por momentos la enfermedad de doña Lucrecia. Hace más de quince días que una fiebre intensa, implacable, va cortando sus alientos. Los médicos, desorientados, no saben a qué atribuir tan repentina dolencia; en vano han ensayado diferentes métodos de curación y han apelado infructuosamente a todos sus recursos, pero lo cierto es que la vida de la Montalbán va poco a poco fugándose de su cuerpo...

Una que otra vecina, movida de compasión, suele acompañar a la enferma, pero ésta rechaza toda compañía, pues a pesar de hallarse tan mal, su carácter no ha variado en lo más mínimo. Dijérase que los

Las grandes historietas de SOGLOW



UN REFRACTARIO A LA MUSICA INTUITIVA

últimos instantes que le restan de vida, en vez de dulcificarla, han contribuído a emponzoñar más aún, si cabe, su espíritu tarado quién sabe por qué lacra ancestral.

Miguelito no se mueve del cuarto de la viuda. Como perro fiel, vigila sus menores movimientos y se desvive por servirla.

—Señora — le dice a cada momento, — ¿no necesita nada?

Doña Lucrecia lo mira de hito en hito, e invariablemente responde a las amabilidades del chico con un gritazo:

—Dejáme tranquila. No preciso nada de vos ni de nadie.

—No se destape, señora.

—Hago lo que se me da la gana, ¿entendés? No faltaba otra cosa; miserable, hijo... de nadie.

¡Hijo de nadie! Todos le dicen lo mismo, todos; y la viuda más que nadie lo afrenta con el duro adjetivo. Pero Miguelito calla. El sabe que no tiene madre y que doña Lucrecia lo recogió un día como quien alza un trasto viejo. ¡Cuántas noches, solo, en la miserable buhardilla de su domitorio, le ha pedido a Dios que le dé una madre! ¡Y cuántas veces hubiera deseado decirle a doña Lucrecia todo lo que ha sentido y siente su alma huérfana de amor maternal! Pero sus mejores intenciones se estrellaron siempre ante la indiferencia e incomprensión de la viuda.

Miguelito, compenetrado del papel que le ha tocado jugar, asume con rara disposición la grave responsabilidad de único enfermero.

Escrupulosamente, a la hora indicada por el médico, le suministra los medicamentos, y como doña Lucrecia tiene que alimentarse y como no hay en toda la casa un solo centavo, el arrapiezo sale todas las tardes, en los momentos que la viuda duerme, a vender diarios y revistas para poder costear con la pequeña ganancia que la venta le proporciona, los gastos más urgentes.

La viuda ignora el sacrificio de Miguelito, porque cuando ella le pregunta de dónde saca dinero, él le dice que es la niña Beba quien lo manda. Es en esta forma noble, desinteresada, cómo la criatura procede. Sabia lección de insospechada generosidad la que está dando a su patrona este "hijo de nadie" que sabe pagar con auténtica gratitud las injurias recibidas.

V

Con los ojos enormemente abiertos, la cara desencajada, consumida por la fiebre y el delirio, doña Lucrecia se extingue. Sus manos pálidas, descarnadas, casi transparentes, se aferran a las almohadas como si ese alarde postrero de energía pudiera conservarla más tiempo en la vida.

No habla casi. Un ronquido sordo, una respiración acelerada, son las únicas manifestaciones de esa luz que se apaga lentamente, como penumbroso estertor de atardecer.

Miguelito posee la certidumbre de que su patrona se irá para siempre. Es por tal causa que ahora la mira con ojos ávidos cual si quisiera retenerla en sus pupilas, eternamente.

Se acerca más a la cama de la moribunda y, silenciosamente, tal vez con temor a despertarla de un sueño que él intuye definitivo, la besa con respetuoso cariño, con delicada unción. Aproxima su rostro a las manos frías y transpiradas de la viuda, mientras de sus ojos tristes, soñadores, fluye un raudal de lágrimas que va irisando de perlas las manos de la muriente. Luego, con sumo cuidado, por miedo a quebrarlas quizá, coloca las manos de doña Lucrecia en forma de cruz...

La Montalbán clava su mirada turbia, de trasmundo, en las facciones de la criatura, dibujadas por el dolor. Mira sin mirar porque su visia ya no le pertenece, pero de pronto, como si las lágrimas de Miguelito hicieran vibrar de nuevo su alma que se quiebra, su garganta se anuda en un sollozo largo, angustioso, y su instinto maternal, divino y purificador insinto que estuvo adormecido, despierta de súbito aclarando su conciencia con resplandor permanente de amanecer... Acaricia con singular suavidad la cabeza despeinada del muchacho, y haciendo un supremo esfuerzo, balbucea:

—¡Gracias, hijo mío, gracias!

El huérfano cubre con abrazo frenético, desesperado, el cuerpo todavía caliente de la muerta, y mientras la amortaja en lágrimas, sus manos pequeñas, temblorosas, encallecidas por el trabajo diario, pasan una y cien veces por las facciones rígidas, al tiempo que con voz tenue le dice, en suprema síntesis de amor filial:

—¡No me deje, mamá, no me deje! ¡Me portaré bien; haré lo que usted quiera!...

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS Y REPRISES)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



MARCELO (FAUST ROCHA.) — No me hables más de ese negocio. Tú sabes, mi dignidad...
JERONIMO (G. BATTAGLIA.) — ¡Dignidad! ¡Dignidad!... ¡Qué tiene que ver la dignidad con los negocios!...

De "LOS MALOS TIEMPOS", éxito del teatro Odeón.



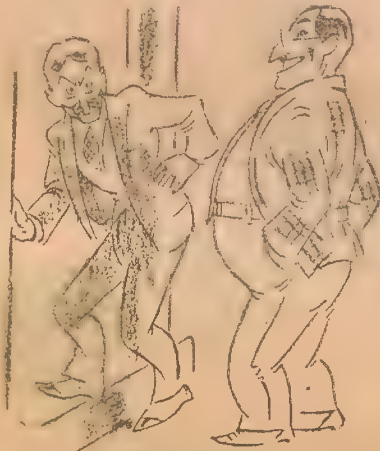
CHELA (I. Sportelli.) — ¿Estoy ya bien tostada, mamá?
TEODULA (D. Fuentes.) — ¡Sí, hija; sólo te falta la manteca!...

De "SANATORIO DE ENAMORADOS", éxito del teatro Opera.



LUCRECIA (D. Codebó.) — ¿Por qué no trabajás, Abelardo?
ABELARDO (J. Medrano.) — De puro bueno que soy... ¿Cómo les voy a quitar el trabajo a los demás, y con esta crisis?...

De "DOÑA QUIJOTA DE ORENSE", éxito del teatro Buenos Aires.



PINASCO (L. Zárate.) — Yo... yo... no... no... sé... que... me... me... pa... pa... sa... tro... tro... piezo... a... a... ca... da... da... mo... mo... momento.
ALBORNOZ (F. Parravicini.) — ¡Es que, amigo, usted tartamudea hast... para caminar!

De "SANATORIO DE ENAMORADOS", éxito del teatro Opera.



AZOFAIFA (M. Casado.) —
Quiere castigar
a una cristiana maldita
a quien tengo por rival.
ALI-FAFES (E. BARRERA.)
Si es cristiana, con mi brazo
puedes al punto contar;
que tanto mi pecho odia
a la infame cristiandad,
que si sangre de cristianos
corriera por el pinar,
tal vez por lavarme en sangre
me llegaría a lavar.

De "LA VENGANZA DE DON MENDO", éxito del teatro Maravillas.



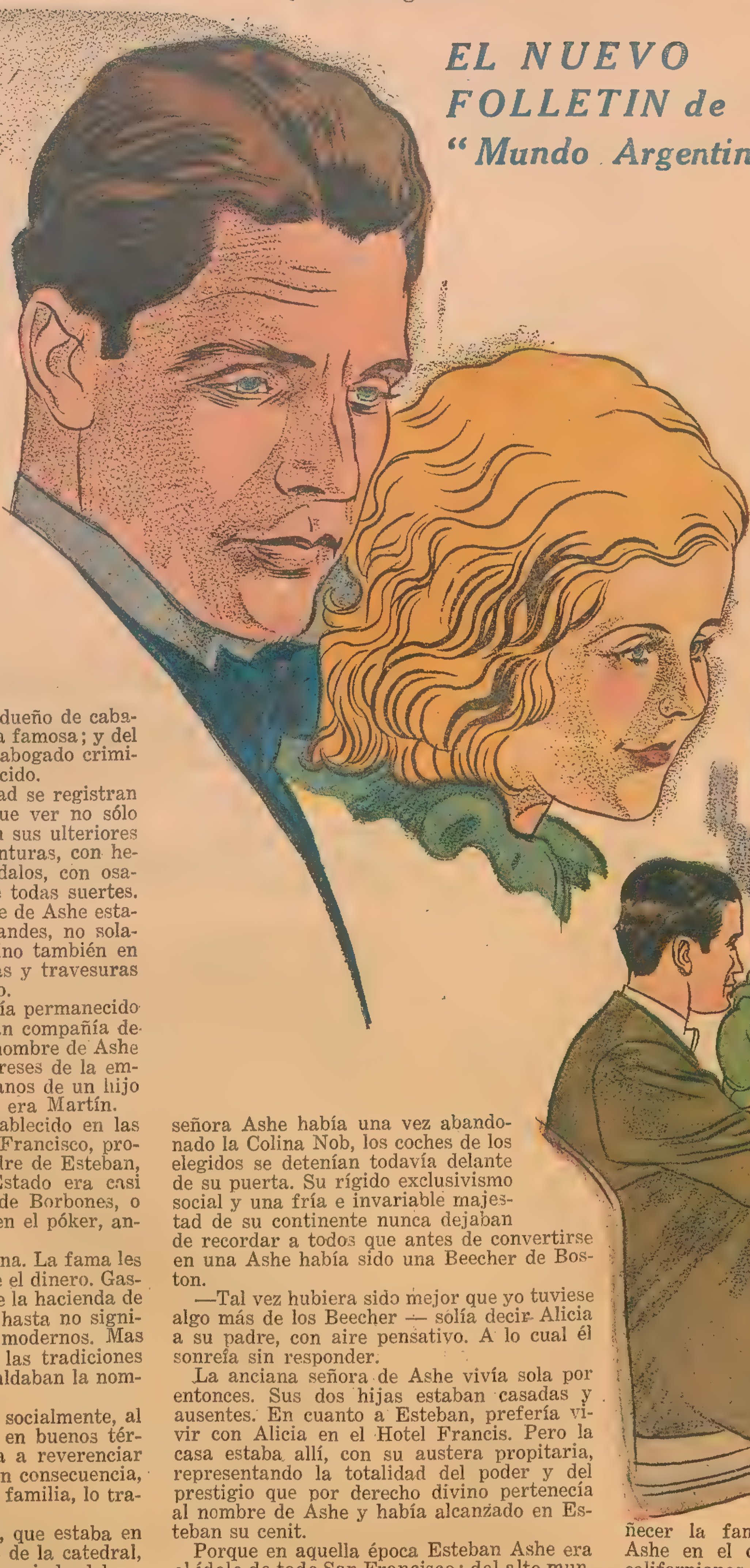
MONCADA (C. Lemos.) — ¿Podréis, Froilán, describille?
FROILAN (C. García.) —
Tiene la barba afeitada,
breve el naso, noble el belfo,
la su frente despejada,
y una mirada tan dulce,
tan triste, tan apenada,
que hay que preguntalle al velle:
¿qué tienes en la mirada?

De "LA VENGANZA DE DON MENDO", éxito del teatro Maravillas.

EL NUEVO FOLLETIN de "Mundo Argentino"

Un

Por
ADELA ROGERS St. JOHN



I

ESTEBAN Ashe y su hija Alicia eran los últimos Ashe. Y los Ashe, como todo el mundo lo sabe en San Francisco, han sido gente extraordinaria; de sangre azul, pero además caliente. Mala sangre, decían algunos, a pesar de todo el talento y el encanto que alimentaba. Pero esto no contaba para Alicia, a causa de la esmerada educación que recibía. Tenía, en verdad, una pesada herencia: del viejo pirata que conoció todos los mares, desde el estrecho de Behring al cabo de Hornos, y que había fundado la familia; del abuelo, el senador del pico de oro, dueño de caballos de carrera y de una bodega famosa; y del padre, que era el más grande abogado criminalista que el Oeste había conocido.

En la historia de cada ciudad se registran ciertos nombres que tienen que ver no sólo con sus primeras luchas y con sus ulteriores glorias, sino también con aventuras, con hechos sensacionales, con escándalos, con osadas y peligrosas aventuras de todas suertes.

En San Francisco, el nombre de Ashe estaba escrito con letras muy grandes, no solamente en el registro social, sino también en cada página de luchas, proezas y travesuras que sus escribas han redactado.

Una rama de la familia había permanecido fiel al mar, fundando una gran compañía de navegación en el Este. Allí el nombre de Ashe se había extinguido y los intereses de la empresa acababan de pasar a manos de un hijo de la hermana, cuyo nombre era Martín.

La otra rama se había establecido en las siete colinas arenosas de San Francisco, produciendo al gran senador, padre de Esteban, cuyo juicio en asuntos de Estado era casi tan bueno como en materia de Borbones, o del valor de los pares dobles en el póker, antes del descarte.

No habían hecho gran fortuna. La fama les había atraído siempre más que el dinero. Gastaban sin medida, de modo que la hacienda de la familia llegó en su merma hasta no significar nada para los tiempos modernos. Mas esto no afectaba en absoluto las tradiciones que tan espléndidamente respaldaban la nombradía de Esteban Ashe.

Las dos ramas pertenecían, socialmente, al mismo clan, pero no estaban en buenos términos. Martin no se prestaba a reverenciar el altar de Esteban Ashe, y, en consecuencia, la madre de éste, cabeza de la familia, lo trataba fríamente.

En la mansión de los Ashe, que estaba en la avenida Van Ness, no lejos de la catedral, vivía doña Débora de Beecher, viuda del senador. La casa era una de las pocas estructuras primitivas que se habían salvado del incendio. Negocios y agencias de automóviles se apiñaban a su alrededor en los años anteriores y siguientes a la gran exposición de 1915; pero miraba al mundo por encima de los edificios vecinos, imperturbable en su satisfecha grandeza. Porque aun cuando la "élite" de San Francisco había desertado de la avenida Van Ness, lo mismo que la anciana señora Ashe había una vez abandonado la Colina Nob, los coches de los elegidos se detenían todavía delante de su puerta. Su rígido exclusivismo social y una fría e invariable majestad de su continente nunca dejaban de recordar a todos que antes de convertirse en una Ashe había sido una Beecher de Boston.

—Tal vez hubiera sido mejor que yo tuviese algo más de los Beecher — solía decir Alicia a su padre, con aire pensativo. A lo cual él sonreía sin responder.

La anciana señora de Ashe vivía sola por entonces. Sus dos hijas estaban casadas y ausentes. En cuanto a Esteban, prefería vivir con Alicia en el Hotel Francis. Pero la casa estaba allí, con su austera propitaria, representando la totalidad del poder y del prestigio que por derecho divino pertenecía al nombre de Ashe y había alcanzado en Esteban su cenit.

Porque en aquella época Esteban Ashe era el ídolo de todo San Francisco: del alto mundo elegante y del bajo mundo del delito; del pequeño círculo de la inteligencia y del vasto círculo de los que leen únicamente los periódicos. Era la época en que corría sobre él la superstición de ser el único abogado que jamás perdía una causa y en que cualquiera, desde la playa al presidio, sabía que era capaz de convencer a un jurado de que lo blanco era negro, como lo hacía con frecuencia.

Nada, al parecer, habría logrado empequeñecer la fama de Esteban Ashe en el concepto de los californianos. Aún actualmente, si les mencionan ustedes sus fallas, las atribuirán simplemente a su decadencia mental, para espetarles a continuación alguna estremecedora anécdota de su vida. Les dirán a ustedes que ya no hay abogados como Esteban Ashe, que, sin pensar de antemano si cobraría o no, luchen como él lo hacía por la vida de sus defendidos igual que si se tratara de la suya propia. "Ochenta y seis casos de ase-

alma libre

sinato y ningún convicto. ¡Ese es un record!"

El hombre tenía, evidentemente, una irresistible personalidad, un cerebro brillante y un espectacular sentido del drama — sabía dramatizar cuanto tocaba, — y de esa pasta están hechos los ídolos.

Esteban era siempre un hombre notable. No menos notable era su hija. Para los que han podido conocerla, la imagen de Alicia Ashe perdurará siempre en la memoria entre la de dos hombres: su padre y Pablo Wilfong. Alta, arrogante, con una cabeza que semejaba la llama de una bujía, entre las magras y obscuras siluetas de aquellos dos hombres peligrosos y arrojados que se parecían tan extraordinariamente... Esos dos hombres que la amaban..., aunque los hombres tienen a veces extraños modos de querer.

La primera vez que Alicia Ashe vió a Pablo Wilfong — y es cuando propiamente comienza esta historia — tenía tan sólo siete años; Pablo, doce. Esteban se hallaba en el pináculo de su fama.

Lo raro es que las dos criaturas, habiéndose encontrado tan casual y fugazmente, no se olvidaran jamás una de la otra. ¿Quién conoce cuando se enciende la chispa del amor para aguardar el tiempo de convertirse en llama? ¿O quién sabe cuán tempranamente o en qué terrenos tan distintos puede caer la semilla del amor y vegetar allí secretamente hasta su floración? Ciertamente, Alicia nada sabía de tales cosas.

Unicamente le pareció que el muchacho que se había detenido a la puerta del comedor privado que Esteban utilizaba en el restaurante de Tait, con el traje raído, el pelo rizoso desgreñado, las piernas desnudas y una canasta de fragantes violetas, era exactamente como el harapiento pastorcillo de su libro de fábulas, que pretendía casarse con la princesa a cambio de un milagroso presente que curase su esplín. Conservó siempre esa imagen fuertemente grabada en su recuerdo, y durante años no pudo ver un ramo de violetas o sentir el perfume de su flor preferida sin evocar la figura del pastorcito enamorado de la princesa.

II

El pequeño Pablo Wilfong, del barrio de la Colina del Telégrafo, vendía diarios frente al Colegio Inn. Entonces no se le conocía todavía por el apodo de "As Wilfong" que le aplicaron más tarde, quizá como una recompensa al mérito, puesto que no cualquier hombre puede conseguir un as cada vez que lo nacesita.

Eran cuatro muchachos los Wilfong, reconocidos en toda la ciudad como cuatro demonios vagabundos. Solamente Pablo había adquirido una reputación de rectitud que no llegaría a perder jamás. Su palabra de hombrecito de doce años tenía crédito ante mucha gente, lo cual era mucho más de lo que podía decirse de cualquier otro miembro de la familia.

No porque el viejo Smoke Wilfong fuese malo. Pero había tripulado durante muchos años un ballenero de la costa del Pacífico y no logró adaptarse a la vida en tierra firme.

Por lo pronto, su apellido no era Wilfong. En su juventud había salido de Suecia con otro muy distinto. Mas, por circunstancias fortuitas, se había visto obligado a cambiarlo en un puerto de China. Y bajo el nuevo nombre había conocido en San Francisco a Brígida O'Neil, casándose con ella. Pero fué infeliz. Brígida no era una mujer fácilmente dominable y en el hogar de los Wilfong solían soplar vientos de tormenta. El mar llamaba a Smoke continuamente, y acabó por volver a él, dejando a la familia en el desamparo.

Por eso los muchachos de Wilfong vendían diarios.

—No se puede pedir una cría más surtida — solía decir la madre. — Parecen una colonia de gatos errabundos.

Y tenía razón. Porque Pedro, el mayor y el "malo" de la familia, era pecoso y de pelo rojo. Pablo tenía los cabellos negros, rizados y siempre en desorden; en sus grandes ojos negros había una expresión de inteligencia y su rostro estaba constantemente iluminado por una sonrisa que provocaba simpatía. Eric era rubio y corpulento como un "viking". Guillermo, rechoncho y de figura estrafalaria. Magda, la única mujer, tenía el cabello rojo como Pedro; en su cara, blanca y bonita, lucían ojos de un azul claro, profundos como abismos. Los vecinos del barrio de la Colina del Telégrafo aseguraban que tenía un aspecto distinguido, aristocrático.

Algunas noches, terminada la venta de las últimas ediciones vespertinas, Pablo tomaba una cesta, la llenaba de violetas y salía a revenderlas en los cafés y restaurantes elegantes. En una de sus incursiones por el "Tait", se detuvo ante un reservado, atraído por la música de una risa infantil. Cuando se hizo silencio, descorrió la cortina y se asomó a ofrecer sus flores. Sentados a la mesa vió a dos hombres, a una dama muy hermosa y elegante y a una chiquilla que podía tener siete u ocho años, como su hermana Magda. Cuando se dió cuenta de que uno de los hombres era Esteban Ashe, el corazón le saltó de emoción. Porque Esteban era su ídolo.

—Buenas noches, señor Ashe. ¿Quiere algunas violetas?

Esteban se volvió para observar al muchacho. Pablo vestía un jersey azul obscuro que no se decidía a retirar del servicio, unos pantalones cortos de color indefinido, unos zapatones longevos, y nada más.

El vendedor advirtió la notable semejanza entre Esteban y la chica, y sintió que ésta se adueñaba de su corazón como el padre había ga-



Sentados a la mesa vió a dos hombres, a una dama muy hermosa y elegante y a una chiquilla que podía tener siete u ocho años, como su hermana Magda.

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS

DEL DIARIO DE ETHEL

Miércoles a las 18. — Hoy amaneció un día gris y tonto. Uno de esos días para tenderse en un sofá con el libro que no se lee, con el ensueño que no puede precisarse. Un día de escudriñarse el alma con pereza, de pensar en lo que nunca se pensó, pero pensar sin querer, con cosas que salen del cerebro sin esfuerzo. Un día sin porqués...

Dice mamá que Jorge se fué a Necochea. La noticia fué para mí como un alivio de culpa, como si alguien me quitara un remordimiento. "Vendrán las horas — me dije — y las llenaré de inquietudes..." Raúl Olazábal..., el "otro"... en fin...

La idea persistente de Jorge fué tomando cuerpo en mi entraña. Mansa primero, rebelde después...



¡Jorge se ha ido! Hay una parte del mundo si sol. En una hora cualquiera de la noche, yo sabía que la evocación de Jorge iba mezclada a las vibraciones de mi pulso, a las ternuras de mi alma.

¿Por qué se fué Jorge? ¿Por qué yo no puedo tenerlo a la distancia de diez cuadras? ¿Por qué me dejó sin su voz, en esta tarde lacia y larga en que anochece con lentitud, en que la pena es más prolongada y sombría?

DEL DIARIO DE JORGE

Jueves a las 12. — El mundo debía estar lleno de poetas. Poetas para la luna y el sol, para el frío, para la lluvia... Desde ayer estoy bebiendo sol frente al mar. Es un tumulto de olas envueltas en sol. Siento la gloria de los músculos distendidos entre los rayos, la gloria de la cara iluminada. Voy renovando el alma. Los recuerdos se estrellan contra el cielo abierto, contra las aguas, contra la luz.... La silueta de Ethel es un minuto fugaz frente a los rayos. ¡Qué poca cosa es la vida del hombre cara a cara con la naturaleza!



Me espera el doctor Lucas para el paseo por las escolleras... Respirar a pulmón abierto, con las narices ensanchadas.

¡Dejarla a Ethel sobre la playa y marcar con los brazos y el alma libertados!...

nado su simpatía. Recordó en ese momento, con admiración repentina, que durante la huelga de tráfico, cuando Esteban Ashe salía a la calle en su coche, la chica lo acompañaba. ¡Y la huelga de San Francisco no había sido juego de niños! Máxime que Esteban Ashe defendía al viejo Delaney, propietarios de tranvías... Y aquella chica, según había oído decir, iba tranquilamente al lado del padre, y cuando alguien les arrojaba piedras — afortunadamente no eran tiros, — ella le sacaba la lengua, mirándolo despreciativamente. Nada de extraño, pues, que Pablo se quedara embobado mirando a la pequeña heroína.

Esteban había envuelto en una ojeada a las flores y al muchacho. Pero fué la pequeña quien se apresuró a contestar.

—Sí, papito; cómprame violetas.

—Perfectamente, querida — dijo Esteban, al parecer satisfecho con el resultado de su somero examen del vendedor. — Déjamelas todas, chico.

Puso en sus manos un billete, que si excedía con mucho al valor de las flores, él calculó que aún era poco para que aquel pobre desheredado pudiese completar su vestimenta.

Así procedía siempre Esteban Ashe.

Pablo vió con satisfacción que el abogado, antes que la hermosa dama, ofreció uno de los ramilletes a la niña.

Murmurando las gracias por la generosa dádiva de su ídolo, Pablo se retiró. En su memoria acababa de clavarse el recuerdo indeleble de esa escena y el de la criatura angelical que el destino había puesto un instante en su camino y a la que volvería a encontrar años más tarde, en circunstancias muy diferentes para ambos.

(Continúa en el próximo número)

TIPOS PROVINCIANOS

El "DESGONZAO"

Por GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA



LLAMÓ la atención desde su nacimiento.

—¡Qué largo! —dijo la comadrona.

— Va a ser alto—opinaron las tías. — Ha salido al abuelito. ¿Recuerdan de don Ruperto?

— Sí, sí; andaba siempre con una gorra de pana para no sufrir tanto por los golpes que se daba en los dinteles.

—Rupertito se llamará—sentenció una de las asistentes al alumbramiento.

Cuando fueron a bautizarlo, los muchachos del barrio chillaban.

— Va a ser más largo que el palo de la luz.

El cura que le echó el agua bautismal no pudo disimular un gesto de sorpresa.

—Para la edad que tiene está crecido el nenito — dijo, comparando "in mente" las extremidades del cristianado con la vela que empuñaba el padrino como si presentase armas.

Al regreso de la iglesia los padres de Ruperto recibieron los plácemes de la parentela y soportando con paciencia aquella frasecita que al fin ya les sonaba a burla.

—¡Qué crecidito!... ¡Va a ser altísimo!... Es una monada.

Todo hubiera sido motivo de satisfacción para los padres de Ruperto, si el estirado muchacho hubiese caminado como cualquier otro al llegar a la edad en que el niño deja de gatear y se eleva a la categoría de bípedo pensante.

Ruperto caminaba zangoloteándose. Parecía que iba a desarmarse a poco de echar a andar. Y como se le alargaban cada vez más las canillas, era un verdadero espectáculo para la población y una creciente angustia para los padres.

La desconyuntada manera de transportarse no fué, empero, un obstáculo para que el niño ingresara a la escuela. Y poco después la pena de los papás se tornó en regocijada admiración al ver las notas mensuales de su heredero.

El zangoloteo de las extremidades no había afectado las facultades escolares del niño.

—Es un gran inteligente — sentenció la maestra.

Ruperto avanzó rápidamente en su aprendizaje, y salió de la escuela primaria con altas notas, mención honorífica y un apodo: el "Desgonzao".

Con ese apodo cursó el bachillerato, donde sobresalió en el estudio de la geometría. No había teorema que no demostrara con claridad meridiana y estilo personal. Hasta los profesores le consultaban sobre algún punto obscuro de la ciencia euclidiana, y Ruperto Longino fué considerado como un futuro rival de Einstein.

Pero los papás, entusiasmados con el gran inteligente, prefirieron para el "Desgonzao" la carrera de las leyes, pues así podría llegar a gobernar pueblos y dirigir sus destinos en la guerra y en la paz. Y Ruperto Longino, con su apodo y su certificado de bachiller, se alejó de la ciudad norteña donde había nacido y crecido tanto, y algunos años después regresó con su diploma de doctor en leyes.

—¿Han visto al "Desgonzao"? — decían los lugareños. — Ahora es el doctor Ruperto Longino. Ha venido más alto.

En efecto, el "Desgonzao" había seguido creciendo.

Al caminar ya no parecía tan descoyuntado. Había logrado establecer cierto control sobre sus extremidades. Andaba a grandes pasos, con las piernas arqueadas hacia adelante como hoces, las cuales, al combinarse con los pies planos y afilados, formaban un número 22 estilizado y movedizo.

En poco tiempo el "Desgonzao" reveló notables condiciones para las batallas forenses. Héroe del papel sellado, era terrible en los estrados de los tribunales. Si no ganaba los pleitos los empataba, porque tuvo el buen tino de adscribirse al estudio jurídico de un doctor antiguo, ducho en los manejos de los recursos legales e ilegales. A su sombra benéfica logró en brevísimo lapso cobrar fama y gruesos honorarios en la tranquila y pachorrienta ciudad norteña.

Cuando se vió "forrado en plata" mandó edificar un moderno chalet a todo costo en una avenida bordeada de acacias. Y era de ver al "Desgonzao" asomarse al ancho portal marmóreo, erecto sobre sus piernas aritméticas, estirado el rostro eficiente con magistral seriedad y severos ojos al pasear la mirada erudita por el

(Continúa en la página 65)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























"MUNDO ARGENTINO" *en* ROSARIO



"Comida de la Victoria" se denominó el banquete de camaradería organizado por el partido Demócrata Progresista, y que tuvo lugar en el local de la Sociedad Rural, en el parque Independencia. Un aspecto de la concurrencia durante el discurso que pronunció el "leader" Enzo Bordabehere.



En la séptima carrera de novicios para damas, correspondiente a las regatas organizadas por el Club de Regatas Rosario, resultaron ganadoras las señoritas Olyjnik, Ferreto, Costamagna, San Sebastián y Sicard.



Los presidentes del Club Deportivo Central Argentino y Rosario Golf Club, que empataron en un interesante match de golf.

Sobre "Poesía argentina" dió una conferencia en la Asociación Ana María Benito el escritor Nicolás Olivari. El conferenciante con las damas que componen la comisión directiva de la institución mencionada.

Fotos Flores Toledo.

El kronprinz del imperio alemán es

Frente al retrato de su padre, el célebre Guillermo II, el kronprinz adopta una actitud melancólica. Es evidente que en presencia del autor de sus días, el que pudo soñar con la posesión del trono de un gran imperio, ha de experimentar honda tristeza.

TRISTE destino el de este hombre, que pudo llegar a ser el sucesor en un trono cuyo poder se extendía por todo el mundo. Hijo mayor del káiser Guillermo II, ya estaba en condiciones de perpetuar la tradición imperialista de su patria, y puede decirse que su figura se iba perfilando con los rasgos necesarios para ser un digno y brillante sucesor de su padre, que en la altura supo demostrar las aptitudes de un estadista y la energía de un gobernante que se sentía animado por la sombra de Bismarck. Pero la guerra y sus consecuencias tendieron sobre la claridad del horizonte que el kronprinz tenía por delante una nube espesa y negra. El mundo se dió vuelta en la catástrofe y el heredero del trono quedó de un día para otro, en la situación de aquel a quien un incendio ha dejado solo en medio de la calle. Adolfo Hitler, actual jefe del gobierno, le ha tendido, sin embargo, su mano piadosa, que el kronprinz ha aceptado como se acepta un salvavidas en el naufragio. Ya está integrando los núcleos políticos con los cuales actúa Hitler en su gobierno de combate, como corresponde a todo conglomerado revolucinario y reformista.



Pero a pesar de todos los cambios, el kronprinz lleva la vida de un aristócrata en reposo, situación que le ha permitido prolongar su adhesión al actual régimen de gobierno y a su amistad con Hitler.



El que pudo llegar a ser el primero de los ciudadanos alemanes, acepta ahora ver en el espejo la realidad de ser uno de los tantos millones de nazis como hay diseminados en el antiguo imperio de su padre.

ahora "kronprinz" de Adolfo Hitler



Aquí está el kronprinz con dos de sus hijos, luciendo el uniforme de los nazis, en cuyas filas han debido formar como integrantes de las guardias de asalto, para asegurar de este modo la solidez del gobierno de Hitler, convertido por obra y gracia del destino, en el verdadero "káiser" de la república alemana.



Los príncipes de Hohenzollern, llevan con orgullo el uniforme nacionalista, y en cada una de las oportunidades posibles, hacen alarde de sus sentimientos de adhesión al nuevo régimen que domina en su patria.



En la intimidad de su hogar, el kronprinz, se dispone a leer el libro de Georing, deseoso, dispuesto a estar al día en todo cuanto se refiere a la transformación de su patria.



Una de las distracciones favoritas del kronprinz, gran cultor de los deportes, es la del "puching - ball", con lo cual ejercita su destreza y mantiene ese extraordinario aspecto de atleta.

EL DISCUTIDO RAMON NOVARRO, FRENTE AL MICROFONO

Ramón Novarro, el astro de la pantalla enfrentó el micrófono e irradió su voz por todos los ámbitos de la república. Había, fuera de toda duda, un extraordinario interés por escucharlo, ya que no era posible suponer que la mayoría de la población pudiera concurrir al teatro. Novarro tuvo en la noche de su debut radiotelefónico la nerviosidad de un chico de escuela y su garganta le traicionó en varias de sus interpretaciones ya conocidas en el cine sonoro. Nuestro fotógrafo ha sorprendido admirablemente a Novarro en sus diversas expresiones. Véase cómo el actor acciona ante el micrófono, tal como si estuviera frente a la cámara cinematográfica. Tales sus gestos, sus expresiones.









Cantando en francés la canción "Si petite", que ya conocíamos por las interpretaciones de Ivonne Hiver, que ha difundido el repertorio de Lucienne Boyer, Ramón Novarro demostró que sabe poner sentimiento y modulación en la ternura de las frases. Canción suave como una caricia, logró imprimirle el sello que destaca su belleza y que la ha hecho tan popular en todas partes del mundo. Ramón Novarro canta delante del micrófono con la misma expresión que lo hace cuando filma sus películas. Se compenetra en tal forma del espíritu de la letra, que imagina hallarse delante de la cámara cinematográfica. Sus gestos, pues, son el resultado de su experiencia en los "studios" de Hollywood.



"Estuve en el Tigre —dijo Ramón Novarro en su discurso inicial,— y llegué a creer que los árboles habían prolongado un día más su primavera para que yo pudiese admirar su verde follaje." Aunque pareciera que esta afirmación era demasiado jactanciosa, ella tiene su explicación bien lógica en la sensibilidad de un astro de la magnitud de Novarro.



Carlos F. Borcosque es un periodista travieso y locuaz. La noche del debut de Novarro hizo el gasto con dos breves referencias del mejor y más fino "sprit". Aquí está junto al astro, narrando el episodio que le aconteció a la entrada del City Hotel, cuando una niña se propuso besar a Ramón y éste, que no desea verse en figurillas, se vió obligado a dar varias vueltas en el molinete giratorio de la puerta de entrada

No cabe duda que ante todo y sobre todo, Ramón Novarro, el "divino Ramón" ya materializado para las chicas porteñas, es el más fotogénico de los astros de la pantalla. Helo aquí en una expresión que ha de reivindicar su discutido prestigio entre las admiradoras que no se resignan a creer que su preferido sea un mediocre "chansonnier", y menos que eso, un intérprete que es capaz de desafinar delante del micrófono, aparato que en ningún caso llega a conmover tanto como una multitud que estuviera delante, ansiosa por escucharlo.

Fotografías exclusivas para "Mundo Argentino" de Bravo Flores.



Cuando Ramón Novarro nos dió a conocer una canción alemana, hizo proezas para que la difícil montaña pudiera ser transpuesta con éxito. Por suerte, para él y para los nosibles oyentes que esa noche lo habían sintonizado, la canción era más breve que un suspiro. Tan breve, que cuando Ramón terminó, el speaker se había ausentado, creyendo que recién comenzaba. Y hubo así, al terminar, un largo silencio mortal...



—Pero, che, Ramón, ¿qué es lo que te sucede?...—parece estar preguntando Canaro.

—La voz..., la voz que no me da...

—¿Por qué no me dices la verdad?...

—¿Qué quieres tú que yo te diga?...

—¿Quién te canta en las películas que aquí te conocemos?...



Carlos Agustín Fornaguera es, sin duda, el automovilista más pequeño de Buenos Aires, por cuyos principales paseos se le ve circular con frecuencia entre el asombro y la envidia de los chicos de su edad. El vehículo marcha impulsado por la electricidad mediante una batería que le permite un recorrido de varias horas a una velocidad que alcanza, en el mejor de los casos, a veinte kilómetros. Como todo automovilista que se aprecia, Carlos Agustín tiene en su haber varios choques, por fortuna, sin consecuencias.

El mundo



También en estos últimos tiempos han sido perfeccionados los aparatos de aviación sin motor. He aquí un planeador, cuya nota más destacada es la hélice que actúa a pedal, y que ha sido ideada por el ingeniero Zaschka. Tal modo de funcionar equivale a la posesión de un motor de 7 H. P. En la foto aparece su inventor dirigiéndolo, acompañado por varios amigos que lo secundaron en la tarea.



Recientemente llegó a Inglaterra, procedente de Norte América, la colección de estampillas más valiosa del mundo, cuyo costo alcanza a la suma de 150.000 libras esterlinas, y que pronto será puesta a la venta en subasta pública. Sentado sobre las balijas que la contienen, se halla H. H. Harmer, encargado de rematarla pronto



Por si aún no se han dado cuenta, comenzaremos diciéndoles que esta es la cabeza de la actriz cinematográfica Greta Garbo, hecha en hierro labrado por el escultor español Pablo Gargallo. Vista así, de improviso, resulta difícil saber de quién se trata, pero todo se solucionará si se coloca, en su base, un cartelito que diga poco más o menos: "Esta es Greta Garbo."



Indudablemente, el auge de los ómnibus mantiénese imperturbable en las grandes naciones europeas, sobre todo en las que el clásico "colectivo" porteño no se conoce. Y tal es el auge, que, en vista del éxito obtenido por tierra, no ha faltado quien los haga funcionar por agua, naturalmente, bastante reformados. He aquí uno de ellos en un río de Chelsea (Inglaterra), disponiéndose a hacer su recorrido habitual. Tiene capacidad para doce pasajeros y desarrolla una velocidad de treinta millas por hora.

en la fotografía y en el comentario



Aunque parezca mentira..., juramos que no es tal. Todo esto que ustedes ven aquí son tornillos, clavos, tachuelas, trozos de hierro y otras pavaditas por el estilo, que durante varios días permanecieron en el estómago de una dama neoyorquina, llamada Mabel Wolff. Como sentía fuertes dolores, llamó a su médico, quien se vió obligado a operarla, encontrándole 1.203 cuerpos extraños similares a los mencionados. ¡No hay duda que en los Estados Unidos tienen sus habitantes una manera muy original de alimentarse, empezando por comer cosas con hierro...



Eso de pasear en sidecar tiene, sin duda alguna, sus inconvenientes, ya que en lo mejor del paseo, cuando más absortos nos hallamos en la contemplación del paisaje, a una rueda se le da por hacerse la loquela y sale dando tumbos por el aire. Y entonces nos veríamos en un caso similar al que reproduce esta magnífica foto.



Alfonso Marconi, hermano del famoso inventor italiano, tuvo desde muy pequeño un ferviente deseo: fabricar violines. Domina desde hace muchos años este instrumento musical y posee una colección de ellos, muy rara y muy valiosa. En su taller trabaja diariamente, haciendo violines cuyas cajas son de una sensibilidad maravillosa por la fidelidad con que recogen y emiten los sonidos musicales.

POLO en CAPITAN SARMIENTO



Recientemente se disputó un interesante partido de polo en Capitán Sarmiento entre los equipos de San José y Venado Tuerto. La presente fotografía muestra una incidencia durante dicho "macht".



Luchando por la posesión de la bocha, dos jugadores, apareadas sus cabalgaduras, se toman enérgicamente, y a toda carrera, muy cerca del arco, tratan de dar el golpe.



Una interesante fotografía que muestra otro de los aspectos durante el partido jugado entre los equipos de San José y Venado Tuerto.



Próximo al arco, y desde uno de los ángulos de la cancha, este jugador se dispone conquistar un tanto para su club. El tanto fué marcado con absoluta seguridad.

Fotografías especialmente hechas para "Mundo Argentino".



El jugador Duggan consigue señalar un tanto a favor de San José, durante el encuentro final con Venado Tuerto.

PARA LA MUJER

Labores

VESTIDITOS apropiados para niñas de corta edad, tejidos con dos agujas

El primero de estos modelitos, tan gracioso como delicado, podrá interpretarse perfectamente con sólo 2 ovillones de lana de 5 hebras, de color rosa, unas hebras de seda del mismo tono y un poco de lana angora blanca.

Los puntos empleados son los de jersey sencillo: 1 fila al derecho, otra al revés, para las mangas. Para la pollera el mismo punto, pero cortado por cada 13 de éstos por un "punto de liga", destinado a formar el bastón de la pollera.

El bolero y el adorno de la pollera con punto de "nido de abejas". El orillo del bolero con "punto de liga", todo derecho. Ejecución del punto "nido de abejas":

Primera fila: 1 malla al derecho, otra también al derecho, pero pinchando en el centro de la malla siguiente, de la fila anterior, debajo la barra transversal ubicada, inmediatamente, debajo el bucle que está sobre la aguja, siguiendo con otra malla derecha y volviendo a empezar.

Segunda fila: al derecho sobre el revés, como para todas las filas pares.

Tercera fila: Guiarse del dibujo, o sea: 2 mallas al derecho, otra al derecho, pinchando otra vez en el centro de la fila siguiente como hicimos anteriormente.

Cuarta fila: como la segunda, y quinta fila como la primera.

Terminar las mangas con 2 filas de "punto de liga", 1 medio punto tejido en seda y otro en lana angora blanca, lo cual se repite en el escote.

El segundo modelo es de sencillísima ejecución, y deberá tejerse con agujas de diferente grosor, lo cual permitirá interpretar perfectamente los relieves que lo adornan, tejidos con "punto de liga" (todo derecho). Para los demás del conjunto utilízase el "punto jersey".

La prenda puede tejerse toda de una vez, y en redondo, esto con el fin de evitar costuras inútiles.

En tal caso, convendría tejer con un juego de 5 agujas, cambiándole para los relieves tejidos con "punto de liga".

MODELO TEJIDO, de tres piezas, para niñas de ocho años

EL interés que despierta la gracia de este modelo se lo confiere todo la novedosa forma de la pollera, cuya amplitud se obtiene por medio del aumento en los paños, razón por la cual damos a continuación la descripción completa, minuciosamente detallada, de dicha prenda, la que se interpreta únicamente con "punto jersey", dispuesto en dos formas: revés y derecho.

Ejecución de la pollera: empezar por la cintura, montando 97 mallas de lana, apropiada al grosor de una aguja de 3 mm. de diámetro, tejer entonces una fila al revés, siguiendo en esta forma la fila siguiente; 12 mallas al derecho, 1 al revés, 23 al derecho, 1 al revés, 23 al derecho, 1 al revés, 23 al derecho, 1 al revés, 12 al derecho; fila siguiente: 12 al revés 1 al derecho, 23 revés, 1 derecho, 23 revés, 1 derecho, 23 revés, 1 derecho, 12 revés.

Fila siguiente con aumento: 12 mallas al derecho, 1 de aumento, tejiendo dos veces la misma malla, 1 al revés y otra también de aumento, seguir en esa forma toda la fila.

Fila siguiente: 12 mallas revés, 3 derecho, 23 revés, 3 derecho, así toda la fila y nueve más; luego otra con aumento, como la anterior aumentada, la que ahora nos dará 5 puntos de aumento en medio de los dos paños de 23 mallas, que estos son inamovibles.

La segunda fila de aumentos terminada. Tejer 12 filas derechas, luego otra de aumentos, 18 derechas, otra de aumentos, 22 derechas, 1 con aumentos, 26 derechas, 1 con aumentos, 28 derechas, terminando el ruedo con tres filas de punto côtes, y terminar la prenda cerrándola.

Para corselete, volver a tomar sobre la aguja los puntos de la cintura, siguiendo entonces con la parte de arriba, la que por su misma sencillez no requiere mayores explicaciones, pudiendo uno, para su terminación, guiarse del claro modelo que ilumina esta hoja.

Tratándose del saquito, deberá empezarse por la parte inferior de los delanteros, con un pie de puntos côtes, seguido de punto jersey para el cuerpo.

La cartera y el cuello lo terminará una tira tejida aparte con punto de arroz, la que luego se une con aguja al borde de dicho saco.

La blusita puede interpretarse en cualquier punto de fantasía, y cualquier color, siempre que acompañe el conjunto.

PARA LA MUJER

Complementos para el Ajuar de los Bebés















1. — Vestido y bombachita de lana floreada, para niños de dos a cuatro años de edad. La falda, ligeramente fruncida, está montada sobre el canesú. Práctico "over-all" para niño, confeccionado en lana escocesa. 2. — Encantador mameluco para niños de dos a cuatro años de edad, confeccionado en género de lana. 3. — De linón de hilo es este delicioso camisón para bebé. Lo adornan una fina puntilla y entredós. 4. — Práctico camisón de franela blanca. 5. — Bonito y gracioso vestido para beba, confeccionado en crêpe de Chine, color rosa. Lo adornan pequeñas alforzas y un rico bordado. 6. — Las mangas japonesas constituyen el detalle interesante de esta batita de franela, color celeste, para bebé. La adorna un borde de franela, un tono más obscuro: cierra con un moño. 7. — Sencillo y práctico es este camisón de linón de hilo. También se puede confeccionar en franela blanca con bordados de color.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Tratamiento para conservar hermoso y joven el contorno del rostro

HOY día, como los tratamientos para conservar la juventud y belleza están tan estudiados, las mujeres podemos pensar sin ansiedad en la vejez.

Los surcos de la vejez se dibujan en un rostro debido a músculos estirados que provocan líneas y papadas caídas. Cuando un rostro adquiere estos defectos, se le debe dispensar cuidado diario para impedir que se pierdan la juventud y la belleza.

Si la parte inferior de su rostro no ha perdido aún el contorno juvenil, le aconsejo que cuide desde ya sus músculos más importantes para que se conserven fuertes y flexibles.

Los músculos más importantes de la parte inferior del rostro entran en acción al abrirse la boca, al dar vuelta la cabeza en cualquier dirección o al levantarla estirando el cuello. Por lo tanto, como el aspecto juvenil del rostro depende de la flexibilidad de los músculos, es de suma importancia para el presente y el futuro de su belleza mantenerlos ágiles.



Las cruces indican el lugar donde comienza a perder su aspecto juvenil la parte inferior del rostro.

La generalidad de las mujeres no realizan los beneficios trascedentales de una buena circulación. Naturalmente, todas sabemos que una buena circulación significa la rapidez con que la sangre corre por las venas, pero en realidad su significado es mucho más que ése en el mundo de la belleza. Por lo tanto, explicaré los beneficios de una buena circulación. El cuerpo está compuesto de nervios, músculos y tejidos que se alimentan de la sangre. Cuando la circulación es buena, la sangre alimenta continuamente los nervios, tejidos y músculos. Pero cuando la circulación es lenta, estos mismos nervios, tejidos y músculos, pronto se aflojan debido a la falta de nutrición. De manera, que estimulando la circulación proporcionamos nutrición a todos los elementos que mantienen joven el contorno del rostro.

La base de todo tratamiento, para mantener el rostro fresco y joven, es la buena circulación. Los accesorios requeridos para este tratamiento son los siguientes: un palmeador de goma, un poco de algodón, una botella de agua tónica o astringente, un poco de aceite o crema y un pedazo de hielo. Y ahora comencemos con el tratamiento.

Primero limpie sus hombros, garganta y rostro. Después de quitar todo el jabón o crema de limpieza, palmee una buena cantidad de loción refrescante para el cutis. Para empezar este tratamiento suavemente de manera que estimule los músculos y también entone los nervios, aconsejo haga un movimiento rotativo con la cabeza. Siéntese erguida, después incline la cabeza todo lo que pueda hacia la izquierda, luego lentamente hacia la derecha, antes de dejarla caer hacia adelante. Continúe la rotación en esta forma hasta que haya girado la cabeza veinticinco veces. Este es un ejercicio excelente para estimular la circulación.



Después que se ha palmeado el rostro, envuelva la punta del palmeador en algodón, humedézcalo en agua tónica o astringente y páselo sobre una barrita de hielo. Luego palmee la nuca.



Una vez que se ha limpiado el rostro se extiende una crema o ceite y se palmea hacia arriba y hacia afuera, el cuello y la papada. Usando el palmeador como lo demuestra la modelo, se combate la vejez prematura.

El segundo paso del tratamiento es la aplicación de crema o aceite en la parte inferior del rostro, en los hombros y en el cuello. Se puede usar cualquier crema facial: lanolina, manteca de cacao, aceite mineral o aceite de oliva. La elección entre una crema o aceite no es importante, porque cualquier substancia grasosa sirve para proteger la piel mientras se palmea.

Ahora explicaré el tercer paso del tratamiento. Tome su palmeador, y comenzando sobre la parte de afuera del hombro, palmee hacia adentro hasta llegar a la oreja. Haga este mismo masaje sobre el otro hombro. Luego palmee el mentón, y suave y lentamente palmee hacia arriba hasta llegar frente a la oreja. Palmee esta parte (al lado de la oreja) diez veces. Repita esto mismo sobre el otro lado. Se debe dar más masaje en esta parte del rostro, debido a que frente a las orejas se halla un músculo muy importante que sostiene la papada, y por lo tanto, es necesario prestarle un cuidado especial.

Luego incline la cabeza hacia atrás, y desde el centro de la papada palmee hacia afuera hasta llegar a la oreja. No debe inclinar demasiado la cabeza hacia atrás, porque se fuerzan los músculos del cuello y no reciben el alimento de

(Continúa en la página 49)



Aunque no se tenga la papada caída, una banda de elástico da excelentes resultados para sujetar músculos flojos. También se puede usar como medida de precaución, para evitar que el cuello pierda su hermosura.



Este traje de novia se caracteriza por la sencillez de sus líneas y por su elegancia. Las mangas son originales y el cuello, ligeramente drapeado, es sentador al rostro.

Modelo muy apropiado para usar por las tardes. Es de satín color gris obscuro con adornos del mismo género en color rosa. El pequeño jabot se prende con un bonito "clip".

Muy original es este vestido para cenas confeccionado en tafetta. Lo adornan volados plissé que le confieren gracia y un aspecto muy juvenil.

9

FIGURIN con MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

En faya de seda está confeccionado este vestido para cena. Tiene mangas abullonadas que le confieren mucha gracia. Adorna el cuello un ramito de flores.

Precio del molde, $ 2.50

Ver indicaciones página 65.

La novia elige



10

FIGURIN con MOLDE

Para talles desde 42 al 50.

Elegante vestido de baile confeccionado en crêpe faille color blue. El corte de la blusa proporciona a este modelo mucha vistosidad. Lo adorna un enorme lazo de terciopelo de seda de un tono mucho más obscuro que el traje.

Precio del molde, $ 2.50

Ver indicaciones página 65.

Toda la elegancia de este vestido reside en su corte sencillo. Dos grandes puños que llegan casi hasta los hombros constituyen las mangas del modelo.

Muy interesante es este tapado para bailes, confeccionado en taffeta negro. Tiene amplias mangas y el cuello cierra con un lazo.

Hermoso traje de novia de satín. La "traine" está montada en las costuras de la falda. Este modelo realza graciosamente la silueta.

su trousseau

Blusas y vestidos que combinados proporcionan un bonito conjunto

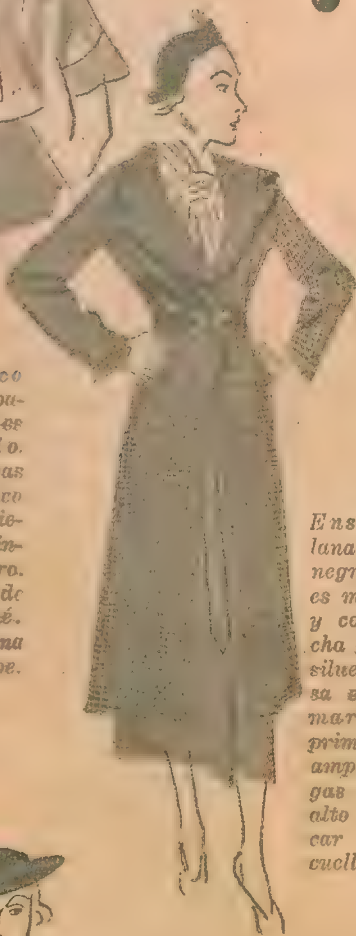






Muy interesante y práctico es este ensemble. El vestido está confeccionado en marocain marrón obscuro con lunares beige. El tapado es beige y presenta la originalidad de estar forrado con el mismo género del traje.

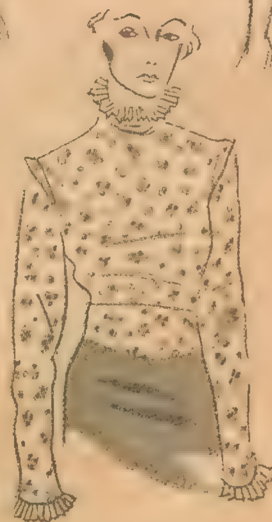




Muy práctico para viajes y paseos en auto es este modelo. Grandes solapas adornan el saco "quadrillé"; cierra con un cinturón de cuero. La blusa es de crêpe imprimé. La acompaña una bonita écharpe.



Ensemble de lana de angora negra. El saco es muy original y confiere mucha gracia a la silueta. La blusa es de crêpe marocain imprimé. Tiene amplias mangas y un cuello alto para colocar sobre el cuello del saco.



Encantador tailleur fantasía de lana cyngalya, color negro. Lo adornan grandes solapas, cierra con un angosto cinturón de gamuza. Lo acompaña una blusa de crêpe de Chine floreado con un gracioso y original cuello.





De "tweed" gris es este vestido; adorna el cuello y las mangas un pequeño borde de piqué blanco. El saco que lo acompaña es de lana rayada gris de un tono más obscuro. Cierra con un sencillo cinturón del mismo género.





Gracioso y elegante ensemble. El saco es amplio y está confeccionado en lana muy souple; cierra con un cinturón de gamuza del mismo tono del vestido. Este es de lana azul marino; lo adornan pespuntes formando cuadros.





Tapado de lana, de angora negro, de cuello alto y mangas ligeramente abullonadas. Cierra con un pequeño "clip" de acero. Lo acompaña un vestido de marocain imprimé que confiere al cuello la nota de color.

Hojeando los últimos Libros

Comentarios por ANIBAL PONCE

JOSE GALGANO: "CUERVOS Y PUAS"

Buenos Aires

Un soldado anónimo de la gran guerra, casi un chiquillo cuando marchó al frente, recopiló sus notas dispersas un año después del armisticio y las entrega recién al público español bajo el trágico título de "Cuervos y púas".



José Galgano

Cuando la orden de incorporación llegó para él, ya hacía años que la matanza había comenzado. Al entusiasmo delirante de los primeros días había sucedido el desaliento y el rencor. La guerra no era ya un desfile triunfal bajo las banderas desplegadas al viento, sino una hecatombe sucia y monstruosa en que los hombres se despedazaban en la obscuridad y a la distancia.

Triste partida, por eso, la del soldado Galgano al emprender desde Salerno la marcha hacia la zona de guerra: con una impresión de honor disimulada apenas y con una rebeldía sorda que lo estrangula. "No podemos protestar porque no tenemos valor", dice. Y desde ese instante hasta el día mismo del armisticio vivimos con el humilde soldado sus desesperaciones y sus miedos, sus heroicidades y sus dudas. La literatura llamada de "la guerra" nos ha informado bien de todo eso. La vieja imagen de las batallas ha sido destruída por ella en mil pedazos. Ni marchas guerreras, ni asaltos espectaculares, ni entreveros enceguecedores. Por todas partes, en cambio, el hambre y el barro, el cuerpo deshecho y el muñón sangriento. En este sentido, el libro de Galgano no hace más que contar, como "breviario" del soldado italiano, las mismas miserias y los mismos honores que nos son ya conocido. Desde la trinchera francesa de Barbusse a la trinchera alemana de Remarque, o a la trinchera italiana de Galgano, una idéntica vida dolorosa se iba desarrollando hora por hora. Sobre frentes tan distintos coinciden todos en la descripción del mismo panorama, y la verdad terrible surge así más adusta a través del relato de aquellos desdichados.

En nombre de los que quedaron en los alambrados de púa; en nombre de los heridos arrastrados por los ríos; en nombre de los que yacen olvidados bajo una tenue capa de tierra dinamitada, el caporal Galgano se ha decidido a contarnos el pavoroso drama: el drama que vivieron a su modo los que pelearon en el Piave y en la altiplanicie de Asiago. El cuadro que nos presenta es de una grandeza innegable: contado en el idioma directo de nuestra vida diaria, sin adornos ni disimulos, "Cuervos y púas" hunde al lector en pleno frente, lo arrastra a la aventura de las patrullas, lo sumerge en el lodo de las trincheras, lo salpica con la sanrge de los heridos.

Escrito primero en italiano, y traducido al español por el propio autor en 1924, guarda de su texto originario numerosos italianismos y más de una incorrección en la sintaxis. Con una ligera revisión, la prosa adquiriría un tono más firme y haría de este libro una de las obras más veraces que la guerra ha inspirado.

Veracidad de un "milite ignoto", religioso y humilde, para quien las guerras se podrían evitar con una poco más de comprensión entre los hombres. Ilusoria creencia y candorosa esperanza que si bien no da a "Cuervos y púas" el doloroso sarcasmo de "Sin novedad en el frente", ni la varonil rebeldía de "El fuego", de Barbusse, infunde al testimonio del autor la dolorosa amargura de las protestas sólo a medias acalladas.

Temibles protestas, a pesar de todo, si no se olvida que hace muy poco tiempo Hitler condenó a la hoguera a todos los libros de la guerra que la mostraban tal cual es: con las mandíbulas descarnadas y las órbitas huecas. No hay llamarada, sin embargo, lo suficientemente alta para destruir el recuerdo de la guerra en la memoria de los hombres.

Aníbal Ponce

La felicidad de aquel hombre sólo dependía de que ella, la mujer idolatrada, le diera aquella mañana...

LOS BUENOS DÍAS

CUENTO

Por

H. S. GERONA



DE regreso del baile, en las primeras horas de la mañana, Aída Mildré encontró sobre la mesa de su habitación una carta dejada allí seguramente por la patrona. La letra del sobre no le resultaba desconocida, pero no le era posible recordar de quién podía ser. Dióle varias vueltas entre los dedos, y por fin se decidió a abrirla. La firmaba Conrado Egea, y esto la sorprendió. Conrado Egea era un compañero suyo de oficina, quien, a pesar de haberlo ella sorprendido muchas veces contemplándola a hurtadillas, jamás se había atrevido de dirigirle una sola palabra que pudiera revelar sus sentimientos.

A pesar del alegre estado de su ánimo después de una larga noche de baile en que había podido gustar las más variadas emociones, no pudo disimular un gesto de malestar. No era que Conrado Egea le disgustara, sino porque en ese momento no se encontraba dispuesta a leer una carta de amor.

Dejóla sobre la mesa, y empezó a desvestirse frente al amplio espejo de su ropero. Quitóse las flores que llevaba prendidas en el hombro; luego las pulseras y el collar; después el vestido de seda rosa. Antes de dejarlo caer a sus pies se contempló un momento. ¡Qué distinción le prestaba! ¡Cuánto la favorecía! Al ocurrírsele esto hizo un gesto desdeñoso, como diciendo: "¡Qué ridícula soy! Se me ocurre pensar que el vestido me favorece, cuando, sin duda, yo soy quien realza el vestido."

Aligerada de ropas, Aída Mildré resultaba aun más seductora. Tomó la carta de Conrado Egea y se sentó en el borde del lecho dispuesta a enterarse de su contenido. La acercó a los ojos y, vivamente impresionada a pesar suyo, fué leyendo los cuidados renglones en que su compañero de oficina había puesto toda su pericia caligráfica y ortográfica. La carta decía así:

"Idolatrada señorita Aída: Mis labios debieron decirle en más de una ocasión esto que mi mano va escribiendo sobre esta hoja; pero es el caso que jamás me he sentido con valor para ello. Desde que, por mi bien, o por mi mal, llegó usted a la oficina, mi vida es un constante tormento. Antes yo no pensaba en nada, ni tenía ilusiones ni ambiciones. Para mí las cosas se sucedían indiferentes, sin despertar ningún sentimiento en mi corazón. En una palabra: no sabía qué cosas tan grandes, tan magníficas, son amar y sufrir. Pero llegó usted como algo inesperado, como algo nuevo, y todo cambió de color para mí. Empecé a tener inquietudes y ambiciones. Viéndola a usted desde mi mesa de trabajo tomar en un block los apuntes de la correspondencia que le dicta nuestro jefe todos los días, siento unos celos locos e injustificados hacia él, y es porque él tiene la dicha de merecer su atención siquiera por un momento, aunque seguramente ni por la mente de usted ni por la de él haya pasado una sola vez la idea de enamorarse.

"Señorita Aída: Yo la adoro ciegamente. Usted encarna mis sueños de muchas noches; sueños dulces, felices, que trato de olvidar en cuanto aclara el día, para librarme de la tortura de soñar despierto cosas muy bellas y por lo tanto muy imposibles.

"No sé si usted me considera digno de ser correspondido en mis pretensiones; pero quiero creer que no será tan cruel que me niegue siquiera la esperanza de poder seguir soñando con usted. Por lo que respecta a su pasado — que desconozco en absoluto, — no me interesa. No la adoro a usted por lo que pudo haber sido, sino por lo que es. En cuanto a mí, puede usted estar segura de que soy un hombre de bien, respetuoso de sus principios morales y de todo lo digno de respeto que existe sobre la tierra, y aun fuera de ella. Soy enemigo de las locuras, de la vida frívola y disipada, y puedo asegurarle que, dentro del hogar, tendrá usted en mí un compañero recto y devoto que sólo la guiará por las sendas de flores del bien y de la dicha.

"Su contestación me la dará usted el lunes, señorita Aída. No necesita violentarse usted para ello. Me bastará con que al pasar a mi lado me dé usted los "buenos días", o me los niegue. Pero confío en que me los dará, y si esto ocurre, como lo deseo, me sentiré entonces más feliz que todos esos hombres que pasean su optimismo y su fortuna por frente a los desdichados."

No decía más la carta. Terminada que hubo la lectura, Aída Mildré la dejó caer sobre la falda y permaneció un rato como suspensa. Por su mente pasó en un rápido desfile toda su vida pasada, desde el momento en que, después de haber quedado huérfana en su pueblo natal, hubo de huir de él para librarse de la dura vida que le daba aquella parienta desalmada que la había recogido en un alarde de generosidad. Habían transcurrido seis años desde entonces y durante ellos pasó por muchas pruebas de las que salió bien, gracias a su valentía.

Algunas veces, hastiada de su vida de trabajo y de holgorio con sus amigas, había sentido la tentación de aceptar el amor de uno de los tantos hombres que la pretendían, y casarse con él para ser la reina de su hogar y vivir sin inquietudes ni temores; pero tantas veces como cruzó este pensamiento por su mente, lo desechó con el mismo miedo con que hacía frente a su vida cotidiana.

En la sucesión de sus pensamientos, Conrado Egea vino a ocupar un puesto destacado. Le veía con la imaginación sentado a su mesa, trabajando infati-

gablemente. Siempre había sentido una gran simpatía hacia él. Era bueno, respetuoso, servicial. Como marido, sin duda que no sería desdeñable, pero... Ella no había contado con aquella declaración extemporánea; no se le había ocurrido pensar una sola vez que aquel muchacho trabajador y reservado llegaría a requerirla de amores. Sin embargo, no le disgustaba; a pesar suyo empezó a sentirse dispuesta a corresponderle. Acaso era la Providencia la que había movido su mano a escribirle; acaso él podía ser su sostén el día de mañana, y llenarla de orgullo, convirtiéndola en madre. Siguió dando vueltas en su cerebro a esta idea, y acabó por decidir, en el momento de apagar la luz para meterse en el lecho:

"Por lo menos el lunes, al encontrarme con él, no le negaré los "buenos días".

El lunes, en punto de las ocho, Aída Mildré se vestía frente a la luna del espejo. Ese día tenía el propósito de estrenar un vestido que se había encargado dos semanas antes. Al descolgarlo del ropero arrastró un pequeño cofre donde guardaba sus alhajas y otros recuerdos, haciéndolo rodar y desparramando por el piso cuanto contenía. Esto la contrarió porque se había levantado un poco tarde y el tiempo urgía.

Empezó a recoger las cosas. A cada una que tomaban sus dedos, se quedaba un momento suspensa. Cada una le recordaba un momento agradable de su vida: un ramo de flores secas le recordó una noche de baile en que su espíritu gozó como nunca; un guante manchado, una fiesta en que había sido agasajada y adorada como una reina; un anillo, la ofrenda de un hombre que le había prometido pasearla triunfalmente por todo el mundo, gozando de todos los bienes terrenales, pero a quien un balazo misterioso le arrancó la vida, sin que pudiera cumplir su promesa. Todo, todo le traía un recuerdo grato de su vida; hasta el vestido con que había ido dos días antes al baile del Club Social le recordaba algo que difícilmente olvidaría. Tenía sólo veintitrés años y aún quizá le quedaban muchas horas de placer y de triunfo; pero para disfrutarlas debía permanecer soltera, libre, o por lo menos casarse con un hombre que no fuera Conrado Egea, a cuyo lado le esperarían muchos goces sencillos sin duda, pero jamás una sola hora de libertad y de francachela.



En la larga noche de fiesta en que gustó las más variadas emociones...

Cuando hubo recogido todas las cosas desparramadas, guardó el cofre y terminó de vestirse. Mientras tomaba el desayuno, que le había servido la criada de la pensión, se sentía dominada por una inquietud invencible. Hasta la sirvienta reparó en su estado de ánimo.

—¿Qué le pasa, señorita Mildré? ¿Se siente mal?

—No, nada — se excusó ella. — No he dormido bien... Será por eso.

Salió con rumbo a su empleo, pensando en cuál sería su actitud. Corresponder a Conrado Egea era conquistar la felicidad sin glorias del hogar; renunciar a su amor sería seguir gozando de aquella libertad que, de cuando en cuando, ponía una gran alegría en su corazón. ¿Qué haría? ¿Qué valía más: la felicidad hogareña o su libertad?...

Dudando entre los dos caminos que se le ofrecían, llegó a "La Rural", donde trabajaba. Al entrar en su oficina halló al paso a Conrado Egea. Tanto él como ella al verse se sintieron poseídos de una gran emoción. En su cortedad él inclinó la cabeza sobre el libro en que trabajaba. Ella, indecisa, acobardada, pasó a su lado... ¡y no pudo darle los "buenos días" como lo había deseado en aquel momento!...

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno que deben.

Y va, para empezar, una de esas noticias que aquí llamamos "graciosas" y que masticamos un poco para arrojarlas en seguida de la boca a causa de su horrible sabor. Resulta que Gretita, como la llamamos los íntimos (¡después dicen que no amo a la sueca!), ha rechazado olímpicamente en el año pasado la suma de 260.000 dólares que de diversas partes le ofrecieron de esta manera: por escribir la historia de su vida en una revista. 25.000; por diez charlas radiotelefónicas, 150.000; por actuar durante una semana en un teatro de Nueva York, 50.000; por decir que le agradaba una determinada marca de cigarrillos, 25.000, y por pronunciar por radio esta sola palabra: "¡Hola!", 10.000 más. (Suponemos que si la sueca se descarrilara, y en lugar de decir "¡Hola!", dijese "¡Hola, amables oyentes", tendrían que pagarle treinta mil...)

Pero dejémonos de tonterías y hablemos en serio. Resulta interesante saber que en pleno año 1934 una tercera parte de los cinematógrafos, distribuídos por todo el mundo, carece de equipos sonoros. Lo que equivale a decir que en ellos son exhibidas todavía películas mudas. De 60.347 cines colocados sobre el globo terráqueo (esto de "globo terráqueo" ya sé que es muy cursi, pero lo digo por no repetir otra vez la palabra mundo), tan sólo 42.600 pueden dar parlante. De los 29.693 que Europa posee, 20.933 "hablan", y en América, sobre un total de 19.000 cines, 4.000 son silenciosos. En cambio Rusia es la más moderna, pues los 200 que tiene, todos son sonoros.



GARY COOPER, por Juan Carlos Jara, de Simbrón 2973, capital.

FRENTE al FRACASO de RAMON NOVARRO

Acaba el público de Buenos Aires de asistir al derrumbe, estrepitoso podría decirse, de un personaje de la pantalla cuyo nombre estuvo muchas veces en los labios del mundo entero. Sería absurdo pretender suavizar esa caída del ídolo con palabras que tuviesen por única finalidad la de engañar al público diciéndole lo que, por otra parte, nadie creería. Ramón Novarro ha fracasado en Buenos Aires, porque la inconsciencia de quienes lo contrataron lo precipitó al abismo y porque la dignidad del público porteño así lo ha querido.

Ramón Novarro fué simplemente en manos de un mal empresario el juguete bonito, pero vacío con que se pretendió obsequiar a un niño demasiado grande. Digamos, ¿por qué no? la verdad que se debate en los labios de todos nosotros. Digamos que el público porteño recibió una afrenta al descubrir sólo un nombre donde creyó encontrar a un hombre; digamos que un empresario inocente... o lo que sea, no tuvo reparos en suponer que el nombre de Ramón Novarro era más que suficiente para conformarnos y para obligarnos a la rendición de un homenaje que afortunadamente nadie intentó. Y digamos también que la reacción experimentada por nuestro público, especialmente por la mujer, ha sido magnífica. Porque era ella, la mujer porteña, la base principal de todo el éxito. Se le creyó trivial, vacía, absurdamente vacía. Se creyó que la sola presencia de Ramón Novarro habría de encandilarla; que sería suficiente que el galán sonriera y cantara un par de veces para sentirse atraída irremisiblemente hacia él. Pero lo que no se tuvo en cuenta fué su dignidad, su fortaleza espiritual y su inclinación por el hombre verdaderamente hombre. Novarro no necesitó debutar en el Monumental para darse cuenta de esa reacción femenina. La tuvo en el puerto, el día mismo de su llegada. Creyó que el bello sexo habría de torturarlo con expresiones amorosas y se dispuso a soportar en el buque esa avalancha de bocas ansiosas por besarlo, ese ejército de brazos anhelantes por tocarlo y esos miles de ojos que habrían de observarlo desfallecientes.

Pero todo eso fué un mito...

Porque la mujer porteña, consciente de su verdadera situación, no fué a recibirlo. Ello no significó, sin embargo, hostilidad alguna. Se limitó a hacer un gesto en cuya grandeza se advertía, velada, la señal del peligro. Pero esa señal no pudo o no quiso ser advertida por quienes trajeron al actor, que siguieron firmes en su cándida creencia de que Novarro, solo, completamente solo, bastaría para colmar la expectativa ambiente.

Y entonces llegó el fracaso, el derrumbe total, bondadosamente comentado por quienes supieron eximir al astro de una parte de la responsabilidad; mal disimulado por quienes tenían alguna relación con el negocio y voceado justicieramente por quienes sólo se deben al público. Por nuestra parte, reconocemos hoy más que nunca la gran verdad de eso tan popular que dice que "no hay que dar por el pito más de lo que el pito vale"; lanzamos nuestro grito de protesta contra los que, pensando únicamente en el beneficio pecuniario que eso habría de reportarles, olvidaron que al público de Buenos Aires no se le engaña con un hombre bonito, por más artista de cine que sea, y advertimos, por si aún hay alguien que no se ha enterado, que es fácil colocar a un cantor de tangos ante un micrófono, pero es muy difícil plantar honrosamente sobre un escenario a un personaje mundialmente famoso, sobre todo cuando se tiene del espectador un concepto tan pobre como el que se ha demostrado poseer.

Y en cuanto a la mujer porteña, sólo nos resta rendir un sincero homenaje a su dignidad, que tanto honra al suelo en que nació.

King



MATTY KEMP

por CASTO HERRERA

En la localidad de Manuela Pedraza, en la provincia de Salta, vive el feliz realizador de este trabajo hábil, de gran similitud con el original. Se ha hecho acreedor al premio de diez pesos m|n con que semanalmente obsequiamos.



FRANCHOT TONE, por Armando Paz Torres, de Rosario.

Y como esto nos está saliendo un poco lata, vamos a ver si tenemos algo más de gracia al comentar una tendencia novedosa que sobre Hollywood se cierne. Como ustedes lo saben, parece ser que los flims entrarán por un cauce que hasta ahora les estaba vedado y que representa una mayor libertad de acción en el artista y una tendencia más audaz en los argumentos. En suma: cintas con ligeras tonalidades verdosas.

Dicen que dicen que quieren educar al público; que nada mejor que el séptimo arte para reflejar las lacras humanas, las duras verdades de este pícaro mundo, las alegrías, las penas, los dolores y otras cosillas más. ¡Ah, dicen también que veremos en el cine cosas que nunca hemos visto!...

Naturalmente, como somos la mar de vivos, nos damos cuenta de lo que se trata. Al dar mayor libertad de acción al artista, veremos cosas interesantes. Y al ofrecernos argumentos más audaces, tal vez conozcamos algo nuevo. Lo malo, llegará el día que esos films abandonen su carácter de humanos para ir lentamente convirtiéndose en libres, abarcando aspectos demasiado pasaditos. He ahí precisamente el peligro. A medida que el público demuestre gustar de esta nueva faz cinematográfica, se irán viendo films cada vez menos educativos, pero más frescos, hasta alcanzar posiblemente un punto en que el asunto pasará de castaño obscuro.

Acaso los niños despierten demasiado temprano a la realidad de las cosas. Acaso todo cuanto un padre les oculta, lo encuentren en una sala de espectáculos. Lo verán más claro, más real, más fácil de comprender. Y cuando ese momento llegue, ¿cómo reaccionarán?

¿Darán esas enseñanzas un impulso favorable a su moral? ¿O servirán tan sólo para aguzar su picardía y su curiosidad de cerebros jóvenes? Todo es posible esperarlo de esta nueva era de libertad cinematográfica que se nos avecina. Puede hacernos bien si es encarada con fines nobles. Y puede hacernos mal si se tuercen las intenciones, y en lugar de ofrecernos films en colores, nos los ofrecen todos pintaditos de verde...

Ustedes recordarán a Edwina Booth, aquella rubia que a fuerza de tomar tanto baño de sol en la película "Trader Horn" se puso bastante malita, atacada por una fiebre tropical que casi la manda a hacer compañía a Rodolfo Valentino. Le faltó poco, pero afortunadamente sigue aún vivita y coleando. Y tanto colea, que acaba de demandar en un millón de pesos a la Metro Goldwyn Mayer por haber aruinado su carrera cinematográfica.

Pero dejemos a Edwina con sus pretensiones de cotizarse tan cara, y ya que hablamos de dinero, pasemos al lío que míster Roosevelt acaba de armar a los artistas de Hollywood. Resulta que el citado presidente de los EE. UU. tiene anualmente un sueldo de 75.000 dólares, es decir, muy inferior al de muchas celebridades de la pantalla, cuyos salarios semanales oscilan entre 4.000 y 10.000 dólares. Dice míster Roosevelt que si él, cargando con la responsabilidad de una nación entera puede vivir con menos de 1.500 dólares por semana, bien pueden esos artistas conformarse con un poco menos y contribuir de paso a la solución de la crisis en Estados Unidos.

Todo lo cual equivale a decir que quiere rebajarles el sueldo, igualito que si se tratara de una fábrica o una oficina cualquiera. Ya lo veo a uno de los directores de la Metro llamando a Gretita a su oficina para decirle:

—Este..., vea..., este..., usted comprenda..., la crisis..., nosotros..., yo..., este..., decidimos...

Y pocos minutos después volvemos a verla saliendo de la oficina, más desilusionada que nunca de este pícaro mundo. ¡Vean que rebajarle el sueldo a ella! ¡Nada menos que a ella! ¡Si serán prosaicos los hombres en este mundo! Pero no vayan ustedes a creer que es esto lo que más la hace sufrir. ¡Qué esperanza! Todos sabemos que por un dólar más o menos, Gretita nunca perdió la línea.

Y por eso, porque la saben buenita y condescendiente, es por lo que abusan de ella haciéndole cosas bastante poco elegantiitas.

Nadie ignora que la sueca es un espíritu superior, elevado, casi estratosférico. Un espíritu de esos que siempre viven en el décimo piso... A ella le gusta la soledad, el reposo, el silencio. Y es por eso que cuando se muda de casa, en lugar de decir "¡Hay qué ver el batifondo que arman aquí!", dice muy campanudamente: "¡Dios mío! ¡Cómo ruge el mundo!"

Pero vayamos al asunto. Resulta que durante esa famosa escapadita que hizo con su director Ruben Mamoulian, se hospedó en un hotel de California y exigió al dueño que nadie la molestara, no sólo en su habitación, sino también cuando salía de ellas. ¡No quería ver a nadie, ni cruzarse con nadie, ni conversar con nadie! ¡Quería estar sola! Pero todo marchó bien durante las primeras horas, al cabo de las cuales el resto de los huéspedes se apersonó al dueño diciéndole que si no hacía retirar a Greta del hotel se retirarían todos ellos, pues no podían tolerar eso de tener que ocultarse al paso de la sueca, de tener que abandonar la biblioteca cuando ella entraba y de tener que caminar más de lo debido, haciendo rodeos para no cruzarse en su camino.

Y entonces el dueño, que era un señor muy prosaico, sacrificó la calidad en homenaje a la cantidad, y pidió a la sueca que se mandara a mudar. Y Gretita se fué, aborreciendo más que nunca a los hombres, sobre todo cuando son dueños de hoteles...

CORREO CINEMATOGRAFICO

★ No podría decirte si **JOAN CRAWFORD** y **FRANCHOT TONE** se aman o no. Pero como ellos tampoco lo saben, es muy probable que un día de estos sepamos que se han casado. Tampoco puedo decirte si **GRETA** está enamorada de su director **Rouben Mamoulian**, aunque no lo creo. Lo más probable es que esa escapadita que ellos hicieron fuese una canita al aire que la sueca quiso echar...

a **Las damas de las camelias.**

★ **DOROTHY JORDAN** nació en **Clarkeville (EE. UU.) el 9 de agosto de 1910.** Ese es su verdadero nombre, mide 1.55, tiene ojos azules, cabello castaño y está casada con Merian C. Cooper desde el 27 de marzo de 1933. Como ves, pronto hará un año que se soportan mutuamente... Puedes escribirle la siguiente carta a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California: "Dear Dorothy: May I apply to you, the most attractive movie star I have seen in pictures, asking you to be so kind as to favour me with one of your photos? Will one of your greatest Argentine admirers have the pleasure of getting it? If afirmative, you can be sure. I shall appreciate it, same as much as your wonderful talent on the screen. Yours truly. (Firma.) A RAMON NOVARRO** muy pronto lo verás en **El gato y el violín**, con **JEANNETTE MAC DONALD.**

a **Arturo Ciurca.**

★ No creo que **BORIS KARLOFF** haya hecho algo mejor que **Frankestein. GRETA** tiene, según ella, 28 años y está soltera

a **Antonio Capannasi.**

★ Un niño que reside en la Argentina nada tiene que hacer en Hollywood, como no sea morir de hambre. De manera que ya lo sabes...

a **Pochoclo.**

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

la sangre provocado por el masaje. Palmee desde la parte de abajo de la papada hacia afuera, luego desde la clavícula hasta la línea del mentón. Después palmee desde el mentón hacia la boca hasta llegar junto a la nariz. Repita esto diez veces, porque en esta parte también se encuentra un músculo muy importante que prodigándole cuidados especiales contribuye a que el rostro se mantenga joven.

Después de haber terminado de palmear los hombros, el cuello y el mentón, palmee de nuevo cada parte. Recién entonces se habrá estimulado la circulación lo suficiente para que nutra y dé nueva vida a los músculos, a los tejidos y a los nervios. No olvide que éstos conservan la frescura del rostro sólo cuando están bien alimentados. Ahora quite toda la crema o aceite de la piel y prepárese para la cuarta parte del tratamiento.

Envuelva en algodón la punta del palmeador y humedézcala en agua tónica o en un astringente. Antes de palmear pase el algodón sobre un pedazo de hielo. Luego palmee los hombros, cuello y mentón como ya he indicado y también la nuca. De a ratos enfríe el algodón en el hielo; es de suma importancia mantener helada el agua tónica o astringente.

A mis lectoras les parecerá que esta parte del tratamiento no es necesaria; sin embargo, deseo asegurarles que es de vital importancia. Fortalece los nervios, estimula la circulación y resulta muy refrescante para la piel. Este masaje con el palmeador helado constituye el último paso del tratamiento para embellecer y conservar joven el contorno del rostro.

Vendar la papada no es ninguna novedad, pero si se desea mejorar el contorno del rostro, es muy conveniente hacerlo todas las noches. Si no se tiene una banda especial para envolver la papada, se puede usar una de goma. Las mejores bandas están fabricadas de elástico perforado y son muy prácticas, porque permiten que la piel reciba aire y también son lavables. Después que se ha colocado la banda en la papada y se ha atado sobre la cabeza, aconsejo se ajuste con cinco o seis horquillas para mantenerla en su lugar.

La hora más indicada para hacer el tratamiento para embellecer y conservar joven el contorno del rostro, es por las noches, antes de acostarse, porque al estimular la circulación, los músculos descansan y no agotan tan pronto su nutrición al hablar, comer o al hacer cualquier movimiento muscular.

FIN

las peripecias de pancho



—Che, tata..., ¿se quedó así de un susto?

El "GRANDE" y el "PEQUEÑO"



CUENTO PARA LOS NIÑOS POR LA TIA POMPON

ERAN dos hermanos; uno prudente y otro glotón y egoísta.

El pequeño, generoso, cedía siempre al hermano mayor lo mejor. El mayor era quien repartía el pan y el trabajo; por eso estaba gordo y crecido. Descansaba durante horas enteras, mientras que al pequeño no le permitía ningún descanso; y el pequeño estaba débil y flaco.

De un pan, el mayor se comía las tres cuartas partes, y daba una al pequeño; mas éste era dócil y bueno; no se quejaba, pero se sentía morir; le faltaban las fuerzas.

De "Grande" y "Pequeño" les habían bautizado, porque entre uno y otro había una gran diferencia de tamaño.

Un día dijo el "Grande" al "Pequeño":

—Podemos ganar si tú quieres una buena suma de dinero. Con ella compraremos tierras y sembraremos trigo, que luego venderemos al molinero. Te daré la mitad de lo ganado. Seremos socios.

El "Pequeño", siempre bondadoso, dijo que sí.

—Se trata — dijo el "Grande" — de escalar la montaña; de una piedra a otra existe mucho riesgo de caer al abismo; hay que ir con cuidado. Una vez en la cima hay que encontrar un árbol que da frutos rojos; llenar con ellos dos alforjas, echarlas al hombro y descender. Sin ese fruto no puede aliviar su mal un rico joyero que llenará de oro las mismas alforjas que le entreguemos llenas de frutas. Nadie ha logrado subir. Todos han caído al abismo. Si quieres acompañarme subiremos y seremos ricos.

El "Pequeño" volvió a decir que sí.

Una vez al pie de la montaña, dijo el "Grande":

—Sube tú adelante, que eres más liviano; bajo tu peso no se despeñarán las rocas; además, puedes llegar antes que yo a la cima.

El "Pequeño" comenzó a subir. A mitad de camino se dió cuenta de que el egoísta había quedado en el valle. Todo su trabajo se reducía a verle escalar la montaña.

"¡Ah — se dijo el "Pequeño", — pero esta vez no será todo para él; la mitad será mía."

Con gran trabajo y peligro siguió ascendiendo; a cada instante le salía al paso un nuevo peligro que debía desviar; el abismo, la piedra, la enorme araña, el reptil amenazante, y luego el día, que ya se iba terminando. ¿Qué haría él si le tomaba la noche? Pero, valeroso siempre, siguió su camino. Al fin vió el árbol. Se acercó, cortó las magníficas y extraordinarias frutas, llenó las alforjas y comenzó el penoso descenso.

—¡Baja!... ¡Baja!... — gritaba el ambicioso desde el valle. Saltaba de alegría, se tiraba el cabello. — ¡Soy rico!... ¡Soy rico!... — decía.

Cuando el "Pequeño" llegó al valle, cayó desmayado de fatiga. El "Grande", sin reparar en él, se echó a correr con las frutas a casa del rico joyero. Este se alegró mucho y cumplió su promesa llenado las alforjas de monedas de oro.

El "Grande" las enterró en un sitio secreto y fuése a buscar al "Pequeño". Este estaba allí, llorando la injusticia

(Continúa en la página 53)

para las madres

Artículos de divulgación Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LA VACUNACION

Para ilustrar a todas aquellas personas que desconfían de la vacuna o tienen de ella una idea equivocada, o más bien, desean saber algo a su respecto, reproducimos el presente artículo, de un reputado hombre de ciencia, que puede ser de gran utilidad para todos, y en especial para las madres:

"Las propiedades de la vacuna fueron descubiertas, hacia 1798, por un médico inglés de Gloucester llamado Jenner; este sabio notó que las personas que adquirían, por contacto de vacas, terneras o caballos enfermos la enfermedad, pasaban impunemente a través de las peores epidemias de viruela.

"Igualmente observó que las personas atacadas en dicha forma de la enfermedad, transmitían esta afección a otras personas y que estas últimas quedaban igualmente inmunizadas.

"Desde entonces Jenner, para defender a sus enfermos contra los ataques de la viruela, comenzó a vacunarlos. Esta práctica extendióse muy pronto por toda Inglaterra, y fué luego introducida en Francia y en otros países europeos a partir del año 1800.

"La vacunación reemplazó muy pronto y corrientemente a la variolización, que se practicaba antes del importante descubrimiento de Jenner como protección contra la terrible enfermedad. La operación consistía sencillamente en la inoculación en el brazo, por medio de dos picaduras superficiales, de una solución compuesta de agua, en la que se había mojado la punta de una lanceta cargada de pus variólico desecado.

"En ciertos países de Extremo Oriente, y muy especialmente en la China, aún en estos días, se practica la variolización, que por lo demás es generalmente de resultados favorables.

"La vacunación se practica sencillamente con un bisturí o un instrumento análogo. Que la pequeña operación tenga lugar por medio de las picaduras o de la escarificación, se hace por lo general sobre la parte externa del brazo o del muslo, pudiendo hacerse igualmente en una pierna. La piel deberá siempre desinfectarse con alcohol de noventa grados, y los instrumentos empleados deberán esterilizarse invariablemente antes de usarlos.

"La vacuna se forma con una ínfima parte del contenido de una pústula existente sobre la epidermis de una ternera en la que se ha producido la enfermedad. Es directa, es decir, llevada del animal sobre la persona vacunada, o bien consiste en una pulpa vacunal — contenido de una pústula — mezclada con glicerina químicamente pura y conservada en pequeños tubos.

"La vacunación, que se ha hecho obligatoria en casi todos los países del mundo, debe ser practicada en todos los niños desde la edad de dos meses, y renovada luego cada siete u ocho años, pues la inmunidad que confiere la vacuna no sobrepasa este período.

"En casos de epidemia de viruelas, es prudente hacer vacunar a niños y adultos.

"Una vez practicada la vacuna, sus reacciones son muy variables. En la mayoría de los casos no se manifiesta sino por una simple inflamación, que puede ser poco visible, pero que confiere la inmunidad que por ella se buscó. Sin embargo, en un gran número de casos, las personas vacunadas — especialmente los niños — presentan síntomas generales: algo de malestar, fatiga general, y un aumento de temperatura.

"Del lado de la región vacunada se nota primeramente un poco de rojez, luego una pápula, y después una vesícula rodeada como de una aureola inflamada.

"Al cabo de algunos días desaparecen las vesículas dejando lugar a una costra que termina por caerse por sí sola para luego no quedar sino una cicatriz blanquecina.

"En la mayor parte de los casos, la vacunación transcurre de manera normal, y sin complicación alguna. Quiere decir que ningún motivo existe para desconfiar de esta operación tan sencilla como benigna, y a la que todos deberían encontrarse dispuestos a someterse en vez de tratar de eludirla como — incomprensiblemente — sucede algunas veces.

"Si cada persona se sometiese juiciosamente a la vacunación, se terminaría por ver desaparecer de la humanidad esa terrible enfermedad epidémica e infecciosa que es la viruela."

Después de esto esperamos que esas madres que nos consultan sobre la vacuna en los niños no titubearán en vacunarlos, a fin de prevenirlos contra tantos males.

LOS OJOS DE LOS NIÑOS SON FACILMENTE IRRITABLES; DE AHI QUE ES NECESARIO VIGILARSELOS MUCHO. CUANDO USTED OBSERVE EN SUS NIÑOS ALGUN SINTOMA, NO LO PASE INADVERTIDO O CON INDIFERENCIA; PIENSE QUE PUEDE SER UN ANUNCIO DE ALGO GRAVE, Y YA SABE QUE LA VISTA ES LO MAS IMPORTANTE.

A los niños debe instruírseles jugando



Muchas son las madres que cometen el error de dejar jugar a sus hijos en la calle. Esto, además de hacerles adquirir malos hábitos, ya que, como es bien sabido, la calle es la peor escuela, corren en ella el riesgo de ser víctimas de las ruedas de un vehículo.

¡Cuánto mejor no es, pues, hacer divertir a los niños dentro de casa, con juguetes prácticos, de modo que, como quien dice, jugando adquieran conocimientos que el día de mañana pueden servirles como medio de ganarse la vida!

No debe olvidar ninguna madre que muchos de los grandes hombres que admiró el mundo, cuando niños dedicaron sus horas de juego a practicar la física, la ingeniería, la mecánica, etcétera, y que esto, que les sirvió primero de entretenimiento, luego fué la base de su vocación.

Es por esto que recomendamos a todas las madres regalar a sus hijos juguetes prácticos, en la seguridad de que al mismo tiempo que les servirán de entretenimiento, les despejarán la inteligencia y les harán olvidar la calle, con su secuela de peligros.

HAY CRIATURAS MUY REBELDES EN LO TOCANTE AL DESTETE, Y SUS MADRES SIGUEN DANDOLES EL PECHO, A PESAR DE SER BASTANTE CRECIDITOS. ESTO ES TAN FEO COMO INEFICAZ. TODA MADRE PUEDE EVITAR LAS EXIGENCIAS DE SUS NIÑOS, UNTANDOSE EL PECHO CON UN POCO DE QUINA O DE TINTURA DE ALOES, O CON CUALQUIER OTRA SUBSTANCIA AMARGA.

LAS FRUTAS Y SUS PROPIEDADES

Contestamos a la pregunta que usted nos formula, reproduciendo la opinión de un renombrado facultativo alemán, doctor Walter. Por ellas podrá usted enterarse de las propiedades de las frutas que le interesan:

Calmantes. — Manzanas tomadas por la noche.

Refrescantes de la sangre. — Manzanas, limones, cerezas, guindas, especialmente en la fiebre.

Antisépticos.—Fresas, frambuesas y demás frutas semejantes, a causa de su contenido de ácido málico, cítrico y tartárico.

Antifebriles. — Los berberiscos ácidos.

Diuréticas. — Manzanas, limones, uvas y grosellas.

Depurativos de la piel. — Zumo de manzanas. Zumo de manzanas y de limón.

Fortificantes del estómago. — Zumo de naranjas.

Varmifugas. — Almendras amargas y arandillas.

Cdo. a "Martha R. de S.", de Arrecifes.

• •

CONTRA LA GRIPE

Hace bien en querer prevenirse contra la gripe, ahora que ya hemos entrado hace rato en el otoño. A continuación le detallamos una poción eficaz:

Piramidón	**5 gramos**
Acetato amónico	**5 „**
Ron	**15 „**
Jarabe de cidra	**40 „**
Jarabe de azahar	**40 „**
Agua	**20 „**

Se toma una cucharada de las de sopa cada dos horas.

Cdo. a "Nice", de Vivoratá.

Señora: TODO lo que HAGA por sus HIJOS lo HARA por usted MISMA

CONSULTA

El médico que atiende a su nene no está equivocado. La curación a que se refiere es por fuerza larga y molesta. Sin embargo, usted puede recurrir a un especialista y él acaso halle un medio de acelerar la curación.

No debe desalentarse, que con ello no hará más que sufrir.

Cdo. a "P. M.", de Salta.

• •

DESINFECTANTE

Puede usted misma preparar un desinfectante agradable y barato mediante la siguiente receta: Se echan en 69 partes de agua, 4 de cloruro de hierro, 5 de cloruro de cinc, 5 de cloruro de aluminio, 4 de cloruro de cal y 3 de cloruro de mangnesio, añadiéndole unas cuantas gotas de tinrol.

Repetimos que este desinfectante es agradable al olfato.

Cdo. a "Migueleta", de San Miguel.

• •

COMIDA LIGERA

Ese mal sueño de sus niños débese, según los términos de su carta, a que usted por las noches les da comida abundante y, además, pesada. Deles una comida ligera y verá cómo en lo sucesivo su sueño será reparador y no sufrirán esas fastidiosas pesadillas que los desvelan.

Cdo. a "Mamaita", de Caseros.

PARA SAHUMAR

Los cuartos en los cuales hay enfermos pueden sahumarse de la siguiente manera: se pone un trocito de alcanfor en un platillo de hojalata y se le arrima una brasa.

El alcanfor quemado produce un olor fresco en la habitación, olor que no molesta porque se desvanece a los pocos minutos, limpiando el ambiente.

Cdo. a "Lectora asidua", de Chañar Ladeado.

• •

GRANITOS

Esos granitos que le han salido a su hija puede usted combatírselos mediante el uso de la siguiente pomada:

Vaselina .... 25 gramos
Dermatol .... 5 „

Cdo. a "Argentina", de Rojas.

• •

RESPUESTA

Los niños, en efecto, son propensos a esa clase de indisposiciones, pero no debe alarmarse por ello, pues, como ya le ha acontecido, se les pasa en seguida.

Naturalmente que, cuando ellas se repiten con frecuencia, es necesario conocer el origen, ya que puede, con el tiempo, contraer una afección delicada.

No tiene nada que abonar. En esto está mal informada.

Cdo. a "Felisa de L.", de Ayacucho.

• •

BALANCEO DE LA CUNA

Un ligero movimiento de balanceo impreso a la cuna, no puede tener para el niño los inconvenientes que le atribuye su esposo. Se parece mucho al suave movimiento de un coche, que duerme siempre a los niños sin perjudicarles en ningún caso.

Todas las madres saben por experiencia que muchas veces basta aplicar la mano a los bordes de la cuna para acallar al niño y lograr que concilie de nuevo el sueño. Así comprendido el acto de mecer al niño en la cuna, no tiene inconveniente alguno y es a veces muy útil.

Sin embargo, insistimos en lo que hemos dicho tantas veces; a los niños no debe acostumbrárseles a dormir mediante este balanceo de la cuna, que a veces es molesto e interminable. Los niños deben dormirse por sí mismos, a fin de no adquirir vicios que luego es más que difícil corregir.

He aquí contestada la carta que nos escribe.

Cdo. a "María M. de R.", de Achiras.

• •

LA CLARA DE HUEVO

No está equivocada; la clara de huevo es muy nutritiva y se recomienda mucho para los niños y los adultos que son delicados de salud. Debe dárseles en abundancia, lo mejor batida posible y mezclada con un poco de café.

Cdo. a "Petrona", de Coronel Pringles.

El "Grande" y el...

(Continuación de la página 51)

de su hermano, cuando el "Grande" le dijo:

—Haces bien en llorar, porque el millonario no quiso pagarme; se llevó las frutas y me echó a golpes de su casa.

Pero terminando de decir su infame mentira, apareció un mendigo. Tendió la mano y pidió una limosna.

—¿Qué te voy a dar, si soy más pobre que tú? — dijo el "Grande".

—Toma — dijo el "Pequeño" — esta fruta, que tal vez te cures de algún mal; yo la recogí para aliviar mi debilidad, pero tú eres viejo y tal vez la precisas más que yo.

El viejo tomó la fruta, la exprimió sobre la cabeza del niño y éste se tornó fuerte y grande; ¡más fuerte y más grande que el hermano mayor! Entonces el viejo le entregó un saco enorme de oro, y le dijo:

—Vete camino adelante; aléjate de tu hermano y sé feliz con tu generosidad y tu bondad. Tú — dijo al "Grande", — vete camino atrás y procura encontrar el oro que le robaste al "Pequeño", y que enterraste en la tierra.

Cuentan que el "Pequeño" logró la dicha completa, mientras que el "Grande" aún está excavando la tierra, porque nunca pudo recordar dónde enterró el oro.

Esto es la codicia bien castigada.

FIN



CUENTO

Por

JULIO PORETTI

El espíritu supersticioso de las gentes criollas del campo está fielmente reflejado en..

El EMBRUJO

...que, según el protagonista de este cuento, sufrió un ser querido, y de cuyo "daño" él tuvo inconscientemente la culpa.

DESPUES de dos días de ausencia, ña María vió bajar de los cerrillos a Ciriaco Cruz. El muchacho, cabizbajo, con las manos metidas en los bolsilos de su amplia bombacha, el rostro cobrizo y el cabello en desorden, sostenía la mirada en el suelo riscoso. Un perro le salió al encuentro, olfateó los tobillos huesudos del muchacho, y luego, conforme con la experiencia, retornó corriendo hacia el rancho.

—¿Por ánde anduviste, muchacho? — preguntó la mujer, después de obsequiarle con un mate recién cebado y que él rechazó con un ademán. — ¡Caray, cómo estás de arisco! Pa mí que andás metido en algún lío con polleras. ¡Estarás engualichao, de seguro!

Ciriaco se aproximó al fogón, tomó un trozo de algarobo, y usándolo a modo de banco, sentóse en él, mientras miraba juguetear las llamas alrededor del caldero humeante. Ña María volvió a ofrecerle el mate. Le pareció que por ese medio, llegaría más pronto a la confesión de parte del muchacho, pues le interesaba por dos motivos fundamentales saber lo que le sucedía al mozo. Primero, por la irresistible curiosidad de vieja criolla, y segundo, que siendo la madrina de él, ahora que había quedado huérfano creíase con derecho a aconsejarle y conducirlo como si fuera un chiquillo de diez años.

El mozo aceptó el mate, y al hacerlo se estableció, instantáneamente, el hilo de comunicación esperado por ella, y acomodándose junto a Ciriaco en un banquillo de madera dura, inquirió cautelosa y mañera:

—Decime, ahijao, lo que te pasa; pues... vos sabís que ió te'stimo mucho y mi edá me permite oír cualquier confesión. Además, en cuestión de amor, quizá te pueda dar un consejo. Nosotras las viejas sabemos muchas mañas, muchacho. ¡Si habremos hecho!...

—No se trata de eso, madrina. No es amor lo que me rompe el alma; no es amor lo que me parte el pecho...

Ciriaco se interrumpió de pronto. Creyó que había hablado demasiado. La mujer insistió, ladina:

—Y si no es amor, ¿qué te puede suceder a vos? Ió no sé. No me explico. Un muchacho güenazo como sos... A ver, contáme, contáme, che; a ver...

—¿Pa qué, madrina, pa qué, si ya no tengo remedio? — Y con manifiesto desaliento, terminó: — Ya está tuito hecho...

—¡Cha que sos duro 'e boca!... ¡Qué habrás hecho que no querís hablar! — Y queriendo incitar con una mortificación y acusación grave, sentenció: — ¡Pa mí que mataste a alguno!

—Eso es...

Ña María abrió desmesuradamente los ojos. La incredulidad se dibujó en su mirada atónita, y no queriendo dar crédito a lo que acababa de oír, preguntó, esta vez alarmada:

—¿Mataste a alguno?

Ciriaco bajó la vista ante la mirada interrogante de la madrina. El peso de una culpa agobió la cabeza del muchacho, que tuvo necesidad de apoyarla sobre sus manos.

—Decí, Ciriaco, ¿a quién mataste? ¿A quién?

—¡A mi madre!

Ña María suspiró profundamente. Después, aliviada de un pensamiento enorme que la había atormentado un momento, habló bromeando:

—¡Vos te has güelto loco, muchacho! ¡Caray que me habías pegao un lindo susto! Creí... ¡Quién va decir que en tan poco tiempo pueda uno pensar en tantas cosas malas! Ahora me dentró un alivio al corazón. Me habías asustao, che...

—Pero, entonces, ¿usté no cree que ió maté a mi madre?

—¡Qué voy a creer! Si la pobre finada, que Dios la tenga en la gloria, murió de un ataque al corazón. Y eso no lo digo ió, sino es lo que dicen los médicos... ¡Se te ocurre cada idea, che!...

—No es ocurrencia, madrina. Lo que le digo es la verdá. Yo soy. Yo fuí quien mató a mi madre. Yo, su propio hijo; yo, que la quería más que a mi vida; yo, que por ella, ¡canejo!, me hubiera partido el corazón a cuchilladas y hubiera dado hasta la última gota 'e sangre pa verla sanita, buena y con-

(Continúa en la página 64)

WALLACE BEERY DESCANSA...



...es decir, descansa hasta cierto punto, pues no creemos que, a pesar de la impasividad de su rostro, haya en esos momentos mucha tranquilidad en él. Rodeado por un grupo de coristas, a cual más bonita, y acosado por tantos pares de piernas (también a cual más bonito), el pobre Wallace Beery no debe sentirse muy dueño de sí mismo. Es que por un lado lucha con el respeto que debe a sus casi cincuenta años, y por el otro piensa en lo bonito que sería poder dividirse, desaparecer él y hacer que en su lugar quedasen dos Wallaces de veinticinco años cada uno, aunque no tuviesen tanta experiencia....

Alma la VIEJA



La bolsa de Copenhague, capital de Dinamarca, es un edificio magnífico que data de 1619-1640. Es de estilo renacimiento holandés y tiene 127 metros de largo por 18 de ancho.



El castillo de Frederiksborg, en Hillerod, es uno de los que representan más típicamente la suntuosidad de la edificación en Dinamarca. Está enlazado al Palacio Real, así como los de Bernstort, del Archivo Real y de Fredensborg.



En este detalle del hall del castillo de Frederiksborg es dable advertir la pureza del estilo y la magnificencia de la edificación.



Cerca de Faavorg se yergue este admirable castillo señorial que habla de viejas épocas con la muda elocuencia de sus muros de piedra. Se le denomina Egeskov.



Este rincón característico pertenece a Kjolholt-Slippen, en Ribe. Es una callejà que tiene siglos, orillada por las casonas en las cuales el tiempo ha grabado sus indelebles dibujos.

y ESTILO *de* ESCANDINAVIA

Las nórdicas tierras de Suecia, Noruega, Laponia y Dinamarca forman histórica y geográficamente a la vieja Escandinavia, cuyo arte y cuya literatura son por muchos conceptos dignos de atención. La naturaleza, además, ha sido pródiga en bellezas naturales con ella, pero en bellezas no de aquellas que son frecuentes en otras partes del mundo, sino en otras más ásperas, hijas del rigor de un clima fuerte y de una peculiar configuración geológica. En estas páginas el lector encontrará el alma y el estilo de la vasta región que Odin, el dios del Viento, tiene por predilecta.



La catedral de Escania ofrece este macizo y armonioso golpe de vista. Data de antiquísimo tiempo y está considerada como una de las joyas arquitectónicas de Escandinavia.



Sobre el lago Malar, en Soedermaniand, se levanta el maravilloso castillo de Gripsholm, que domina un paisaje admirable y cuya construcción agota todos los términos del elogio.



Las más antiguas casas del pueblo son así en Escandinavia. La que aparece en el grabado está en Leksand y presenta características inconfundiblemente típicas



Aquí como en ningún otro punto se advierte la poesía y la fe del pueblo escandinavo. Es esta la catedral de Vesteras, en Vestmaniand. Se trata, como se ve, de un templo de suma sencillez y elegancia.

Los BRITANICOS van por DECIMOQUINTA VEZ EN BUSCA de la FAMOSA "COPA AMERICA"

NOTA por **AGUSTIN SELZA LOZANO**

¡Traer la "Copa América" de los Estados Unidos! Tal es la consigna de todo buen "yatchsman" de la Gran Bretaña desde hace ochenta y dos años. El famoso trofeo pasó a manos de los estadounidenses en 1851, cuando por primera vez se disputó. Desde entonces los británicos intentaron en catorce oportunidades reconquistarlo, pero nunca lograron tan ansiado propósito de restituir a su patria la copa que había instituído el citado año la reina Victoria. El deportista británico Sopwith acaba de lanzar un nuevo desafío para disputar el valioso trofeo.



La histórica y famosa "Copa América" que los "yachtmen" británicos intentaron sin éxito reconquistar catorce veces en ochenta y dos años, y que de nuevo volverán a disputar a los norteamericanos.

EL más tenaz de los deportistas británicos, y que gastó una fortuna en el loable propósito de obtener la "Copa América", fué sir Thomas Lipton, que luchó hasta los últimos años de su vida para cumplir esa consigna de honor. Cinco veces compitió con los norteamericanos y otras tantas conoció el fracaso, llevándose a la tumba el anhelo más grande que alentó en su vida de gran sportsman.

Cada vez que la derrota se cernía sobre el velamen de sus yates, sir Thomas Lipton, dueño de santa resignación, exclamaba: "¡Tentaremos otra vez!" Ese inquebrantable espíritu le valió el título de "El sportsman más grande del mundo", que le fué otorgado por los deportistas de los Estados Unidos cuando en 1930 fué vencido por el "Enterprise". Entonces le fué entregado un



Este es el yate "Enterprise", de Harold S. Vanderbilt, que en el año 1930 derrotó en cuatro series consecutivas al "Shamrock V", manteniendo así en poder de los Estados Unidos la copa.



Sir Thomas Lipton fué el "sportsman" más caballero del mundo. Se llevó a la tumba el deseo de restituir a su patria el codiciado trofeo, por el cual luchó sin suerte en cinco oportunidades, gastando en tales intentos toda una fortuna.



La esposa de T. O. M. Sopwith, deportista que ha lanzado el desafío a los estadounidenses, aparece aquí ayudando a rellenar de plomo la quilla del "Endeavor", yate con que su esposo intentará reconquistar la famosa copa.



Copa adquirida por subscripción pública en los Estados Unidos y entregada a sir Thomas Lipton, en quien el pueblo norteamericano reconoció al perdedor más caballeresco del mundo.

trofeo costeado por suscripción pública, para testimoniar de esa manera cuán grande era la admiración del pueblo deportista de los Estados Unidos por el noble británico.

SINTESIS HISTORICA DEL FAMOSO TROFEO

El 22 de agosto de 1851 se disputó por primera vez dicha copa. La prueba tuvo lugar alrededor de la isla Wight (Inglaterra), y en ella participaron quince barcos. El "Brillant" era el de mayor tonelaje, pues desplazaba 392 toneladas y estaba armado con tres palos. El "Volante" era el más pequeño, pues sólo desplazaba 48 toneladas. Tanto éstos, como el "Aurora", de 84 toneladas, eran de bandera británica.

La carrera pronto quedó reducida a una lucha entre el "Aurora", propiedad del señor Thomas Le Marchant, y el "América", norteamericano de dos palos y 170 toneladas, perteneciente a los hermanos John C. y Edward Stevens. A las 10 de la mañana comenzó la prueba. El "Aurora" tomó la delantera, pero pronto el "América" lo pasó, y durante el desarrollo de la carrera mantuvo su puesto de honor, pese a los esfuerzos que todos los yates británicos realizaron para darle caza o reducir la distancia que había conseguido establecer entre sus rivales.



Largas horas duró la brega, sin que sus alternativas hicieran peligrar para nada la situación del barco norteamericano, que a las 8 horas y 37 minutos de la noche cruzó victorioso la meta. Veinte minutos después hizo lo mismo el "Aurora". Así obtuvieron los norteamericanos el famoso trofeo, que más tarde pasó a denominarse "Copa América", en honor del balandro que por vez primera lo había conquistado.

Diez y nueve años transcurrieron sin que los británicos intentaran volver a luchar por el trofeo. Mas en 1870 fué J. Ashbury quien se lanzó a reconquistarlo con su yate "Cambria". Pese a que no obtuvo éxito, volvió al siguiente año a la lucha con el barco "Livonia". Entonces fué el "Columbia" el que hiciera lo que el "Magic" un año antes. Los citados balandros pertenecían al yachtsman norteamericano F. Osgood, quien en esa forma mantuvo en poder de su país la copa.

Cinco años después se presentó a la competición C. Gifford con el barco "Countess of Dufferin", mas el "Madelaine", de S. Dikerson lo derrotó. En 1881 fué A. Cuthbert quien llevó a aguas estadounidenses su yate "Atalanta", y compitió con el "Mischief", de J. B. Busk, y éste venció. Cuatro años después, el "Genesta", de sir R. Sutton, intentó recuperar el trofeo midiéndose con el "Puritan", de J. M. Forbes, y aquél, al igual que el "Galatea", de R. N. Henn, que corrió en 1886, cayeron vencidos, este último por el "Mayflower", de G. J. Paine, que al año siguiente volvió a imponerse con el "Volunter" al "Thistle", del británico J. Bell.

Lord Dunranen no se amilanó ante los fracasos de sus compatriotas, y así, en 1893 primero, y 1896 después, compitió con sus yates "Valkyrie II y III" contra el "Vigilant" y "Defender", de Iselin y Morgan. Dicho sportsman corrió igual suerte que sus antecesores.

LAS DERROTAS SUFRIDAS POR LIPTON

En 1899 sir Thomas Lipton llevó a Estados Unidos el "Shamrock", que fué derrotado por el "Columbia". Dos años después, volvió con el "Shamrock II", y otra vez el "Columbia" lo batió. Tales derrotas habían costado al sportsman británico cerca de un millón de dólares. A pesar de lo cual, intentó otra vez, en 1903, con el "Shamrock III", recuperar la copa. En esa ocasión su velero fué vencido por el "Reliance" en tres series consecutivas.

En 1914 construyó el "Shamrock IV", un nuevo tipo de embarcación, más pequeño, y, por lo tanto, más veloz. Cuando el yate cruzaba el océano hacia los Estados Unidos, estalló la guerra, y la regata fué suspendida hasta 1920. En esa oportunidad el "Shamrock" se impuso en las dos primeras series, y cuando parecía que el tesonero deportista saldría con la suya, regresando a Inglaterra con la famosa copa, dijo: "He estado esperando este momento veintiún años." Sin embargo, la suerte lo abandonó, y el "Resolute" venció en las tres series restantes, dirigido por Charles Francis Adams, que fué secretario de Marina de los Estados Unidos durante la presidencia de Mr. Hughes.

Diez años después, y por última vez, Lipton volvió a la brega. En esta oportunidad con el "Shamrock V". En septiembre compitió con el "Enterprise", de Harold S. Vanderbilt. Este se impuso en las cuatro series corridas, por 2' 52" la primera, 9' 34" la segunda, por accidente al "Shamrock" en la tercera, y por 5' 17" en la cuarta.

Sir Thomas Lipton acogió esta su última derrota en la forma que siempre lo había hecho: con sonrisas. Sólo hondas arrugas se diseñaron en su bronceado rostro, y sus ojos se fijaron en el "Enterprise", que acababa de vencerlo, reconociendo en las líneas de ese barco una superioridad sobre el suyo. Después envió a la tripulación del yate vencedor este mensaje: "Mis felicitaciones por la bien merecida victoria."

EL DESAFIO DE MR. T. O. M. SOPWITH

Tres años han transcurrido desde el último intento de sir Thomas Lipton, y en el curso de los cuales falleció el pertinaz "sportsman". Su desaparición llevó al ánimo de muchos aficionados la convicción de que habrían de transcurrir muchos años antes de que apareciera un "yachtsman" que desafiara a los norteamericanos por la disputa del trofeo.

Sin embargo, cuando nadie lo esperaba, míster T. O. M. Sopwith lanzó el desafío que actualmente se estudia para establecer las fórmulas y condiciones de los barcos que intervendrán en la nueva prueba.

El "sportsman" inglés T. O. M. Sopwith con su esposa, después de observar los trabajos de construcción de su yate "Endeavor", todo de acero, que ha de competir con los norteamericanos.

El "Endeavor", de Sopwith, ha sido diseñado por Charles Nicholson, que también hizo el de los dos últimos "Shamrock", con los cuales Lipton compitió sin éxito. Construído en Gosport, fué botado al agua el 16 de abril. Tiene treinta y nueve metros de largo y veinticinco en la línea de flotación. Su ancho es de seis metros siete centímetros, y su alto alcanza a cuatro metros con cincuenta y siete centímetros. Fué construído con planchas de acero sobre una estructura del mismo metal. El mástil tiene cincuenta y dos metros de alto, y lo constituye un tubo de acero de gran tensión, estando reforzado a intervalos con aros también de acero.



La cubierta fué hecha de pino occidental; ésta, el timón, que es de caoba, y el botalón, son las únicas partes de

(Continúa en la página 61)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

ELLA le ha contestado con sinceridad; sólo siente por usted aprecio de amigo. En vista de tal declaración, debe usted cambiar. Acérquese y atienda a otras chicas en el baile, desista de acompañarla después y manifiéstele que su actitud actual obedece a que tampoco usted quiere que le asignen una novia que no lo es. Continúe siendo amable y atento cuando se presente la ocasión.

Contestando a "Dos años de espera", de capital.

• •

1º **ESO DEL CASAMIENTO** sólo por lo civil, no puede considerarse de buen o mal tono; todo es cuestión de creencias.

2º Elija un color de los que están en boga este invierno y el que más siente a su físico.

3º Debe llevar guantes y cartera.

4º Sí; queda bien todo el conjunto del mismo tono.

Agradezco sus amables palabras y deseo que sea muy feliz en su nueva vida.

Contestando a "Chapaísa".

• •

1º **LAS PARTICIPACIONES** en este caso deben ser encabezadas con el nombre de la mamá de su prometida.

2º Sí, lleve guantes.

3º El uso de alhajas no es corriente con el traje de desposada, pero si desea ponerse un collar, que sea de perlas.

Le deseo un sinfín de felicidades.

Contestando a "Tres lustros", de Tancacha.

• •

SIENTO NO PODER decirle algo que calme su horrible ansiedad. Lo que debe hacer es consultar a un médico. El es quien puede informarle.

De todas maneras, deseche los malos pensamientos, que posiblemente no será nada.

Contestando a "Tity ignorante", de Baradero.

• •

NO CORRESPONDE enviar participación a los amigos, en el caso que usted menciona.

Contestando a "Hércules", de Córdoba.

LAS RELACIONES DE AMOR NO SUBSISTEN SIN LA DELICADEZA Y LAS FINAS ATENCIONES. EL ENAMORADO QUE CHOCA CON LA PERSONA AMADA, MERECE SER OLVIDADO SIN REMISION.

NO PIENSE en odiar. Sería dar demasiada importancia al canalla dedicarle un sentimiento, aunque éste sea el odio. Busque la forma de distraerse continuamente, salga, pasee, ocupe sus ratos de ocio, lea, y así, el pensamiento constantemente ocupado, irá alejando poco a poco el recuerdo del ingrato. Ahuyente la obsesionante idea de odio. que sólo conseguirá tener siempre vivo el pasado.

Vuelva a escribirme, ello también contribuirá a distraerla.

Contestando a "Alma", de Tucumán.

• •

EL DATO que me pide no puedo dárselo, porque lo ignoro. Lo lamento.

Contestando a "Un enamorado tímido", de Rosario.

AMIGUITA, muchas veces las apariencias engañan; no se deje guiar por ellas. Ponga su diplomacia de mujer enamorada en averiguar a qué obedece ese brusco cambio.

Contestando a "Hada madrina", de capital.

• •

ENVIEME SIN TEMOR su confidencia, la leeré detenidamente y luego le diré gustosa lo que pienso respecto a tan grave asunto.

Deseche la idea de que pueda molestarme la extensión de su carta; desahogue en ella todo su dolor, ya que se ve obligada a fingir ante el mundo.

Contestando a "Rosa roja", de capital

LE ACONSEJO no se apresure en formalizar esas relaciones; ¿qué adelantaría con ello? Tendría más probabilidades de llegar al triunfo si tratara de convencerlo de que es mejor primero busque la manera de asegurarse una posición que le permita encarar en debida forma el problema material del matrimonio. Los años pasan, y cuando los asuntos no marchan como se anhela, se originan rozamientos que llegan a torcer el curso de los sentimientos.

Contestando a "Lenta agonía", de General Villegas.

INTIMA

Por AURISTELA M. LABARRERE FIORITO

(COLABORACION)

¡No sigas, Ilusión!, deja que el tiempo,
que a lento paso en mi esperanza avanza,
afirme en hechos lo que tú bosquejas
en la ruta infinita de mis ansias.

Detente un poco, que si es aura tregua
la que hoy te impone mi razón sensata,
será más triste para mi alma toda
que no se logre lo que tú señalas.

La vida es larga y es veloz tu vuelo;
tiempo tendrás de recorrer distancias
si se realiza la feliz promesa
que así te hizo desplegar las alas.

Mas si ésta cae cual cayeron otras,
— que es vendaval potente la inconstancia, —
cuanto más cerca estés de tu partida,
será menor el río de mis lágrimas...

Y entretanto se cumpla mi destino,
¡no sigas, Ilusión!... ¡Aguarda!... ¡Aguarda!...

1º **AL NOVIO** le corresponde comprar la ropa de mesa y cama, pero si usted desea y está en condiciones de realizar esos gastos, puede hacerlo. Las obligaciones en estos casos son relativas.

2º Deben llevar las iniciales del apellido de ambos.

3º Como su boda se efectuará en pleno invierno, le convendría para el viaje hacerse un tapado.

4º En la misma confitería se encargan de todos esos detalles.

5º La novia es la que debe cortar la torta de bodas.

Contestando a "Luciérnaga", de Liniers.

• •

ENCABECE LAS CARTAS en la forma que indica. Puede agregar en ellas el deseo que me menciona.

Apresúrese a escribirle, porque si no esa chica pensará que olvidó lo prometido.

Contestando a "Ignorante en el amor", de "C. de P." (Mendoza).

1º **LOS ANILLOS DE COMPROMISO** llevan en su interior grabadas las iniciales de los novios así: M. A. a J. C. y J. C. a M. A.; en ambos la fecha del compromiso.

2º Cintillo o solitario es lo mismo, elija el que sea más de su agrado o del de su novia, si la consulta antes de hacer la compra.

3º Envíe ese día una canasta de flores blancas.

Lo felicito.

Contestando a "Insansable", de 9 de Julio.

• •

..."**SI ME FALTA** este solo y único amor, el primero."

Escribe estas palabras dominada por la inesperada y amarga decepción que perturba su razón.

Ya irá pasando este doloroso mal momento.

¡Hay que vivir, olvidar, conocer el verdadero valor de la vida! Después, con el correr de los años, al evocar los tiempos idos, el recuerdo de ese primer cariño señalará sólo un episodio ya casi esfumado del libro de su existencia.

Contestando a "Orquídea", de Corrientes.

1º **ESA DIVERSIDAD** de procederes hace un poco difícil formarse un juicio exacto sobre las intenciones que guían a la dama en cuestión.

2º Adopte por el momento una actitud pasiva; no insista, ya que se encuentra en situación desventajosa para realizar un nuevo matrimonio. Deje que los hechos se encaucen por sí solos.

3º Si todavía lleva luto por su perdida esposa, es correcto que para escribir emplee también papel de luto. Si necesita mi consejo, vuelva a consultarme.

Contestando a "N. N. N.", de capital.

CASARSE POR DESPECHO A OTRO, ES MATARSE A SI MISMO PARA VENGARSE DE UN ENEMIGO.

Mme. de Rieux

ENVIELE REGALO; una atención siempre es acogida favorablemente. ¡Son tantas las cosas que pueden regalarse a una novia! El obsequio dependerá también de la cantidad de dinero que quiera invertir en él. Acuda a un comercio de artículos para regalos, y allí podrá elegir.

Contestando a "Rosa de Hungría", de Sta. Fe.

• •

SOLO LE QUEDA aguardar una oportunidad para verla y pedirle una explicación de lo que pasó. No se desespere, tome las cosas con más calma, y así padrá pensar con tranquilidad la manera de arreglar el asunto. Ya que las familias de ambos son amigas, por ese lado podría solucionar su problema y saber la causa de la actitud de su "Negra".

Contestando a "Alma en pena", de Rosario.

• •

ES DELICADISIMA la situación en que la han colocado los acontecimientos, y es necesario proceder con todo tino para no llenar de sombras su vida y comprometer seriamente el porvenir. Desolada amiguita, es usted un poquito culpable de lo que ocurre. En lugar de atormentar a su esposo desde el principio con los celos, si tanto lo adoraba, debió tentar de buscar amorosamente la causa de ese desvío que amenazaba su dicha, para vencerla.

El se ha visto hondamente afectado con su terrible sospecha, que tuvo la mala idea de confiar a esa parienta. Lo que debió hacer era alejar inmediatamente lo que consideraba un peligro, y esperar.

Ahora es preciso hacer frente heroicamente al vendaval; su hijo, su precioso bebé, le dará energías para ello.

No abandone su hogar, sea paciente, domine sus celos, y que en adelante él no lea duda... algo oculto en sus ojos, sino el inmenso cariño que usted le profesa.

Deseo que cuando lea este consejo, haya amainado el temporal, y ya sabe que puede contar para cualquier cosa con mi incondicional amistad.

Espero sus nuevas noticias y retribuyo su cariñoso saludo.

Contestando a "Ninón de Lenclos", de capital.

• •

SI EL CASAMIENTO es por la noche, el novio puede vestir de smoking. La corbata debe ser negra.

Contestando a "Ojos celestes", de San Rafael.

ENAMORADOS, sed complacientes y obsequiosos, y seréis siempre amados.

La triste suerte corrida por el famoso médico doctor French, quien fué electrocutado el año último, no es la tragedia de un hombre de ciencia, sino...

La tragedia de un matrimonio

...que por azares del destino pasó en pocos años de la posición más holgada y espléndida a la miseria más espantosa.

Nota por MANUEL ANTONIO VALLE

A fines del año pasado se anunció que sería electrocutado en Boston el doctor Townley Thorndike French, hijo de míster Henry Wilar French, conocido escritor norteamericano, ya fallecido. Esta triste condena viene a ser la segunda parte de un hondo drama vivido por el doctor French en compañía de su esposa. La primera parte, más trágica tal vez que la segunda, tuvo por escenario una mísera buhardilla, adonde la adversidad había empujado al desventurado matrimonio. La causa de todo fué la miseria y el amor.

Antiguo estudiante de la Universidad de Havard, el doctor French recibióse de médico a los diez y nueve años, dejando en ella magníficos recuerdos por su clara inteligencia y su dedicación a los estudios. Poco después contrajo matrimonio con miss Grace Alward. Según las declaraciones del propio doctor French, él y su esposa vivieron siempre en completa y envidiable armonía. Eran felices, hasta donde se puede serlo en este mundo, ahora tan lleno de miserias. Su clientela era numerosa y distinguida, reclutada entre las familias más adineradas. Trabajaba con afán, sin descuidar sus investigaciones ni olvidarse de su esposa, a quien sentíase ligado por amor y por gratitud. Ella le había querido desde cuando él era pobre. Y para corresponderla, para satisfacer sus propios sentimientos, el doctor French colmábala de mimos, atenciones y lujo. Así entendía la vida. Como todos los que se hallan encumbrados en la opulencia, no se preocupaba de lo que podría sobrevenir, y cuando la crisis económica llegó, el doctor French vióse de la noche a la mañana sin clientela. ¿Qué hacer? ¿Cómo salir del paso? El doctor French trató de hacer economías. Sin embargo, ¡le daba tanta lástima, tanta pena ver limitados los gastos de su señora! Ella era buena y se amoldaba a la situación. Ahorrábase muchas cosas. Introdujo en su casa una serie de economías que apenaban a su marido al mismo tiempo que le complacían. Era ella una compañera ideal, toda corazón y amor. Le había acompañado en su pobreza, cuando él era estudiante, y luego en su opulencia, cuando la suerte le sonrió. Ahora, asimismo, le acompañaba con toda su alma en esos momentos de prueba. Y se querían más.



El doctor French, mientras tanto, se desesperaba por conseguir dinero. Como su antigua clientela había desaparecido, hubo de visitar pocilgas y rebajar considerablemente el precio de sus consultas. Mañana y tarde iba de un lado a otro visitando enfermos. Para cobrar un dólar, dos dólares, tres dólares, cuando más, tenía que caminar cincuenta cuadras y subir veinte escaleras, con su valijín al brazo, bañado en sudor o aterido de frío. Un día, al regresar de una de estas visitas, sufrió una caída y se fracturó una cadera. El doctor French comprendió lo que significaba ese accidente. ¿Cómo haría ahora para ganarse la vida? ¿Y su mujer, su querida Grace, su amable Grace? ¡Oh, ella era buena y no se quejaría! El doctor sabía esto perfectamente. Mrs. French era capaz de todo, incluso de aguantar hambre, por él. Pero él no podría soportar semejante cosa.

Ya restablecido, procuró volver a la práctica de su profesión. ¡Y no pudo!

El doctor French no podía ir a visitar a los pocos enfermos que le quedaban. El accidente le había dejado materialmente imposibilitado para subir escaleras o hacer largas caminatas. Mas como urgía conseguir algo en qué ganar lo suficiente para vivir, no tuvo inconveniente en aceptar una plaza de ascensorista, así como también una cuota de siete dólares y medio con que acordaron ayudarle algunos de sus colegas. Pero el doctor French perdió el puesto de ascensorista, pues la fractura de la cadera le impedía estar de pie.

Vendiendo todo cuanto vendible poseyeran, el doctor French y su esposa huyeron de la ciudad, yendo a ocupar una zahurda de lo más triste y miserable. No tenía ésta sino una sola pieza, y en ella cocinaban su comida y vivían encerrados, sin recibir a nadie. Despistando a sus amigos y a esos curiosos de averiguar la vida ajena, que nunca faltan, el doctor French veía pasar los días, cada vez más abatido, cada vez más desesperado ante los sufrimientos de su paciente y valerosa esposa. Pronto les faltó el pan. Mrs. French lloraba de pena por las penas de su marido. Y él lloraba por ella. Se veían mutuamente y se preguntaban si era cierto, si no sería una horrible pesadilla todo ese presente y toda esa realidad tan tristes, tan profundamente tristes. Ayer tenían millones. ¿Por qué ahora vivían en la más negra de las miserias? ¡Oh, Dios! Los pobres, los mendigos, los que nunca tuvieron dinero, los que nacieron en la miseria, no sienten estos reveses de la vida con la misma intensidad que aquellos que un día tuvieron algo. Mientras el cuerpo, antes adorable, de su querida Grace, enflaquecido y afiebrado, iba acercándose a la muerte, el doctor French sentía sobre sí todo el peso de la gran tragedia. Y una noche, cuando su esposa dormía profundamente por efectos del hambre, pálida, casi ya un cadáver, el doctor acercóse a ella y con los ojos bañados en lágrimas le aplicó una inyección que del sueño habría de hacerla pasar a la eternidad. ¡Pobre Grace! Ya no se movió de allí.

La confesión del doctor French, a este respecto, fué breve y emocionante.

— Ya nos habíamos acostumbrado al hambre — dijo a los jueces que intervinieron en su proceso. — Sabíamos que podríamos durar todavía cuarenta días más bajo la dieta obligada de nuestra miseria. Ella había ya casi perdido la sensibilidad. Una noche, mirándola en ese sopor de su organismo tan gastado, pensé que era inútil y hasta cruel prolongar su martirio... Y le evité más penas, con gran cuidado, sin que sufriese. Pasó del sueño a la nada sin exhalar una queja. Quise velar a su cabecera hasta que comenzara la desintegración de la materia.

Y el doctor French permaneció allí, junto al cadáver de su esposa, con los ojos ya secos de tanto llorar, treinta y seis horas consecutivas, sin tomar ningún alimento, sin darse cuenta de que afuera, tras la puerta de la pocilga cerrada con llave, los hombres continuaban y continuarían viviendo por los siglos de los siglos. Cuando se levantó de allí fué para ir a dar parte a la policía y entregarse. Alguien le preguntó entonces, viéndole tan pensativo y tan callado, si se arrepentía de lo que había hecho y si no había él pensado suicidarse, luego de comprender su situación. El doctor French contestó con calma, aunque con gran dolor:

— Yo no me arrepiento de mi acción. Me sentí con derecho y casi obligado a ahorrarle dolores a un ser que me adoraba y que era mío y a quien yo también adoraba. Pero yo no puedo rehusar mi responsabilidad ante los hombres.

Tales fueron sus palabras. Mató, pues, a su esposa, porque la quería, porque de veras la amaba. En él cumplíase la sentencia de Oscar Wilde: "Cada cual mata al ser que más ama." Y los hombres, por eso, le condenaron a morir en la silla eléctrica, en Boston.

FIN

LAHOUL, LEJANA REGION PARAISO de

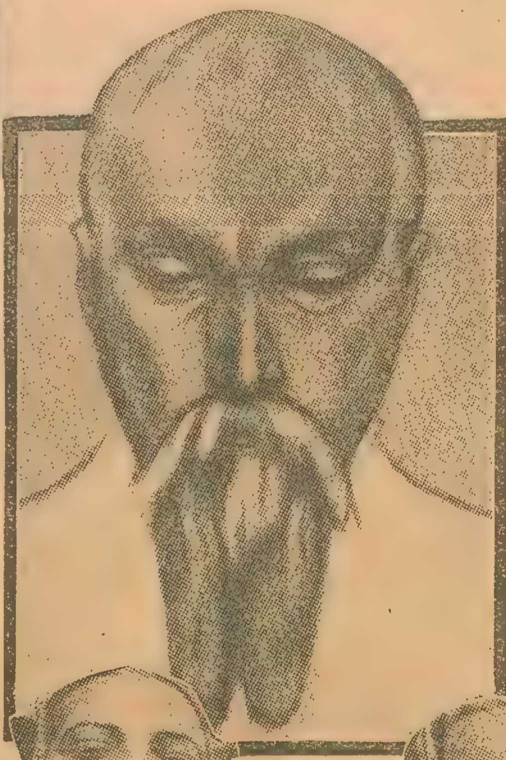


Sacerdotes tibetanos, que prestaron a los expedicionarios su valiosa colaboración, informándoles de cuanto les interesaba.

La expedición científica al Asia Central que realizó no hace mucho el profesor Nicolás Roerich, ha sido pródiga en descubrimientos; sobre todo ha venido a ilustrarnos sobre la existencia de una región tan ideal como misteriosa, denominada Lahoul, que puede ser considerada como el paraíso de las mujeres. Las costumbres de los habitantes de esta región no pueden ser más originales, y la mujer desempeña allí una importante misión social. Como nota curiosa publicamos en esta página un resumen de las impresiones recogidas por la señorita Esther J. Lichtman, que fué uno de los miembros de la expedición Roerich.

EL vuelo espectacular de lord Clydesdale y sus compañeros británicos sobre la montaña más alta del globo, el Monte Everest, diosa madre de las nieves, atrajo la atención del mundo entero sobre la inmensa mole del Himalaya que se elevan por sobre las nubes en la misteriosa tierra hacia el Norte de la India fabulosa.

Ese país, de altas mesetas y de valles casi inaccesibles, donde se cree con fundamento que tuvieron su origen las primeras tribus indoeuropeas, ha permanecido hasta hace poco completamente ignorado. El extranjero que se aventuraba a explorar la cuna de la raza blanca para conocer las maravillas de su antigua civilización, hallaba la muerte despiadada a manos de los lamas, celosos guardianes de las tradiciones milenarias.



Nicolás Roerich, jefe de la expedición. Este retrato es obra de su hijo Swiatoslaw.

Pero últimamente el profesor Nicolás Roerich ha logrado vencer esa hostilidad, y después de varios años de andanzas por tierras desconocidas, ha vuelto con una documentación de extraordinario interés sobre la vida de las tribus que descienden directamente de nuestros lejanos abuelos.

Uno de los miembros de la expedición Roerich, la señorita Esther J. Lichtman, nos ha hecho interesante revelaciones sobre la vida íntima y las costumbres de aquellas gentes que han vivido durante tantos siglos en un aislamiento hermético, donde forjaron una civilización propia, de curiosos relieves en la misteriosa Lahoul, lejana región del Tibet, totalmente cercada por las nevadas cumbres del Himalaya.

—Lahoul podría llamarse el "Paraíso de la mujer" — nos explicó miss Lichtman, — porque allí las leyes sociales le dan una onmipotencia y una libertad desconocidas por sus hermanas de otros países. Con el objeto de conocer las costumbres antiguas y veneradas de un pueblo que invierte el papel de los sexos, tal como nuestras costumbres occidentales nos lo hacen comprender, hice la peligrosa travesía del Paso Rotang, que sólo puede ser franqueado en verano debido a los temibles ventarrones que allí se desencadenan. Cuando al fin llegué, después de un penoso viaje, grande fué mi sorpresa al ser recibida con fantásticas demostraciones de bienvenida ya preparadas de antemano.

"Las noticias viajan en aquel país, aparentemente desierto, como si existiera el telégrafo. ¿Usarán "chasquis" que corren incansablemente al modo de los incas? ¿Se valdrán de la telepatía? No lo sabemos.

"El thakur, o gobernante de Lahoul, me invitó hospitalariamente a su palacio, y con toda ceremonia me hizo servir las bebidas exóticas elaboradas en esa verdadera cumbre del mundo. Luego me mostró su vasto tesoro de pedrería y obras de arte que bien se quisieran muchos potentados europeos para sí.

"La princesa de Lahoul resultó ser una mujer muy simpática y poseedora de una gran cultura. Pero bien pronto me di cuenta de que me hallaba en el país de las paradojas. Las mujeres de servicio: mucamas, lavanderas y demás, vestían con más lujo y llevaban joyas más ricas que la misma dueña de casa. Las joyas consistían principalmente en una cantidad exagerada de aros valiosos que pendían de orejas y narices. ¡He contado hasta quince aros de diversas dimensiones en cada oreja!

"En cuanto al adorno que lucen en la nariz, éste indica si la mujer es casada y cuántas



Las bellas de Lahoul indican con sus trenzas y las joyas que llevan en la nariz si son casadas o solteras. La mayor parte de las mujeres en el Oeste del Tibet son las "dueñas" de varios maridos.



Foto tomada a costa de grandes sacrificios y peligros, en la que pueden verse algunos sacerdotes en la "danza del diablo", alrededor del templo de Kholan, región tan remota en Asia que la expedición apenas pudo llegar.

del TIBET, ES EL VERDADERO las MUJERES

Nota por DAVID THOMAS



Una vista del templo de Pemaionchú, en Sikkim (Tibet).



veces lo es. Porque la mujer de Lahoul tiene, por lo general, varios maridos; en realidad, tantos como le place o le conviene.

"En ese país, de tierras pobres y rocosas, existen más hombres que mujeres, y los hombres pocas veces son lo suficiente ricos para mantener a una bella en el lujo a que está acostumbrada. Para remediar esta situación, se asocian varios hermanos o amigos para casarse con una mujer, aportando cada cual lo que buenamente pueda. Lo más extraordinario del caso es que la mujer, en la mayoría de los casos, se convierte en "gerente" de la "sociedad", y es ella quien manda y dispone en su curiosa familia con una autoridad indiscutida.

"Los hijos de esta unión plural le dicen "padre" al mayor de los maridos, y los demás esposos deben conformarse con el apodo de "tío", sea o no uno de ellos el verdadero padre de la criatura que así lo denomina.

"A pesar de su situación de "jefe de la familia", la mujer no se dedica a una vida de sibaritismo o de ocio. La he visto trabajar en los sembrados a la par de su consorte, efectuando la misma labor ruda y pesada, y en los intervalos de descanso, hasta le remendaba la ropa.

"La principal misión social de la mujer en Lahoul parece ser la de evitar el parcelamiento de la tierra productiva. Alrededor de la esposa se acumulan los bienes de varios herederos, lo que facilita la labranza del terreno útil, tan escaso entre las montañas. Supongamos que cuatro hermanos heredan una pequeña parcela de campo. Si se la dividen, les resultará difícil formar un hogar en la fracción que les ha correspondido, pues tendrían que construir su casa y adquirir elementos de labranza, etc., para cada nueva familia. En cambio, si se casan todos con la misma mujer, el hogar paterno, o más bien dicho materno, suplirá a sus necesidades y podrán seguir viviendo en unión de intereses y de afectos.

"La supremacía de la mujer en este estado de cosas reside en su libertad de acción para tomarse otro marido cuando desea acrecentar los bienes de la "familia". Si alguno de los que ya tiene no está de acuerdo con la nueva unión, le queda siempre el recurso del divorcio. Este se tramita ante el lama, o sacerdote del pueblo, que es el único juez competente. Si él lo sanciona, el marido disconforme se verá libre para casarse con cualquier otra mujer. Pero el divorcio sólo se sanciona con la conformidad de la mujer. Si ésta no desea acceder al divorcio, el rebelde no tendrá más remedio que hacer abandono del hogar, dejando a los demás en posesión de su dote.

"Debido quizá a esta razón "financiera", los divorcios son sumamente escasos. Por lo demás, son rarísimos los casos manifiestos de celos masculinos, y los maridos parecen acatar la voluntad de su cónyuge sin rebeldía. Sin duda deben hallar en su sistema comunal de familia una tranquilidad desconocida por su hermano occidental, para quien los problemas sentimentales adquieren una trascendencia insospechada en Lahoul.

"Estas costumbres desconcertantes no son exclusivas de un solo pueblito. La poliandria es practicada por nada menos que cuarenta millones de seres en el Asia, con un éxito que bien puede sorprendernos, acostumbrados como lo estamos a las desavenencias matrimoniales y al creciente auge del divorcio en nuestra civilización monógama. El occidental podrá considerar al habitante de Lahoul como sumido en la barbarie; sin embargo, allí no existen el libertinaje y la moral relajada de muchas ciudades nuestras, y la pureza de sus costumbres, dentro del marco que se ha impuesto, es incontestable.

"La secta roja de la fe budista — terminó diciendo la señorita Lichtman — es la religión que profesan los nativos de estas regiones. Visitamos a los famosos monasterios allí existentes y presenciamos la extraña "danza del diablo" en derredor del templo de Khotan, ejecutada por las sacerdotisas, que desde tiempo inmemorial han usado melena, probablemente como emblema del triunfo feminista en tierras del Tibet."

El embrujo

(Continuación de la página 54)

tenta... ¡Si es pa volverse loco de endevera! Esto sí que es terrible. Y áhura las estoy pagando tuitas con el sufrir; áhura que no la tengo más; áhura que se jué pa siempre, es cuando más que nunca la siento y la necesito...

Ña María le miró extrañada y temerosa de la razón del mozo. Semejante confesión en los labios de él era, sinceramente, como para temer de sus palabras. Sin embargo, se animó lo suficiente como para interrogarle, y haciendo un esfuerzo, dijo tenuemente:

—Si vos lo decís..., así..., en esa forma... A ver, contáme cómo jué eso... En fin, quiera Dios que te equivoqués, y si es verdá, que la pobre te perdone...

—Le voy a contar, madrina. Puede ser que eso descargue mi alma. Dicen los curas que confesándose se alivian los pecaos. Haga usté de confesor, madrina.

—Si vos lo querís, muchacho...

—Usté sabe que 'stoy enamorao de la Chiguasa.

—Es cosa vieja eso.. ¡Quién no lo sabe!...

—Güeno. Yo la quería hace mucho a la Chiguasa. Anduvimos hablando a escondidas por mucho tiempo; pero, como todas las cosas que pasan en los pueblos, pronto se enteró mi madre del asunto. La pobre vieja me llamó a un aparte y me pidió, por lo que más quería, que dejara esos amores. Me dijo, entre otras cosas, que la Chiguasa no era una güena mujer, que tenía un pasao muy turbio, que, en ¡fin!, me contó muchas cosas de ella y de la madre. Yo la oía, y a cada palabra de mi madre eran como puñaladas que me iban pinchando el corazón. Yo no le dije ni una palabra en contra, y cuando terminó me retiré a mi catre. Aquella mesma noche debía encontrarme con la muchacha. Entonces aproveché pa contarle lo que me había dicho mi madre. Le dije palabra por palabra tuito. La Chiguasa se enojó mucho. Hasta creo que lloraba de rabia. Y créame, madrina: hubo un momento que mesmo sentí rabia hacia mi pobre vieja. La muchacha me pidió que la acompañara a su rancho, y así lo hice. Allá la madre de ella, ña Jacinta, me recibió muy bien. Parecía que m'esperaba. La Chiguasa le contó a la madre nuestros amores. Le contó también lo que había dicho la mía. Entonces aquella mujer, que al principio creí juera una santa, empezó a maldecir, y a sus maldiciones yo afirmaba con la cabeza, haciéndome cómplice de ella, sin que la concencia me dijera algo. Yo no sé lo que me pasaba, pero ricuerdo que me sentía más apegao a ellas que a mi familia. Sentía algo que me obligaba a buscar la compañía de los otros, aborreciendo a los míos. ¡Sabe Dios lo que sería aquello! Dispués que se hubo desahogao, ña Jacinta me dijo que ella tenía suficiente poder como pa hacer que nosotros juésemos felices y que naide se opondría a nuestro casorio. ¡Figúrese, madrina, cómo estaría yo metido, que me acerqué a la vieja y la abracé como a una madre! ¡Si hasta me da asco ricordarlo!...

—¡Cómo estabas, che!

—¿Se da cuenta? Desde el día siguiente mi madre cayó en cama. Tuvimos que llamar al médico, y allí gasté los pocos centavos que tenía ahorraos. De cuando en cuando, iba pal rancho de la Chiguasa, mientras dejaba, ¿ricuerda, madrina?, que cuidara a mi pobre vieja a la hija del negro Peñalva. Una noche vino a nuestro ranchito la Chiguasa. Venía a buscarme por encargo de la madre; asigún decía, la vieja estaba muy enferma y me quería hablar de un asunto serio. Dejé sola a mi madre y partimos al galope tendido. Noche obscura. Un viento juerte nos cortaba la jeta, enfilándosenos por dentre las orejas. Llegamos al rancho. La vieja estaba acostada en su catre. Parecía, más que persona, un montón de trapos sucios amontonaos sobre las colchas. Me acerqué a ella, y era tan débil el sonido de sus palabras, que tuve que hacer un esfuerzo pa comprinderle.

"—Mirá, Ciriaquito — me dijo, — ió me voy a morir. Vos sos un hijo pa mí. Por eso te ricomiendo a la Chiguasa, que es como una hermana pa vos. Ió sé que se quieren mucho; por eso pronte se podrán casar, que dende ya lo consiento. Ahi te dejo a la chica.

"En esos momentos se me partía el alma. Sentía que la muerte de la mujer era cuestión de momentos, y me parecía que yéndose ella, se iba también algo mío, algo que ió quería mucho. La vieja siguió hablando:

"—Ió no tengo plata, pero tomá esta virgencita, qu'ella te ayudará en tuitas tus cosas.

"Y mientras me alcanzaba con su mano temblorosa la imagen de una santa atravesada por un arfiler en la cabeza, continuó:

—"Dejá esta arfiler clavada donde está hasta la noche de Navidá. A las doce de la noche saldrás campo ajuera, y si es posible, a la luz de la luna; allí le sacás el arfiler y la tendrás guardada. Dispués, pa la noche de Reyes, golverás al mesmo sitio, y entonces le clavarás el pinche en el corazón de la imagen, allí mesmo, donde hay una cruz marcada.

"Tomé con ansiedad la imagen de la santa. La guardé silenciosamente en el bolsillo, y dispués me incliné a darle un beso en la frente, en el mesmo momento que ella suspiraba por última vez.

"La noche de Navidá, aprovechando que mi madre se había podido adormecer un poco, ensillé mi zaino y salí al galope largo y campo ajuera. Una vez en medio del campo, desclavé el pinche. Al desclavarlo, sentí como si en mi cuerpo entrara un alivio grande y no puede menos que suspirar profundamente. Al regresar se me jué el apuro. Sentía ganas de silbar y me venía al pasito silbando, silbando.. Llegué al rancho. Me sentía cansao y me risolví acostarme. ¿Y a que no sabe lo que pasó a la otra mañana?"

—No sé, hijito. ¿Qué habrá pasao?

—¡Que vino mi madre a despertarme con el mate cebao!

—¡Te das cuenta, che!

—¡El milagro de la Virgen!... La virgencita había hecho su primer milagro...

—¡Caray!.. ¡Caray!..

—Yo ráia de puro contento. Yo ráia y cantaba. Y me juí al pueblo, y al bajar pal pueblo me iba trotiando, porque en el trotecito me silbaba el alma, porque en el trotecito me ráia el pecho y morían las penas; me iba silbando camino pal pueblo, llenito 'e gozo, así, al trotecito, y siempre silbando de puro contento... Me pareció la vida de otro color... Me pareció que mis ojos lloraban... Pero ¿de qué? Eso no lo sé yo...

Ciriaco hizo una corta pausa en su relato, como rindiendo un justo homenaje al momento feliz vivido. Después,

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT



SI HAY QUE PERDER...

Es mejor perder hoy que mañana. Lo mismo da que la pérdida sea amor o dinero. Vale más arruinarse a los veinte años, cuando la vida está por delante, que arruinarse a los cincuenta cuando la vida está ya en las espaldas. Vale más perder el amor, o al amado, hoy que mañana; con ser esto un profundo dolor, vale más pasarlo pronto, porque adelantarse a los desastres es ganar tiempo para remediarlos.

Un año, un día, en la energía y en la juventud valen mucho. Los treinta años demolerán montañas para desentrañar de ellas el oro; los sesenta años se cruzarán de brazos antes los apremios de la existencia. Todos los caminos estarán abiertos para rehacer fortuna al hombre joven, y todos los verá cerrados, él ya ha envejecido y gastado sus nervios y sus ambiciones.

El amor es siempre reemplazable. El corazón es optimista cada vez que le dan un golpe o le cortan las alas; él, de nuevo se pone en pie y se empeña en crear alas nuevas para mejor volar. Destruída la ilusión, el corazón florece de nuevo a otras ilusiones. Para él siempre es primavera en los años mozos, y siempre otoño en los años maduros.

Nunca una mujer joven debe llorar su soledad. Si ha de perder al amor, mejor es que lo pierda hoy y no mañana, porque lo único que no se recupera es el tiempo. "El tiempo y la marea no esperan a nadie." El amor siempre espera, a la vuelta de cada esquina; detrás de la puerta está siempre acechando. No hay, pues, que desconsolarse; sólo hay que estimular al corazón, hablarle de esperanzas, murmurarle ilusiones, alentarlo con fe. Si ha perdido un amor hay que abrir sus puertas, para que otro amor entre como dueño y señor.

En amor el tiempo no es perdido. El que más ama, mejor amará. El dejado de hoy, que se alegre de ser dejado hoy y no mañana, porque el tiempo ganado es el gran amigo de los desposeídos. Con horas, días o semanas delante de los ojos todo se arregla, todo se remedia, todo se suplanta. Y aquel que mucho ha sabido perder es el que mejor sabrá valorar todos los dones de la vida y de la fortuna; todos las compensaciones del amor, todas las dádivas de la nueva esperanza, todas las gracias de la ilusión que brota.

MADRE, ¿NO VES QUE TU HIJO TE NECESITA?

¿No ves que te necesita en todos los instantes de la vida? Cuando aún no supo pensar, ni comer, ni hablar, precisó de tu cerebro, de tu palabra y de tu pecho; cuando no supo caminar precisó de tus manos y de tus pies. Cuando comenzó a repetir las frases, ¿no fué de tus labios que aprendió las primeras? ¿No ves, madre, que tu hijo te necesita mientras crece? A toda hora debes tú estar en su compañía; no le pospongas; vigila su existencia y vive su vida, porque nada sobre la tierra vale tanto como tu hijo. Y ninguna alegría será tan magna para ti como la alegría que de él recojas.

Ningún goce ni ningún deber será completo ni importante como el goce de presenciar sus juegos y el deber de guiarle por la vida. Madre, no te alejes del hijo de tu alma, porque tu hijo te necesita siempre, a toda hora y en todas las edades. Cuando ya salga de tus brazos, cuando le pongas el primer pantalón largo y le des la primera moneda para que él pague su primer viaje en tranvía a la escuela, no le creas un "hombrecito" y te supongas libre de cuidados sobre él.

No malgastes las horas que te deja libre su primera libertad, porque es justamente en esa hora de transición que tus deberes han crecido. Debes saber cómo son sus cuadernos, sus amigos, sus profesores y sus pensamientos. No le espíes nunca cuando llegue una carta con letra de mujer; no tantees el sobre, preguntando: "¿De quién será?" ¡Qué te importa de quien sea! Es con seguridad de la mujer que comienza a enseñar a tu hijo a querer. De ella vendrá la emoción; ella le enseñará a creer, a palpitar dentro del secreto de amarse, mirarse y escribirse.

No le prevengas a tu hijo contra esa mujer. Para un niño no hay nunca mujer mala. Claro está que será muy diferente a ti, pero eso es justamente lo que tu hijo precisa: una mujer que viva de la casa para aprender a amar, y otra, tú, que vivas dentro de la casa para aprender a venerar. Ya elegirá una o tu semejanza cuando los años pasen y piense en formar un hogar.

No te compongas el pecho cuando entre tarde ni enciendas la luz para preguntarle: "¿Qué hora es?" Tu hijo viene de tomar lecciones de vida; está aprendiendo en la calle lo que es vida. De suerte que debes respetar su entrada tarde como respetas su salida mañanera cuando va al Nacional a aprender a ser buen ciudadano, a cultivar su inteligencia y a acumular saber para la existencia.

A toda hora y en todo momento tu hijo te necesita. No lo olvides, porque es al través tuyo que él juzgará a las otras mujeres; de tu conducta depende su juicio y su tranquilidad. Si le sugieres alguna desconfianza, él ya nunca más creerá en ninguna mujer.

con el acento más pausado, continuó:

—¡Qué tiempo más largo! ¡La noche de Reyes no llegaba nunca! Por fin una tarde me dijo la Chiguasa: "Ciriaquito, asegún dijo mamá, tenés que dir hacer el asunto de la virgencita, y eso es pa mañana."

"Al día siguiente me juí nuevamente campo ajuera y clavé el arfiler en la cruz, allí mesmito donde estaba la cruz marcada. Y al hacerlo, ¡cosa rara, madrina!, el corazón se me apretó juertemente y la mano se me quedó endurecida por un rato largo. Parecía como si estuviera helada. Aquella vez no me vine silbando. Aquella vez no me vine cantando. Tenía en el alma un peso grandote que me apretaba el pecho, que retorcía mis manos, que me hacía arder los ojos hasta lagrimearlos. Hasta mi pobre caballo caminaba chango...

"Llegué al rancho. Los perros aullaban espantados y adoloridos. Al bajar del zaino sentí como un frío clavo en el pecho y las piernas se me arqueaban. Parecía que las juerzas mías se habían quedado allá en las barrancas. Al dentrar al rancho se movió una sombra. El viejo Crispín me salió al encuentro, y tendiendo los brazos, me dijo al oído, todo apesumbrao: "¡Pacencia, muchacho! ¡Pacencia!"

"Las luces morían en los candelabros... Temblando entré al cuarto. Temblando de espanto, de rabia... Las luces bailaban en los candelabros...

"Cruzadas las manos, estaba ya fría. Parecía una santa. Estaba muy blanca, muerta... Yo, ¡tan cobarde!, no tuve ni juerzas pa besarla...

"Y como clavao en el sitio, mirando sin mirarla, me quedé mucho tiempo, y mis piernas temblaban."

Ciriaco terminó. En actitud meditativa permaneció un momento, y después, volviendo a tomar el mate de manos de la madrina, preguntó:

—¿No es verdad, madrina, que yo maté a mi madre?

—¡Caray! ¡Caray! ¡Es como pa creerlo!

FIN

Los británicos van...

(Continuación de la pág. 59)

la embarcación en las cuales se ha empleado madera. Las velas principales para el "Endeavor" son dos. Una ligera y otra más pesada, siendo la tela de las mismas tejida con algodón de Sudán y Egipto, y se calcula que la cabeza de estas velas deberán soportar una tensión de más o menos diez toneladas.

El desafiante ha navegado desde su infancia en Escocia, y él mismo piloteará el "Endeavor" como suelen hacerlo los norteamericanos. Su esposa, que ha influído mucho en el ánimo de su marido para que retara a los poseedores de la copa, formará parte de la tripulación como fiscalizadora oficial del tiempo. Mr. T. O. M. Sopwith es un veterano "yachtsman". Piloteando en 1912 el "Maple Leaf IV" ganó en Long Island el trofeo Marmsworth, y así conquistó la única victoria británica registrada en aguas de los Estados Unidos en la larga historia de esa prueba. Con su yate "Mourtte", de doce metros, y construído también por Nicholson, posee un record que aún no fué igualado. Tiene en su haber setenta y cinco primeros puestos, habiendo logrado en 1928 veintidós. En 1929 conquistó veinticinco, y en 1930 fueron veintiocho las veces que cruzó invicto la meta.

Pese a que Mr. Sopwith conoce las grandes dificultades que deberá sortear para poder competir con éxito en la reconquista de la "Copa América", está dispuesto a realizar la tentativa, animado por sus condiciones y conocimientos náuticos y las victorias logradas en los años citados. Luego también tiene gran fe en las condiciones náuticas de su nuevo barco, construído especialmente para competir con los norteamericanos.

FIN

El "Desgonzao"

(Continuación de la página 29)

jardinillo separado por herrada verja de la avenida soñolienta.

La vida del "Desgonzao" se deslizaba laboriosa y progresista en el chalet con mármoles, jardines y herrada verja, cuando un día recibió un gran sobre del ministro de Instrucción Pública. Era una cátedra en el colegio nacional.

El hombre sintióse conmovido por la asignatura que debía dictar.

—Un gran acierto del ministerio — opinaron los amigos al ver la noticia en los diarios. — Ninguno como el "Desgonzao" para enseñar geometría. ¡Qué gran ingeniero hubiera sido!...

El "Desgonzao" compró varios libros de acuerdo con el programa oficial, y previos los saludos y presentaciones con las autoridades del colegio, apareció en el aula correspondiente.

Los alumnos lo recibieron en silencio, pero a poco de comenzada la lección alguien hizo un chiste y estalló la rechifla.

Revolvióse airado el "Desgonzao", agitó los brazos como látigos e impuso severos castigos.

Pero los alumnos no podían reprimirse ante la extraña y prolongada humanidad del "Desgonzao".

—Es un "usámico" — cuchicheaban.

—Parece un pantógrafo.

—Tiene la geometría futurista en el cuerpo.

—Hay que hacerle nudos para que no se desarme.

—Es un espantapájaros bien vestido.

—¡Qué va a enseñar geometría ese picapleitos de canillas y uñas largas!...

El "Desgonzao" comprendió su situación, arrojó la renuncia en el rectorado, y con sus piernas más arqueadas y temblorosas por la rabia, se fué a su palacio marmóreo, y echando al canasto los libros que había comprado para su cátedra, juró demostrar a los sinvergüenzas y maliciosos que era capaz de enseñar geometría y cualquiera otra rama de las ciencias matemáticas.

En efecto, al año siguiente los lugareños se convencieron de la capacidad del ex profesor al verlo por calles y plazas cortejando a una señorita que daba tres pasos por cada zancada del "Desgonzao".

—Le multiplica los pasos y los pesos — decían los lugareños. — Esa moza heredará una fortuna.

—Es un gran matemático el doctor.

Y miraban al "Desgonzao" que, con el número 22 de sus piernas y sus brazos de "usámico", sesgaba el cuerpo en arco confidencial hacia su complemento positivo con la curva parabólica y captadora de una caña de pescar.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

EL DEDO EN LA LLAGA...

Señor Director:

El ministro de Instrucción Pública supone que acaba de resolver un gran problema al crear nuevas divisiones en los establecimientos secundarios de enseñanza, con destino a los numerosos alumnos que se quedaron sin banco. El ministro de Instrucción Pública, como muchos padres ingenuos, cree sinceramente que la angustiosa situación de los muchachos argentinos desaparecerá si se les permite a éstos cursar los estudios medios. Yo le preguntaría ahora al señor ministro qué haremos luego con los nuevos bachilleres que, por decisión suya, engrosarán pronto los ya nutridos contingentes que pesan sobre el país. Le preguntaría también dónde meteríamos a los técnicos y peritos industriales surgidos por su reciente resolución y que, a pesar de la pretendida orientación práctica *de sus estudios, resultan entre nosotros desgraciadamente tan inútiles como los mismos bachilleres. Porque el problema, señor Director, no finca en crear nuevos bachilleres o peritos industriales, sino en orientar profesionalmente a los que anualmente egresan de nuestros colegios. Premioso problema argentino ya en la época de nuestra llorada prosperidad y que debe haberse agravado sensiblemente en los tiempos actuales de pobreza. El ministro de Instrucción Pública ha puesto el dedo en la llaga; ha tocado una cuestión que afecta directamente todos los años a 51.000 muchachos de diez y seis a veinticinco años. La mencionada cifra, señor Director, no es producto de un cálculo arbitrario. Nuestro último censo, que celebrará pronto sus bodas de plata — ¡qué vergüenza! — declara que anualmente se incorporan a las filas de los trabajadores 51.000 hombres de diez y seis a veinticinco años. De entre ellos un cincuenta y cinco por ciento pertenecen a la categoría que los norteamericanos llaman* unskilled, *es decir, trabajadores sin aptitud determinada. El diez por ciento se incorporan a la burocracia y el uno por ciento a las universidades, en procura de profesiones liberales. El resto se reparte entre las demás profesiones, actividades comerciales e industriales, oficios manuales, etc. Esa distribución, que podríamos designar como "la distribución clásica de nuestro último período de prosperidad", está muy lejos de satisfacer, principalmente ahora, las verdaderas necesidades del país. Sólo me interesa, por el momento, ya que en la presente carta no podría abarcarse íntegramente tema tan amplio, destacar que sobran universitarios y burócratas, lo cual, por otra parte, es del dominio público. No es exagerada, como pretenden algunos, la proporción de universitarios y burócratas que registran nuestras estadísticas si se la compara con la de algunas otras naciones que solemos señalar como modelos; es simplemente superior a las necesidades reales de la República. Se sabe que el exceso de empleados públicos ha ido inflando los presupuestos nacionales, provinciales y municipales hasta provocar el desbarajuste financiero; nadie ignora que el continuo acrecer de los profesionales universitarios ha creado ya casi un proletariado intelectual que trata de salvar su precaria situación refugiándose en la burocracia. Las características rudimentarias de nuestras industria rurales, que constituyen por excelencia la riqueza nacional, las tornan inaptas para absorber siquiera un mínimo razonable, no ya de universitarios especializados, sino simplemente de hombres de cultura media. Todas nuestras estancias y chacras no son capaces de dar trabajo al pequeño núcleo de agrónomos que egresan anualmente de las distintas facultades y escuelas del país. Bastan en ellas peones, mayordomos y encargados, con conocimientos empíricos sobre cualquier especialidad, en el mejor de los casos, y con sueldos nunca superiores a los ciento veinte o ciento cincuenta pesos mensuales. Tampoco son mucho menos refractarias ciertas industrias urbanas. Es tan raro encontrar aquí, por ejemplo, un agrónomo que gane quinientos pesos mensuales en un establecimiento de fruticultura como un químico que trabaje, con un sueldo similar, en los laboratorios de un molino harinero, cosas en cambio muy frecuentes en los Estados Unidos. Y lo mismo podríamos decir de las empresas comerciales. En nuestro país, en suma, hay todavía muy poco trabajo para las que los norteamericanos llaman* white collar profesion, *es decir, para las profesiones de* cuello planchado: *profesiones que suponen un nivel de cultura y un "standard" de vida superior al de los simples obreros. En tal estado de cosas, que el gobierno no puede ignorar, ¿cree el ministro de Instrucción Pública que conviene aumentar la producción de bachilleres y de peritos mercantiles y técnicos industriales? ¿No irán unos y otros a engrosar los ya onerosos e inútiles contingentes de burócratas y universitarios? El ministro de Instrucción Pública, en vez de resolverlo, ha contribuído considerablemente a agravar un viejo problema nacional, que, más que de cultura, es un problema de orientación profesional. La solución, que es complicada, no está, por otra parte, en sus manos. Pero ya hablaré de ella en mi carta próxima.*

Hasta el miércoles, señor Director.

Augustino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO

Balance *de la* Política Mundial

(1) En el homenaje al jefe de la cancillería hay un personaje que ha pasado inadvertido: el productor nacional, que se halla afrontado actualmente con dos serios problemas: **la reducción de la cuota de carnes que podrá exportar a Inglaterra y los ambiguos resultados de la conferencia triguera de Roma, que pueden desvirtuar en mucho los esfuerzos realizados por el canciller para mejorar nuestra situación en los mercados extranjeros.**

●

(2) La carrera armamentista que han emprendido las grandes potencias ha hecho subir sus erogaciones militares a cifras fantásticas, que, **en el caso de sobrevenir una nueva guerra, significarían seguramente la ruina total de aquellos países que se verán envueltos en la contienda.**

●

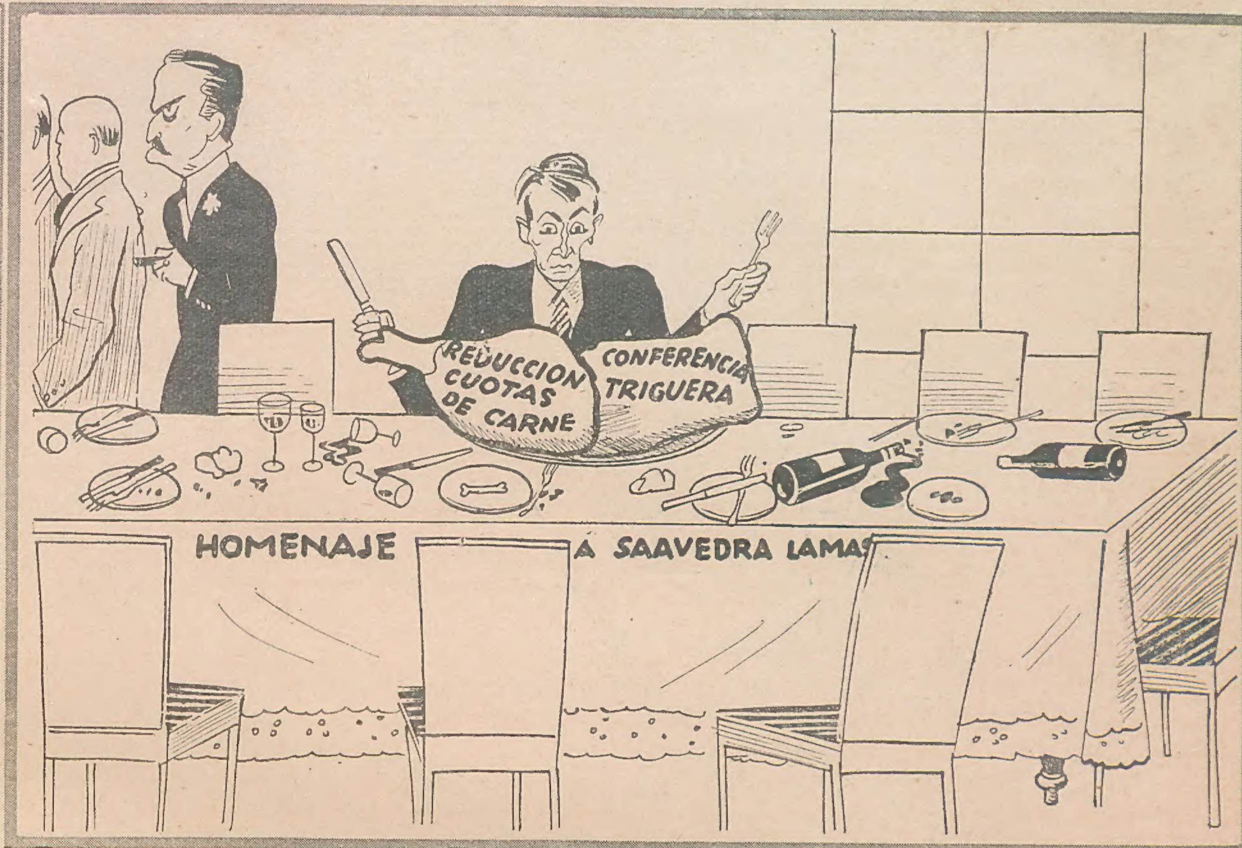
(3) **Existe en Inglaterra una fuerte corriente de opinión que clama por un importante aumento de las fuerzas aéreas del país,** lo que ha motivado esta sátira del dibujante del "Evening Standard", que se pregunta: "¿Hacia dónde marcha nuestra decantada civilización?"

●

(4) La prensa europea se ocupa aún con preferencia del "affaire" Stavisky y demás sensacionales estafas que, como el asunto del Gelria y el Banco Comercial del Plata en nuestro país, **minan la confianza del público cuando más es necesaria esa confianza para la reanudación de las actividades comerciales, financieras y políticas, cuyo estancamiento es una de las principales causas de la crisis.**

●

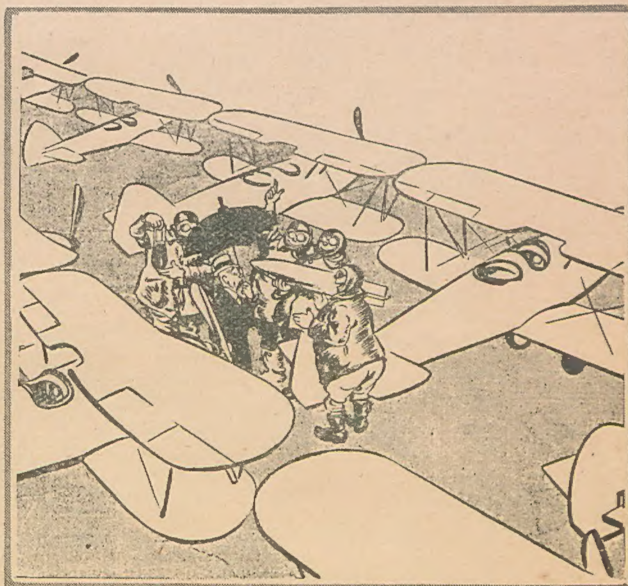
(5) **El pez chico en este caso es el pueblo que, mediante la acción legislativa, está en vías de controlar las maniobras de los grandes capitalistas,** cuyas desenfrenadas especulaciones en la bolsa han llevado a los Estados Unidos, y al mundo entero, al mismo borde del caos.



1 **REPUBLICA ARGENTINA**
El productor. — Todo estará muy bien; pero ¿cómo me trago yo este plato?



2 **LA LOCURA BELICA**
— Dime, papito: si sigo siendo bueno y comiendo todo lo que me dan, ¿llegaré algún día a ser tan grande e insoportable como mi papito?
— Sí, hijo mío, y más grande, y mucho más insoportable. (De "Daily Herald")



3 **EL SALVAJISMO MODERNO**
Los técnicos. — No hay verdadera protección contra los ataques aéreos. Pero necesitamos aviones para tomar represalias y matar más mujeres y niños de lo que puede el enemigo.



4 **FRANCIA**
El coro de los estafados. — Tanto hablar de seguridad, y lo único seguro es que Stavisky nos llevó la plata.
(De "Simplissimus", Alemania)



5 **ESTADOS UNIDOS**
¡Una gran noticia! El pez chico mordió al pez grande.
(De "News Tribune", EE. UU.)



Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.